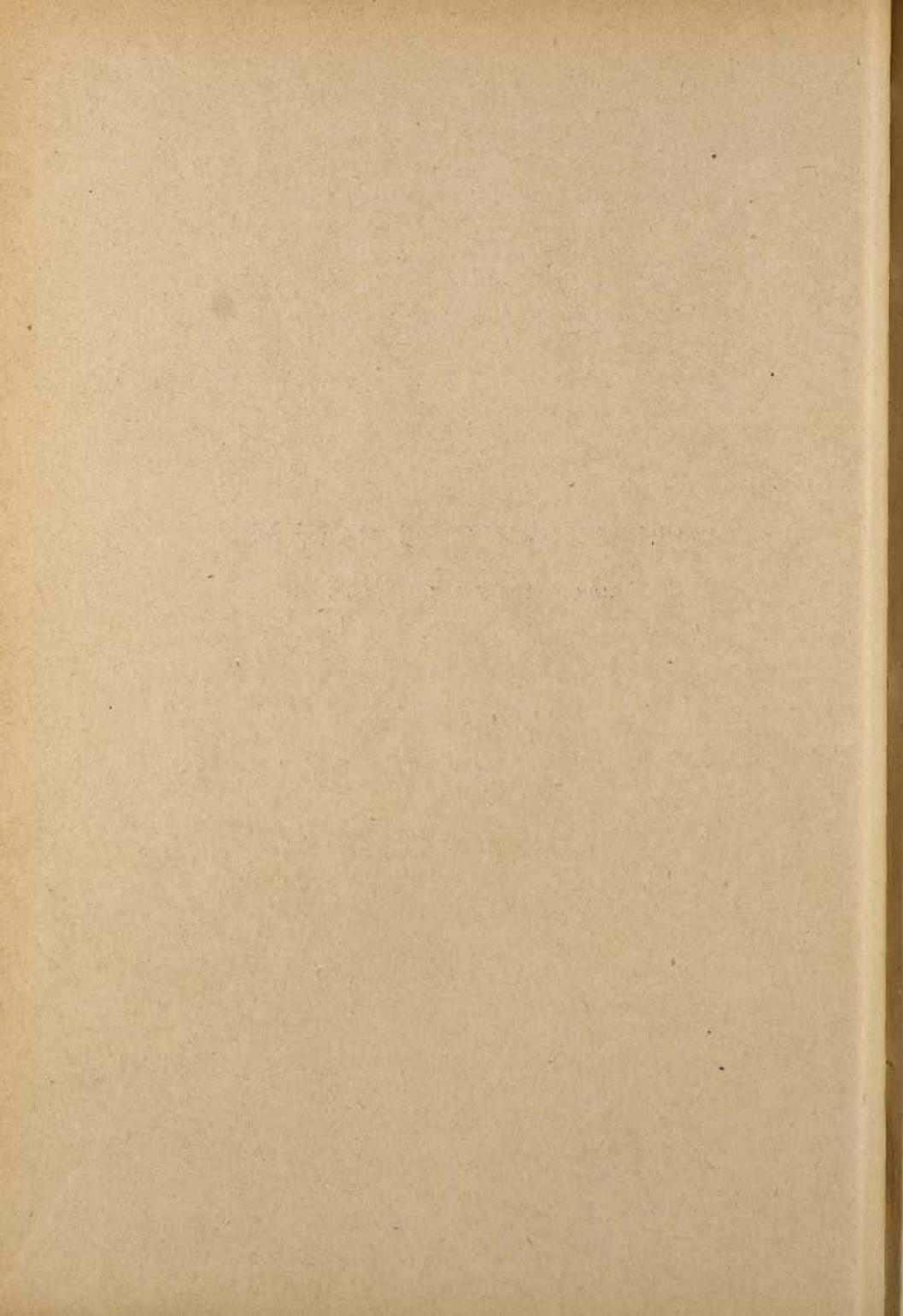


PRIMER GRUPO DE MAESTROS

JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1911



1. ÍNDICE DEL VIAJE

Por Real orden de 1.º de Junio de 1911 se formó este primer grupo de maestros para hacer una excursión de tres meses á Francia y Bélgica, con objeto de estudiar la organización y funcionamiento de sus escuelas y de las colonias escolares. Dirigió el grupo D. Luis Álvarez Santullano, Inspector de primera enseñanza, y lo formaban D. Pedro Arnal Caveró, maestro de una escuela de Zaragoza; D. Sandalio Ezcurdia Gascue, maestro de la escuela de la Soledad (Palma de Mallorca); D. José María Lozano, maestro de una escuela de Sevilla; D. José Montúa Imbert, maestro de una escuela de Barcelona; D. Sidonio Pintado Arroyo, maestro de la escuela de Bercero (Valladolid); D. Isidoro Sayés Basterrechea, maestro de la escuela de Corella (Navarra); don Emilio Sotelo Rey, maestro de la escuela de Villa de Bueu (Pontevedra); D. Ricardo Vilar Negre, maestro de una escuela de Alicante; D. Vicente Campo Palacio, maestro superior; D. Pedro Bach Rita, maestro superior, y D. Antonio Cases Casañ, maestro superior. El Sr. Cases Casañ hizo renuncia de su pensión.

La excursión se llevó á cabo durante los meses de Junio, Julio y Agosto de 1911. El grupo comenzó su viaje de estudio en Madrid con un breve cursillo de orientación, del 1.º al 5 de Junio, en los Museos de Arte y en el Pedagógico Nacional (1).

El día 6 de Junio salió el grupo para Burdeos, pasando luego á París, de allí á Bélgica, y regresando, por último, nuevamente á París, donde aún permaneció algunos días más.

He aquí, aunque resulte pesada su lectura, un índice de este viaje:

(1) El grupo de maestras tuvo análoga preparación, de la cual se da cuenta en la segunda parte de esta Memoria.

- Día 1 de Junio.—Reunión del grupo en Madrid.
- 2 al 5 ídem.—Cursillo de orientación en los Museos de Arte y en el Pedagógico Nacional.
- 6 ídem.—Viaje á Burdeos.
- 7 ídem.—*Burdeos*: Museo de Pintura; escuela de niños, rue Montgolfier.
- 8 ídem.—Laboratorio de Paidología; curso para Inspectores; escuela de niñas, rue Saint-Charles; escuela maternal, Cours d'Espagne.
- 9 ídem.—Escuela de niños, rue Saint-Charles; escuela superior de niños, rue Arnold; escuela de niños, rue Henri IV.
- 10 ídem.—Escuela de niños, rue France; clases para anormales, rue Montgolfier; jardines para obreros.
- 11 ídem, domingo.—Viaje á París.
- 12 y 13 ídem.—*París*: Monumentos principales; la Sorbona; Museos de Cluny y Luxembourg.
- 14 ídem.—Museo Pedagógico; Escuela Superior de Maestros, Saint-Cloud.
- 15 ídem.—Conservatorio de Artes y Oficios; Monumentos.
- 16 ídem.—Escuela Normal de Maestros del Sena, Auteuil; Museo del Louvre.
- 17 ídem.—Escuela de niños, rue de Beaudelaire.
- 18 ídem, domingo.—Exposición de pintura en el Grand Palais.
- 19 ídem.—Clase para anormales, rue Lecomte.
- 20 ídem.—Escuela de niños, rue Moulin des Près.
- 21 ídem.—Laboratorio de Paidología de Binet, rue Grange-aux-Belles.
- 22 ídem.—Museo de Luxembourg; Jardín de Plantas; conferencia en la Sorbona.
- 23 ídem.—Escuela aneja á la Escuela Normal de Maestros, Auteuil.
- 24 ídem.—Colegios Chaptal y J. B. Say.
- 25 ídem, domingo.—Museo Carnavalet.
- 26 ídem.—Museo de Saint-Germain en Laye; Colonia escolar de Le Vesinet.

- 27 Junio.—Escuela Normal de Maestros, Auteuil.
 28 ídem.—Escuelas maternas, rue Faidherbe y rue Beliard.
 29 ídem.—Instituto Pasteur.
 30 ídem.—Escuela Normal de Maestros, Auteuil.
 1 de Julio.—Escuela Superior Arago; Colegio Chaptal.
 2 ídem, domingo.—Museo del Trocadero.
 3 ídem.—Escuela de niños, rue Vitruve.
 4 ídem.—Escuelas del Mueble, Boule y del Libro, rue Augusté Blanqui.
 5 ídem.—Versalles; noche, Teatro de la Ópera.
 6 ídem.—Museo Guimet.
 7 ídem.—Viaje á Bruselas; dos horas en *Mons*.
 8 al 10 ídem.—*Bruselas*: Museos.
 11 ídem.—Escuela Normal de Maestros de la Villa.
 12 ídem.—Escuela de niños núm. 7, rue Haute.
 13 ídem.—Jardín de niños, rue N. D. de Grâce.
 14 ídem.—Escuela Normal de Maestros; Jardín de niños, rue des Eburons.
 15 ídem.—Escuela de niñas, rue Veronesse.
 16 ídem, domingo.—Museo de Pintura moderna.
 17 ídem.—Escuela de niños, Sckaerbeck.
 18 ídem.—Fiesta escolar; Exposición escolar, Ixelles.
 19 ídem.—Institution nouvelle del Dr. Decroly; conferencia del Inspector M. Nyns.
 20 ídem.—Escuela comunal, Etterbeck.
 21 ídem.—*Lovaina*: Universidad y monumentos.
 22 ídem.—*Bruselas*: Piscina municipal de Saint-Gilles; Laboratorio de Paidología y clase de Gimnasia en la Normal de Maestros.
 23 ídem.—Exposición escolar, Sckaerbeck.
 24 ídem.—Escuela comunal, núm. 3; Instituto para anormales del Dr. Decroly.
 25 ídem.—Instituto de Fisiología Solvay; escuela comunal número 13, plaza de Annessens.
 26 ídem.—Escuela de niños núm. 10, rue Röllebeck; escuela

de enseñanza «menagère» número I; clase de gimnasia médica del Dr. Querton.

27 Julio.—Escuela Morichar, Saint Gilles.

28 ídem.—Instituto de Sociología Solvay.

29 ídem.—Escuela «moyenne», rue Louvain.

30 ídem, domingo.—Museo de pintura antigua.

31 ídem.—*La Hulpe*: Colonia escolar y escuela rural.

1 Agosto.—*Bruselas*: Campo escolar de juego, Marinelle.

2 ídem.—Escuela de Horticultura, Vilvorde.

3 ídem.—Jardín escolar, Sckaerbeck.

4 ídem.—Escuela «foraine», rue Vautour.

5 ídem.—*Hastière*: Colonia escolar y escuela rural.

6 y 7 ídem.—*Charleroi*: Exposición internacional; conferencia de M. Sluys; Escuela para impedidos; Universidad del Trabajo.

8 ídem.—*Ostende*: Escuela comunal profesional de pesca; escuela para grumetes.

9 ídem.—*Brujas*: Museos y monumentos; Escuela Normal de maestras del Estado.

10 ídem.—*Gante*: Vooruit; Iglesia de Saint Bavon; Colonia escolar de *Westende*.

11 ídem.—Colonia escolar de *Blankenberghe*.

12 ídem.—*Bruselas*: Casa del Pueblo.

13 y 14 ídem.—*Amberes*: Museos, monumentos y escuelas; unas horas en *Malinas*.

15, 16, 17 y 18 ídem.—*Bruselas*: Congreso de Paidología.

19 ídem.—Viaje de regreso á París.

20 ídem, domingo.—*París*: Museo del Louvre.

21 ídem.—Clase de vacaciones en la Escuela de la rue Dus-soubs.

22 ídem.—Clase de vacaciones en la Escuela de la rue Recol-lets; Museo Galliera.

23 ídem.—Clase de vacaciones en la Escuela de la rue Gam-beta.

24 ídem.—Museo Pedagógico, rue Gay-Lussac; Museo Víctor Hugo.

25 Agosto.—Escuela decorada, rue Manin.

26 ídem.—Salida para España.

*
**

En algunos días figura visitada más de una institución, á veces del mismo tipo. En tales casos el grupo de maestros se dividió en dos ó tres secciones, para mejor estudiar los establecimientos, cambiando después impresiones.

El grupo presentó á su regreso un «Diario», que redactaron los diez maestros por turno, otras tantas monografías sobre cuestiones diferentes y una Memoria colectiva, en la que se refunden y organizan las notas de los diarios.

He aquí algunos capítulos de esta Memoria:

2. NOTAS GENERALES

La primera observación que brota al visitar las escuelas de Francia y Bélgica, es la solicitud verdaderamente paternal de las autoridades y del Estado hacia todo lo que se refiere á la cultura pública y en particular á la primera enseñanza. En Francia, principalmente, cabe decir que el Estado se apodera del niño tan pronto éste puede separarse del regazo materno y no lo devuelve á la familia, en muchos casos, hasta ponerlo en condiciones de ganarse su vida.

De aquí estas obras admirables de protección, instrucción y perfeccionamiento para la infancia; *crèches*, escuelas maternas, escuelas públicas de diversos grados, escuelas especiales (de profesiones), cursos complementarios, instituciones circum-escolares, que son el orgullo de ambos países. Puede afirmarse que el Estado en Francia y las grandes ciudades en Bélgica no escasean medios para conseguir el máximum de resultados en la obra escolar.

Penetremos en el interior de esta obra y estudiemos lo que en ella veamos de más notable. En primer lugar, examinemos la escuela material. Grandes, magníficos edificios, á veces con severo aspecto oficial (tipo de las de París), y otras (las de Bruselas) á nuestro parecer mejor entendidas. También el interior satisface las fundamentales condiciones de capacidad, buena distribución é higiene. Amplios salones de fiestas y *préaux*, grandes patios de recreo, clases bien iluminadas, salas de proyecciones, de trabajos manuales, de gimnasia, lavabos, duchas, y en algunas (Bruselas) hasta piscina de natación. Igualmente merecen consignarse, por el interés que revelan hacia la infancia, instituciones como las *cantinas*, la inspección médica (que se completa á veces con una enfermera para la curación de lesiones leves y administración de reconstituyentes á los niños débiles) y otros cuidados y solicitudes (reparto de ropas, juguetes, bonos, corte de pelo, etc.), sin olvidar las instituciones de previsión, ahorro y mutualidad escolares.

Pero con ser tantas las ventajas de estas escuelas, sobre todo si las comparamos con las que entre nosotros se toman por tales, con acompañar á estas circunstancias de orden material y moral una organización interna que tiene previstas hasta las menores particularidades de su funcionamiento, nosotros creemos que la escuela del tipo que pudiéramos llamar clásico (grandes locales y gran número de niños) constituye una transición, un punto de vista *circunstancial* de la escuela, que dista mucho del ideal pedagógico.

Porque el ideal de la Pedagogía no puede ser esa escuela que tasa al niño el aire, la luz, el movimiento, que se desenvuelve en una reglamentación uniforme y monótona, que limita las iniciativas del maestro y las alegrías del alumno. A esta escuela-almacén hay que oponer la escuela alegre y sana, verdaderamente integral, con el máximo de campo y el mínimo de arquitectura: el jardín-escuela.

El ambiente familiar.—Es en extremo favorable á la enseñanza. En todas partes hemos observado un gran respeto á la escuela,

á la que tanto las autoridades como los vecinos cuidan de rodear de consideraciones y prestigios. En el seno de las familias (que hemos procurado sondear) late un sentimiento de gratitud, de plena confianza en la escuela, cuyos efectos favorables es fácil de adivinar. Y así, con esa fuerza inicial, constante y fecunda, llega el muchacho á la escuela y vive en ella con las mejores disposiciones; asiste con puntualidad y sin violencia (las faltas voluntarias son excepcionales); entra en las clases con natural respeto; está allí atento, parece llevar con gusto su labor y condúcese con docilidad.

3. ESCUELAS PRIMARIAS

El objeto de nuestro viaje era principalmente visitar escuelas de primera enseñanza. A ellas hemos consagrado la mayor parte de nuestro tiempo, y las notas que siguen son un breve resumen acerca de las cosas vistas que más han llamado nuestra atención. Hemos procurado, en cuanto podía permitirlo nuestra breve excursión, penetrar en el espíritu de la institución escolar, sorprender, más que lo exterior, su dinámica, más que la organización externa, el ideal que la impulsa y dirige. Esto nos ha permitido concretar nuestro criterio, en lo que afecta á determinados problemas, y aventurar algunos juicios que, aunque parezcan prematuros, han sido precedidos de detenidas conversaciones del grupo, constituido, por obra de las circunstancias, en algo como una pequeña comunidad pedagógica.

Resaltan, entre las impresiones y notas recogidas, por su importancia, las siguientes, que resumimos y anticipamos para evitar inútiles repeticiones:

1.^a Graduación de la enseñanza. Es una conquista definitiva de la Pedagogía, aceptada sin discusión. En las grandes ciudades visitadas, es el único sistema admitido; en las pequeñas poblaciones se adopta generalmente este tipo en la siguiente forma: grado *enfantin*, niños y niñas hasta los seis años, dirigidos por una

maestra; grado medio y grado superior, el segundo por maestra y el último por maestro.

2.^a Buenos locales, predominando el grupo escolar. En estos locales atiéndese á los preceptos de la higiene y de la pedagogía en cuanto á la amplitud de las salas, luz, ventilación, calefacción, material escolar, ornamentación, etc. La mayoría de las escuelas visitadas tienen sus duchas, cantinas y otras instituciones de protección á la infancia.

3.^a La regularidad en la asistencia. Mañana y tarde, en todo tiempo, diez minutos después de la hora de entrada, hállanse todos los niños en sus clases. Esto, además de facilitar la obra escolar, revela el interés de las familias en el cumplimiento de una de sus más sagradas obligaciones.

4.^a El alumno no es un ser pasivo, puramente receptor, indiferente á la obra de su propia cultura. El maestro se interesa en hacerle hablar y pensar; en formar su juicio antes que cargar su memoria. Pocas veces se da hecha la definición, que el niño deduce por sí propio. La intuición es generalmente la base y fundamento de la enseñanza.

5.^a El material es, á las veces, demasiado científico; los maestros aún no han acometido resueltamente la empresa de hacerlo ellos, en colaboración con sus discípulos. Bélgica, sin embargo, ofrece un adelanto en este y otros puntos sobre Francia.

En todas las escuelas hemos visto macetas con flores.

6.^a Es admirable y de gran valor, como ejemplo para nosotros, la perfecta ecuanimidad que manifiestan los maestros en su relación con los alumnos. Nada de gritos, ni palabras fuertes y amenazadoras; dulzura, tranquilidad, afecto, que hacen nacer la confianza.

Los maestros hablan en voz baja, los niños contestan en el mismo tono, y las clases se deslizan tranquilas y casi silenciosas. Esta nota es aún más simpática en las clases de niñas, y sobre todo en las maternas.

7.^a Ausencia absoluta de castigos corporales. Como estímulo, los buenos puntos, sobre todo en Francia, y el premio gene-

ral al fin del curso, consistente en libros ilustrados. En premios no hemos visto grandes novedades. Bélgica va redimiéndose del error que los premios significan.

8.^a El canto, que anima frecuentemente á las clases, es dulce, afinado y con «voz de cabeza». No hemos oído cantar «á gritos», como es uso casi general en España. Los temas son apropiados, y la música de una bella sencillez.

9.^a No se ven en manos de los niños libros de texto, esos estúpidos manuales que tanto daño hacen en nuestras escuelas. En cambio, sus carteras están repletas de cuadernos, que ellos ilustran, y donde van recogiendo los nuevos conocimientos.

10. Los maestros son, en general, hábiles dibujantes, lo que les permite ilustrar en la pizarra las lecciones, haciéndolas interesantes y amenas.

11. En todas partes, lectura y escritura simultánea. Pero notamos también, en la enseñanza de la lengua, algún predominio de la gramática, principalmente en Francia.

12. Las proyecciones, aunque en muchas escuelas establecidas, no forman aún parte integrante é insustituible de la enseñanza. Creemos que no se ha visto toda su trascendencia en la escuela.

13. En Francia se da una gran importancia al ahorro y á la mutualidad escolar; en Bélgica estas instituciones parecen tener un valor secundario en la escuela, bien que el ahorro sea también una virtud nacional.

14. La gimnasia sueca se halla admitida en todas las escuelas de Francia, un poco militar; en Bélgica nos parece mejor entendida.

15. El dibujo es casi siempre del natural y de modelos. No hemos visto ni una sola colección de láminas en las escuelas para que las copien los niños, como equivocadamente se hace todavía entre nosotros.

16. El trabajo manual es disciplina que figura en todos los programas escolares. Pero la vemos muy separada de las demás enseñanzas, cuando debiera ir fundida con muchas de ellas.



17. En las escuelas predomina aún la separación de materias, el culto á la asignatura. Esto desorienta y hace perder mucho tiempo al alumno. Sin embargo, en una institución (Dr. Decroly, Bruselas), hemos visto algo que dicho pedagogo llama *centros de interés*, que pudiera servir para orientar la escuela en sentido más racional. Según nos informó persona autorizada, se entiende también así la enseñanza en algunas escuelas de la commune de Marcinelle (Bélgica).

18. Las clases de anormales, aunque revelan gran progreso, tienen aún muchos problemas por resolver. Y, sin embargo, su implantación es urgente y absolutamente necesaria.

a) Escuelas maternas.

París.

Rue Faidherbe.—A las nueve en punto los niños están ya reunidos en animados grupos, que casi ocupan todo el *préau couvert*. Muchos, al entrar, depositan en una caja los 15 céntimos para la comida en la cantina. Sin embargo, la mayor parte de ellos la tienen gratuita. El local es espacioso, con patios, no muy grandes, para el recreo de los chiquitines. Desfilan los parvulillos, correctamente formados, en dirección á las aulas, y al pasar frente á nosotros, los niños saludan militarmente y las niñas con una leve inclinación de cabeza.

Visitamos las clases. Hay cuatro secciones «infantiles» y otras cuatro maternas, con una población de 450 alumnos. Las mesas, bipersonales; los zócalos con pizarras ó encerados á muy poca altura, para que los parvulillos dibujen cómodamente; las paredes adornadas con cuadros de Historia natural é ilustraciones de artes y profesiones.

Clase primera. Niños de seis á siete años. Los pequeños leen en común, nombrando los signos de puntuación que van encontrando. Explican los términos dudosos y el grabado de la lección. Después la maestra les pide voces derivadas de la palabra *noir*: *noircir*, *noirceur*, *noiratre*, y de *ombre*: *ombrage*, *ombrageux*, et-

cétera. Las escribe en el encerado y los alumnos las copian en sus cuadernos.

Escritura. La profesora pone una frase acerca de Carlomagno. Los niños van deletreando cada palabra escrita y luego trasladan la frase de memoria á sus cuadernos.

En la clase cuarta, un ejercicio de vocabulario; explicar el significado de las palabras *farmacia*, *mecánico*, *reputación*. Notamos la presencia de varios alumnos rusos, que trabajan con gran atención.

La profesora de la clase quinta nos hace un breve resumen de las tareas que en ella se ejecutan. Predominan los trabajos manuales. Entrega á los pequeños unas hojas de papel rosa, que cortan en cuadrados, y con ellos hacen sencillas y vistosas florecitas. Se reparten *buenos puntos* (esto es muy propio de las escuelas francesas). Terminan la clase cantando á coro una linda composición: *Le mouton*. Luego, de diez á diez y media, recreo. Los niños juegan con poca alegría. Algunas maestras se mezclan en los juegos, procurando animarlos.

Recorremos las restantes secciones. En la octava (los más chiquitines), una señora ya de edad, soltera, gastada por el trabajo, y casi ciega, que nos dice no tener otro cariño que el de sus parvulitos, nos muestra un teatrillo con pequeño cinematógrafo, cuyas vistas de viaje y actualidad explican gozosos los pequeños. En todas las clases advertimos abundancia de trabajos manuales, y en muchas juguetes diversos hechos en la escuela.

Rue Béliard.—Se trata de una escuela en formación, edificio nuevo y magnífico, parte de un grupo escolar. La directora parece inteligente, y se la ve completamente entregada á su escuela. Conoce la historia y necesidades de cada familia, y su influencia benéfica no se limita al recinto escolar, sino que se extiende, según nos dicen, á muchos pobres hogares.

Hay grandes patios con arbolado y flores al alcance de los niños, para acostumarlos á respetarlas y cuidarlas. Una parte del inmenso *préau* sirve de cantina. Comen en ella un centenar de alumnos, casi todos gratuitamente, por ser aquel un barrio pobre.

La caja del «arrondissement» provee á esta importantísima atención, lo mismo que á las colonias y al reparto de prendas de ropa y calzado, que se hace cada dos ó tres meses y al fin del curso.

Presenciamos algunas clases. En una de ellas la maestra escribe una frase sencilla: *maman me fera lire le matin*; señala *in* de la sílaba *tin* con clarión de color, como tránsito de las sílabas directas, que ya conocen, á más complicadas. En otra clase, los pequeñuelos leen despacio una sencilla composición: *el trigo*, y luego la maestra pregunta sobre lo leído. En otra se hacen ejercicios de observación sobre peso, color, volumen, etc., con pelotas de varios tamaños y colores. Y en todas ellas los cantos sencillos y sobre asuntos agradables, alternan con los otros ejercicios.

Bruselas.

Rue Notre Dame de Grâce.—Es la escuela más antigua de Bruselas, no muy grande, y situada en un barrio pobre de obreros. Sin embargo, en lo que cabe, el local es higiénico, las clases espaciales y bien ventiladas, con bastante luz. Matrícula, 200 alumnos; directora, cuatro maestras y dos auxiliares. Los niños están distribuidos en cuatro grupos hasta los seis años, que pasan á la escuela elemental. Las clases alternan con los recreos, de media hora de duración.

La directora, muy amable y competente, nos lleva á las clases, informándonos de todo lo pertinente á la organización de la escuela.

En el primer grado (niños de tres á cuatro años) se entretienen dibujando en las pizarritas y en el encerado. Los dibujos, como es natural, son muy sencillos. Predominan los monigotes de cabeza gorda, patas y brazos de alambre y dedos enormes, y también, por su actualidad, los aeroplanos. Los pequeños practican el ambidextrismo, del cual se declara la directora gran partidaria. Se emplea en este grado la lengua flamenca, por pertenecer la escuela á uno de los barrios en que este idioma es de uso

general. Por lo demás, con ser Bélgica un país *trilingüe*—francés, flamenco, walón,—el problema de las lenguas no ha traído ninguna clase de dificultad á las escuelas. Donde se presenta el caso, se resuelve conforme á las circunstancias. La solución más frecuente, es como sigue: para los niños de habla flamenca ó walona, se utiliza en el primer grado exclusivamente su lengua materna; en el segundo, se les enseña el francés, aunque los maestros se auxilian, en la conversación, de una de las otras lenguas; en el último grado, empléase ya exclusivamente el francés.

En el segundo grado, que visitamos á continuación (alumnos de cuatro á cinco años), se entretienen con los dones Froebel. La maestra había construído, además, un gramófono, que motivó la correspondiente explicación; luego les distribuye los materiales necesarios para hacer otro igual, que los chiquitines montan en un periquete; cada niño tiene, pues, un gramófono conforme al modelo. Y cuando ya todo está dispuesto, simulan darle cuerda, y entonan un gracioso coro remedando el sonido de dicho aparato.

Tercer grado. Trabajan con el sexto don de Froebel. Cada uno dispone de 16 piezas de madera, con las cuales construye una especie de torre. Sirviéndose de tiras de papel y una barquita, simulan un *sport* muy en moda: el Water-chute ó caída de una barca en un lago.

Los alumnos del cuarto curso nos ofrecen una interesante sesión de gimnasia rítmica. Niños y niñas realizan con mucha seriedad y soltura una gran variedad de figuras, jugando al propio tiempo con pelotas ó aros, siempre al compás del piano.

Después practican un ejercicio para probar la memoria y la perspicacia de los sentidos, primero con cartones de colores diferentes y luego con una campanilla, en juego parecido al de la gallina ciega.

El material de esta escuela corre á cargo del Municipio, que lo proporciona con arreglo á las peticiones de la dirección. Es muy completo en la especialidad froebeliana, y todos los dones

se aplican con buen sentido pedagógico, evitando que su empleo degeneren en juego mecánico. La maestra del tercer grado merece un recuerdo especial por la habilidad con que ella misma construye la mayor parte del material de su clase, en el que figuran cosas que revelan verdadero ingenio. Citaremos, como ejemplo, una serie de historietas muy bien dibujadas é ingeniosamente dispuestas, para despertar la atención y mantener viva la curiosidad de los pequeños.

Rue des Eburons.—Esta linda escolita tiene más carácter de Jardín de la infancia. Al entrar en ella, notamos cierta alegría simpática, bullicio y risas infantiles, que nos causan muy grata impresión. Posee patios enarenados y bien sombreados, patios cubiertos y otros al aire libre, donde los niños juegan alegremente con carretillas y palas. Tiene además un jardinito distribuido en pequeñas parcelas que cuidan los niños, y, al llegar nosotros, un precioso bebé rubio nos ofrece cerezas en una cestita por ellos cogidas, desde los brazos de sus maestras.

Viene con nosotros la inspectora de los Jardines de la Infancia de Bruselas, Mme. Destrée, señora de gran amabilidad y distinción. Se ve que visita con frecuencia las escuelas, que interviene en su organización y que á ellas aporta una solicitud constante y entusiasta.

Hay en la escuela siete clases, pequeñitas y alegres. Los niños están allí desde los tres años hasta el ingreso en la escuela elemental. Los trabajos son parecidos á los ya vistos. Juegan con los dones Froebel. En una clase tienen como ejercicio la construcción de un cochecito de cartón. Trabajan alegremente, y á veces entonan canciones sin dejar la tarea. Practican también la gimnasia rítmica. En los encerados hay dibujos hechos por los pequeños, algunos con tiza polícroma.

En los trabajos con los dones froebelianos síguese el método de repetir cada quince días el ejercicio aprendido, y otra vez á los tres meses, como medio de comprobación.

Obra complementaria de esta escuela es la *garderie*, ó escuela guardiana, de siete á nueve por la mañana y de cuatro á seis por

la tarde. Durante esas horas no hay enseñanza, sino recreos. También acude diariamente la enfermera para asistir á los pequeñuelos que necesiten sus servicios.

b) Escuelas elementales.

Burdeos.

Llegados á Burdeos, y después de un rápido vistazo por la capital, nos reunimos con el inspector de aquellas escuelas, M. Rotgés, al cual debemos atenciones y deferencias de recordar.

Las escuelas de la rue Montgolfier, dirigidas por M. Ribaud, hállanse establecidas en un inmenso caserón, antiguo convento de monjas Carmelitas; pero su instalación es provisional, pues junto al viejo edificio (que pasará á ser Biblioteca de la Villa) se está levantando un magnífico palacio, un hermoso grupo escolar capaz para 14 clases de niños, 10 de niñas, clases maternales, patios, cantina, *préau*, duchas, etc., y cuyo coste excederá de un millón de francos.

En esta primera visita entramos en una clase de anormales allí establecida. Vimos las fichas médicas y pedagógicas, en las que constan todos los antecedentes de cada alumno y de sus familias; fotografías diversas de cada niño, y multitud de trabajos manuales, en barro, madera, mimbre, alambre, etc., hechos en la clase.

El servicio médico en las escuelas de Burdeos es importante: seis doctores para el servicio de los anormales, bajo la dirección del Dr. Moore; otros seis para los restantes servicios.

De esta escuela pasamos á otra comunal de niñas, allí cercana. Las clases, muy lindas, tienen abundancia de tiestos con plantas. Los muros están decorados al fresco, con hojas y flores de estilo modernista. Los cuadros, mapas y dibujos artísticos que penden de las paredes, cámbianse todos los meses, merced á los cuidados de la Sociedad del Arte en la Escuela, de la que tendremos ocasión de hablar más adelante.

El día siguiente al que nos referimos era jueves, y, como tal,

de vacación en las escuelas de Burdeos (como en toda Francia). Pero en tales días los niños no están ociosos ni vagabundos; otras instituciones complementarias de la escuela, de que luego nos ocuparemos, los toman á su cargo.

Escuela comunal de la rue Saint-Charles: 13 clases y 700 niños.—Hay cuatro clases preparatorias ó elementales, cuatro de grado medio, cuatro de grado superior y una de anormales. Cuando llegamos, los niños se reúnen en grupos en el patio, y luego, en doble fila, cada grupo, seguido de su respectivo maestro, va desfilando silenciosamente hacia las aulas.

Recorremos varias clases, y he aquí las notas recogidas:

Clase infantil. Hay en ella 45 niños. Antes de comenzar la tarea cantan con afinación un bonito coro. Recitación: «La cigarra y la hormiga», de la Fontaine. Luego hacen cálculo mental: sumar de dos en dos, de tres en tres; restar de dos en dos, de tres en tres, etc. Cantan nuevamente, y pasan á la Geografía: señalar los ríos principales en el mapa de Francia. Definición de isla y buscar en el mapa de Europa una isla francesa (Córcega).

En la primera elemental se da una lección de Aritmética. El maestro escribe un problema en el encerado: un pequeño se encarga de resolverlo por el procedimiento analítico; los demás siguen atentamente las operaciones, y cuando ven que se equivoca ó que vacila, intervienen. La clase, con tal motivo, resulta animada.

Segundo curso elemental. Ejercicio de lenguaje con ocasión de una lección de cosas. El tema es «Fabricación del pan». Profesor y alumnos tienen delante un libro, y observan el correspondiente grabado: el interior de una panadería. Se procura fijar la atención y ejercitar la reflexión. ¿Qué representa este grabado? ¿Qué es una panadería? ¿De qué materias se hace el pan? ¿Cómo se llaman las personas que hacen el pan? Enumerad y describid los objetos que veis: la artesa, el saco con la harina, la pala, etcétera. Describid un horno y para qué sirve. Variedad de pan: blanco, moreno, bollo, panecillo, galleta, barquillo, ensaimada,

torta, pastel, etc. Los niños van enumerando los objetos del grabado, personas y cosas, y dan una pequeña y sencilla descripción de cada uno. Luego siguen las preguntas. ¿Por qué viste así el panadero? ¿Es oficio pesado el de panadero? Consideraciones sobre la frase «ganar el pan con el sudor de tu frente», etc. La lección no ha carecido de interés. Los niños la siguen con gusto y se esfuerzan en exponer todo lo que saben. Cuando á alguno se le ocurre algo que cree nuevo é interesante, levanta la mano. El maestro les habla con dulzura, sabe estimular su curiosidad y los conduce hacia los puntos principales del tema con verdadera habilidad pedagógica. Luego el mismo maestro lee la explicación del grabado. Repiten los niños uno tras otro, y se hacen preguntas para comprobar si los párrafos leídos han quedado bien comprendidos. Como la lección ha sido bastante larga, se deja para otro día la parte de vocabulario, gramática, redacción, etc. Por nuestra parte hojearnos el libro que utilizan. Nos parece redactado con acertado sentido pedagógico; uno de los pocos buenos libros de lectura que conocemos.

En la clase de anormales hay 18 niños de seis á doce años. Pasan buen rato haciendo gimnasia respiratoria, entonando canciones, leyendo los mayores, con pequeños comentarios, y escribiendo los pequeños palabras que descomponen verbalmente en sílabas y letras. En aritmética, los pequeños cuentan con bastoncitos, mientras los mayores miden y pesan un litro de agua y comprueban la relación entre éste, el decímetro cúbico y el kilogramo.

Escuela de la rue Francin.—Es una escuela muy espaciosa y bien acondicionada. El director nos informa del régimen interior de la misma, que difiere poco de las ya conocidas. Tiene dos clases con 580 alumnos. Hay dos más preparatorias con otros 150. Aunque vemos clases bastante recargadas, éstas nos parecen hallarse con exceso.

Tiene esta escuela otras dos clases complementarias. Veamos alguno de los ejercicios. Primero, dibujo: se presenta el objeto, se dibuja su forma, aumentando gradualmente las dificultades y

dejando una gran libertad para las interpretaciones y la manifestación del gusto artístico del niño.

En la clase de aritmética del segundo elemental, asistimos á prácticas de cálculo mental rápido. Es frecuente en las escuelas este ejercicio que constituye, bien ordenado, una buena gimnasia del mente. Pero en el presente caso creemos que el profesor, quizá por el afán de causar efecto, ha aumentado innecesariamente las dificultades, haciendo largos, laboriosos é inextricables problemas, verdaderamente pueriles en su fondo. Termina esta clase con un ejercicio de lectura. Los niños leen todos á la vez. El profesor pide algunas definiciones sobre algunas palabras, y observamos que las dan ya hechas, sin el factor tan importante de la observación personal del niño.

Paris.

Escuela de la rue Baudelaire.—Es un buen edificio, de moderna construcción, que consta de dos cuerpos de arquitectura separados, y en el que se hallan establecidas: una escuela maternal, una escuela elemental de niñas y una escuela elemental de niños. Visitamos esta última.

Primeramente, recorriendo las principales dependencias, vemos las salas de dibujo, de modelado en yeso (esta clase es nocturna), de trabajos manuales, *préau*, con un lindo teatrillo, duchas, calefacción y un pequeño y notable laboratorio repleto de cosas interesantes: máquinas, teléfonos, telégrafos, discos, retortas, productos químicos, modelos de anatomía y de fisiología.

Presenciamos en una clase el final de una lección de Geografía sobre Alemania y Rusia, y luego otra de trabajos manuales. Aquí estos trabajos tienen un marcado carácter de aplicación á la Geometría y á la industria. La clase, pues, ha sido, en realidad, de geometría: determinar el área de un trapecio, lugar geométrico, división de rectas en partes iguales, ángulos inscritos, etc. Estos problemas son la parte teórica á que se refieren los trabajos en madera que se han de realizar en la segunda parte de la

lección. Niños de catorce á quince años pertenecientes á la segunda complementaria.

Después del recreo seguimos visitando clases infantiles: todas bastante numerosas. En ellas vemos cuadernos de *roulement* y mensuales muy interesantes. Los niños más pequeños salen media hora antes; luego los mayores (acompañados por sus maestros hasta cerca de sus casas); los que quedan, unos 70, pasan á la cantina. Mientras almuerzan, un maestro preside desde lo alto de la plataforma, comiendo á su vez con mucha gravedad y sin parecer preocuparse de lo que pasa á su alrededor. Algunos mayorcitos y las mujeres de servicio atienden á los comensales. Nos dicen que el maestro no es de la Escuela, que cobra 1,50 por estar allí una hora y que, como este servicio no es obligatorio, los maestros desdennan realizarlo, renunciando á la gratificación.

Observamos aquí el mismo espíritu ordenancista de las escuelas francesas. Los niños saludan militarmente y marchan formados á un paso reglamentario, como pequeños reclutas. En las conversaciones diarias del grupo tratamos de todas estas cuestiones, y se exponen diversos y á veces encontrados pareceres.

Grupo escolar de la rue Camou.—Escuela del mismo tipo que la anterior, grande y de aspecto oficial. Visitamos el curso medio. Gramática. El maestro escribe y los niños copian: *Français et franc sont un même mot; ils doivent être une seule chose.* Una rápida explicación del significado de esta frase; luego preguntas: ¿Qué es un niño franco? ¿Y el que no lo es? ¿Debemos ser siempre francos? La franqueza y la grosería. El maestro procura interesar y explicar el valor de los términos por medio de anécdotas y amenas historietas. Los niños van tomando notas y dan contestaciones oportunas. Se pasa á otro asunto: palabras invariables. El maestro escribe: *Je vais à Paris. Il arrive en France,* etcétera. Estudio particular de las preposiciones. Pone abundancia de ejemplos para dar á conocer los términos de la oración, y concluye con el siguiente resumen ó aplicación práctica: la preposición es una palabra invariable que pone en relación una palabra con un complemento. Después dicta frases, en las que falta

la preposición, y los niños las completan. Por último, lectura individual y *corrección por los mismos niños*.

En otra clase: aritmética. Trátase de resolver un problema bastante complejo por el procedimiento analítico. Los niños van anotando en sus pizarritas las operaciones indicadas, casi siempre con auxilio del cálculo mental y las soluciones parciales hasta llegar á la solución final. El cálculo analítico es convenientísimo para que el niño no se desoriente y vea siempre, en todos los momentos, la razón de cada una de las operaciones. El maestro nos dice que acostumbra á terminar las clases haciendo á los niños una corta explicación de sus deberes y derechos, como futuros ciudadanos. Aquel día les habla del sufragio y de los deberes del elector. Éste debe conocer al candidato, sus condiciones de moralidad, de inteligencia, de actividad y, sobre todo, de patriotismo bien entendido, porque los diputados y senadores tienen en sus manos la *formación de las leyes*. Hay que hacerse una opinión, para no ser juguete de charlatanes y políticos de oficio. Pero todo, mirando siempre á la cultura y engrandecimiento de la Patria.

Terminamos visitando las salas de trabajos manuales (en hierro y en madera), amplias y bien provistas de material, herramientas y modelos, el gimnasio y la cantina, todo muy espacioso, muy limpio, muy completo y ordenado.

Escuela de la rue Moulin des Près.—Se halla establecida en un antiguo convento. Las dependencias son, en su mayor parte, pequeñas. Sólo el *préau*, que sirve á la vez de cantina, es amplio y hermoso. Adornan las paredes multitud de trabajos hechos por los alumnos. Los niños se reúnen en este salón al entrar en clase. Á los diez minutos, en medio de un silencio y un orden absoluto, diríamos militar, se pasa revista de aseo. Luego cada grupo entona una canción y empieza el desfile hacia las aulas con igual seriedad y compostura.

La organización de la escuela en nada difiere de las ya vistas en París. Precisamente esta uniformidad invariable, esta constante repetición de impresiones, llega á fatigar al visitante, deseoso

de encontrar algo nuevo y original. Diríase que las escuelas de París forman un inmenso y formidable mecanismo, en el que todos los elementos, verdaderas ruedas de esta complicada máquina, giran con un movimiento regular é inalterable. ¿Es ésto una ventaja? ¿Es un inconveniente? No está en nuestro ánimo resolver la duda; anotamos simplemente esta impresión, que es la más saliente de cuantas vamos recogiendo en las escuelas parisienses, y aun pudiéramos decir en las escuelas francesas.

Al recorrer las clases presenciamos algunos trabajos. En el primer grupo el maestro explica una lección de cosas; material, una moneda de cinco céntimos. Hace observar á los niños sus cualidades características: es dura, redonda, pequeña, manejable. Rápida excursión al campo de la economía, á las antiguas permutas de mercancías, al cambio, á la compraventa actual. Completa la lección explicando la significación de los emblemas de la moneda y de las palabras que en ellas están grabadas. Los niños atienden con interés y copian en sus cuadernos lo que uno de sus compañeros va escribiendo en el encerado. Pasamos al segundo grado. La lección versa sobre el sistema métrico, y es práctica é intuitiva. Los mismos niños leen después, explicando y comentando cada párrafo. Á nosotros nos parece la lección excesivamente larga.

Geografía. Comparación de Francia con otros países en su producción agrícola. Hay un mapa universal y otro de Francia, de la colección Vidal de Lablache. Empieza el maestro mostrando los países más poblados de Europa, Asia y América. Principales productos franceses: cereales. Otros países producen más: Rusia, los Estados Unidos. Vino: comparación de la producción vinícola de Francia con la de otros países (España, Italia, etc.). Seda, madera, forrajes, etc. Todo ello con estadísticas muy completas de la producción por hectárea en cada país, y con aplicación de los mapas para determinar la posición de cada uno de ellos. Cuando Francia no produce en la medida de sus necesidades, debe importar los productos de otros países; mas esto, dice el maestro, será objeto de otra lección acerca de la Francia comercial.

Entramos en una clase del grado medio, en la que se da lección de música por el método cifrado de Galin. En estos momentos apasiona los ánimos en Francia esta cuestión. Mientras unos son partidarios del método modal ó clásico, otros cantan las excelencias del método cifrado, habiéndose constituido una Asociación para la propagación de la enseñanza musical por este nuevo método. Los maestros de esta escuela son entusiastas *galinistas*. Cada lección termina siempre con alguna canción de las publicadas por la Sociedad, y todos los meses se aprende una distinta en las clases.

Vemos también un pequeño Museo formado en su mayor parte con objetos recogidos por los niños durante las excursiones. Hay en la escuela seis profesores especiales: de inglés, alemán, música, gimnasia, dibujo y trabajos manuales.

Escuela práctica aneja á la Escuela Normal de Auteuil.—Esta escuela hállase instalada en el mismo edificio de la Normal de Maestros y sirve, como su nombre indica, para la práctica de los alumnos normalistas. No tiene más que seis clases, dos para cada curso. El local es amplio y alegre, las aulas están bien provistas y parece respirarse cierta alegría, que se refleja en los semblantes animados de los niños. Citaremos lo más notable de lo recogido en nuestra visita.

Primer curso elemental: Clase de lectura.—El maestro anota en el encerado las palabras *feuillage, allégresse, joie, couvée, humiliation* y *honte*. El objeto es fijar bien el significado antes de encontrarlas en el texto. Se trata de un lindo cuentecito de Andersen, un asunto encantador, titulado *Le vilain canard*. Es la historia tierna de un patito feo, deforme, que en la familia sufre los desprecios y malos tratos de los suyos, hasta que un día, desesperado, se escapa del nido. Perdido por el campo va á parar á otro de pájaros de vistoso plumaje. Al verlos tan hermosos no se atreve á acercarse, temiendo que su fealdad los irrite. Mas las pintadas aves le acogen cariñosas y le hacen objeto de todos sus amores y cuidados. Ha triunfado la modestia. El maestro lee el cuentecito con mucha expresión; después, individualmente, van

leyendo párrafos los niños y el maestro recompensa con los inevitables *buenos puntos* á los mejores. Luego, lectura colectiva. Este ejercicio sirve para que los rezagados de la clase puedan notar bien las pausas y las particularidades de la lectura, corrigiendo sus defectos con el ejemplo. El maestro lleva la pauta golpeando con el puntero á cada pausa y hace repetir la frase que no ha salido perfecta. Termina la clase dirigiendo preguntas y reflexiones sobre lo leído: ¿Por qué tenía miedo el patito? ¿Habéis visto patos? ¿Y golondrinas? ¿Vuela el pato como la golondrina? ¿Nada la golondrina como el pato? ¿Por qué no? Membrana natatoria. Otras aves que tienen esta particularidad. Siguen los ejercicios de reflexión y de elocución, y el maestro continúa repartiendo de banco en banco los *buenos puntos*. En resumen: la clase nos ha gustado en conjunto; en los niños se notaba interés y satisfacción. En las contestaciones se advertía el previo examen, la seguridad y el aplomo de quien medita antes de aventurar palabras.

Y llegados á este punto, creemos oportuno llamar la atención acerca de los libros de texto para lectura en las escuelas. Los que vamos viendo nos parecen, en general, aceptables. ¡Ya quisiéramos tenerlos en las nuestras, donde los niños viven condenados á lecturas ñoñas, empalagosas ó poco en armonía con la edad, gustos y conocimientos infantiles! Esta cuestión nos parece de vital importancia para las escuelas españolas. En estos libros nótase el deseo de estimular el interés y la reflexión del niño por los asuntos de que tratan, por los grabados que los ilustran y por los ejercicios complementarios que acompañan, casi siempre interesantes.

Terminó la clase con un ejercicio de música cifrada y canto, cuyo ritmo y orientación nos hacen pensar que también habría que revisar nuestras canciones escolares y echar al cesto la mayor parte por atentatorias al buen gusto que pretenden formar.

Curso medio; segundo grado: Lectura.—Se sigue el mismo método. Termina el ejercicio por la recitación. Elegido el asunto, el

maestro lee dos veces, con voz clara y buena entonación, un fragmento de una poesía, que los niños procuran aprender y recitar de memoria. Hechas las correcciones y copiada la composición en los cuadernos, termina la clase.

Cálculo mental. Repaso previo de lo que es el año, el mes, el día, etc. Luego se proponen problemas sobre el tiempo, para ser resueltos mentalmente. Ejemplo: reducir dos horas y cuarto á minutos. Los resultados se escriben en las pizarritas con números muy grandes para la comprobación. Después, dibujo. El maestro presenta un objeto conocido, una regadera-juguete. Los niños dan primero la perspectiva, las líneas de la figura; luego somborean el dibujo. Aquí un profesor adjunto prepara los objetos para el dibujo del natural.

En el resto de las clases de este curso nada nuevo, si se exceptúa el adorno de las salas, con preciosos dibujos. Citaremos, no obstante, una lección sobre Historia de Francia, bastante movida. Se nota la exaltación del patriotismo francés al hablar de un punto siempre candente como la guerra franco-prusiana. Se toman notas, y luego, casi sin transición, se mencionan los hombres que más se distinguieron durante la revolución.

En el grado superior (primer curso) presenciamos una clase de Historia natural y otra de recitación. Se habla de la función vegetal de las hojas, y con tal motivo se hace una lección interesante, práctica, presentando hojas naturales y estampas en color. El maestro explica primero, y luego pregunta y hace tomar una hoja al niño para que la observe y explique sus funciones. En seguida la recitación en prosa y verso. Los niños aprenden una poesía por semana, ó dos si son cortas. Nos explicamos la importancia que se da á la recitación. En estas escuelas donde los trabajos memoristas, las lecciones aprendidas al pie de la letra, los odiosos textos, en fin, han pasado, no es posible negar el valor de estos ejercicios. Después de la recitación, se recogen y explican las palabras dudosas y las frases de sentido algo obscuro, se habla del espíritu de la composición, de su autor, y los niños trasladan todas estas notas á sus cuadernos. Vemos que en

esta clase se hace la calificación quincenal y mensual. Cada niño recibe ó entrega buenos puntos, según su comportamiento en la clase y en las lecciones, y lleva en su cuaderno la nota detallada de su progreso mensual.

Escuela de niñas de la rue Leibnitz.—Pertenece al grupo escolar de la calle Belliard. El local es soberbio, y las clases, patios y demás dependencias tan bien dispuestas, que la escuela resulta muy alegre, hallándose en el momento de nuestra visita inundada de sol. Visitamos las clases llenas de alumnos, espaciosas y sin vanos adornos en los muros. Los encerados aparecen cubiertos de dibujos representando máquinas, flores y cuadros con escenas campesinas á varios colores, que revelan una suma habilidad y gusto para el dibujo.

Sólo presenciarnos una clase, una lectura explicada y comentada por las alumnas del primer curso superior. Trátase de observaciones sobre los sentidos (el olfato y el gusto). La lectura interrumpe frecuentemente para el comentario, la explicación, pregunta ó advertencia hechas por las alumnas; una clase, en fin, animada. La maestra (una joven recién salida de las aulas) está en la clase tranquila, sonriente, con la libertad y desembarazo de una «veterana». Se conoce que allá, en la Normal, hizo largas prácticas y hasta se formó su plan, su método, que aplica ahora con gran seguridad y absoluta confianza.

Pero volvamos á la lección. Ésta se desliza agradablemente. La lectura habla de la montaña, de los gratos olores y perfumes del campo, de su vida sana y amena. En frente, y como contraste, pone los parajes infectos, las emanaciones pútridas, mal olientes, insalubres de los lugares pantanosos. Pero vale más el comentario que el texto. La maestra cita olores y perfumes, y según son éstos agradables ó desagradables, se ven en la clase los gestos de agrado ó de disgusto. Las pequeñas resultan maestras en el conocimiento de los perfumes. Y luego las preferencias de cada una: ésta los olores fuertes, aquélla los suaves; á la una le entusiasma el perfume de la rosa, á la otra le es indiferente. Y cuando una prefiere un perfume algo raro ó poco agradable ó

demasiado «aristocrático», las otras se ríen, se alborotan gozosas. Lo mismo con el gusto. Entre risas y frases van saliendo los principales alimentos, los más sanos y nutritivos, el empleo y el abuso de los condimentos y la preparación más higiénica y económica. Y cuando una de las niñas confiesa ingenuamente que en cierta ocasión echó ajo al chocolate, creyéndolo indispensable para dar buen sabor, una estrepitosa carcajada alegra la clase. El final de ésta es una composición sobre el punto discutido.

En todas las clases hemos visto cuadernos diarios y el cuaderno de *roulement* ó colectivo, todos muy limpios y bien presentados, con la nota gráfica casi siempre ilustrando la lección. Repasamos también el cuaderno en que se refieren las excursiones del grupo ó curso complementario, y confesamos que es una maravilla de limpieza y buen gusto; la relación de los incidentes de la excursión es sencilla, pero modelo de claridad y orden de materias; las ilustraciones muchas y muy bien ejecutadas, fotografías del campo, de monumentos artísticos, hechas por las alumnas; una visita á la fábrica de gas, en la que se reproduce toda la maquinaria en un sencillo croquis admirablemente compuesto.

Bruselas.

Escuela comunal, rue Haute.—Escuela de exigua fachada, pero en el interior un verdadero palacio, con luz abundante, salas magníficas, dependencias numerosas, adornadas algunas con bellos cuadros y bustos de Meunier, el gran escultor belga. Asisten á ella unos 1.000 niños, distribuidos en 27 clases. Como se trata de un barrio pobre, la escuela los recibe desde las siete de la mañana para evitar queden abandonados al marchar los padres á su labor diaria. Los niños juegan en los patios ó en el *préau* hasta las horas de clase. El profesorado es femenino en los primeros grados. En la escuela funcionan los siguientes servicios: clases ordinarias, de anormales, de adultos (en invierno), cantina en los meses de invierno y servicio médico (extendido á las especialidades de los ojos, oídos, cirugía dental, etc.), reconstituyentes á

los niños débiles, servicio de duchas (dos veces por semana), peluquería, reparto de ropas, mutualidad escolar. Hay Cajas de ahorros en todas las clases. Procúrase hacer agradable la vida del niño en la escuela con juegos, excursiones, proyecciones, fiestas (de la Paz, del árbol, de las flores, etc.).

La escuela parece un jardín, pues hay flores en todas partes y en gran abundancia, en el patio, en las clases, en el *préau*, en los pasillos. La escuela tiene también biblioteca popular.

Los profesores cambian de clase cada dos años (menos el especial de música) y todos dan la enseñanza del trabajo manual; anormales, dibujo y gimnasia, teniendo para ello en cuenta sus aptitudes especiales. Durante los primeros años se aprende la música por el método cifrado, después por el método clásico. Hay también profesores sustitutos, para suplir ausencias y enfermedades.

El *préau couvert* es grandioso, con techumbre de amplia cristalería, paredes adornadas con mapas pintados al fresco, planos, cuadros de arte, esculturas y máximas pacifistas. En el centro del pavimento una gran rosa de los vientos, cuyo punto central ocupa Bruselas, y á su alrededor y á distancias proporcionales puntos indicadores con las iniciales de las diferentes poblaciones del país.

Asistimos á una lección de gimnasia rítmica del tercer curso de atrasados pedagógicos. El acto impresiona y cautiva la atención. Unos veinte niños, con gesto y movimientos indicados por las notas del piano, hacen una gran variedad de evoluciones y figuras perfectas y vistosas. Auxílianse de barras y sonajas para regular sus movimientos y facilitar las flexiones. Es un acto bello é interesante. Desprovisto del efecto teatral, este ejercicio puede orientar la gimnasia en nuevo sentido, combinando el ideal de la salud y la gracia.

Los salones de clase presentan un aspecto encantador. Maestros y alumnos encárganse de adornarlos artísticamente. En las ventanas, macetas con flores, que cuidan los niños, y es tal el cariño que por ellas sienten los pequeños, que al terminar el

curso los más aplicados llevan las macetas á sus casas para cuidarlas durante las vacaciones. Cubren los cristales de las amplias ventanas unos bonitos transparentes de papel recortado, formando caprichosas combinaciones y figuras, armonizando así lo bello, lo útil y lo económico, lo que siempre está al alcance de un maestro inteligente. ¡Cuesta tan poco, cuando se tiene buen gusto y voluntad, embellecer una escuela! Vemos también un gran cuadro, verdadera exposición de curiosidades de actualidad (retratos de celebridades, aerostación, dibujos, revistas, periódicos, postales) para la enseñanza ocasional.

Entramos en la tercera sección de atrasados, donde contemplamos una pequeña exposición de los trabajos realizados durante el curso, cuadernos, trabajos manuales, dibujo geométrico y del natural, de adorno, modelado, recortes. El cuaderno de preparación de las lecciones, obra del maestro, es algo interesante que revela cultura, entusiasmo y paciencia. Y lo más admirable es que se halla formado, como ilustración del texto, con cosas que en sí apenas tienen valor: cromos, estampas, fotograbados, tomados de revistas y periódicos. Es un cuaderno obligatorio en cada clase, visado por el director de la escuela. Parece que se le concede bastante importancia.

Pasamos á la sexta sección ordinaria: Historia. Cada niño tiene delante un voluminoso libro de *Historia de Bélgica*, profusa y bellamente ilustrado. El maestro, leyendo en otro igual, inicia la clase. Medios de comunicación. Bélgica debe buena parte de la prosperidad actual á su completísima red de ferrocarriles. Tributo á la memoria del gran patriota Carlos Rogier, á cuya iniciativa se debió la construcción de la primera línea férrea. Mirad esta diligencia, el medio más cómodo para viajar antes de conocer los trenes. Figuremos un viaje de Bruselas á París. En otro tiempo se necesitaba treinta y seis horas para tal viaje, y un sinnúmero de molestias; ahora se hace cómodamente en cinco horas. Biografía de Stephenson. Perfeccionamiento de la locomotora. Recuerdo al gran Leopoldo I, amparador de toda idea generosa y de toda obra de progreso. Incidentes ocurridos durante el pri-

mer viaje en tren desde Bruselas. Las principales escenas de la lección están grabadas en el libro y los niños las ven, sin necesidad de leerlas. ¡Cuándo tendremos obras como ésta en manos de nuestros alumnos!

Trabajos manuales. Tienen un marcado carácter educativo.

Para el cuarto curso de anormales y los dos últimos de normales, hay trabajos en madera y cartón (el hierro para los del cuarto grado).

Escuela comunal de niñas, rue Veronese.—Es la más hermosa de las visitadas. No afirmamos que con estos bellos edificios se haya llegado al desideratum de la arquitectura escolar, y aun opondríamos nuestro modesto reparo á tales construcciones, como concepción pedagógica; pero es digno de admirar el esfuerzo, y mucho más el espíritu que todo esto revela. Un pueblo que así sabe atender al primero de sus deberes, al de fomentar la cultura, es un pueblo grande, aunque sea pequeño por su territorio.

El edificio de esta escuela es, pues, magnífico, de construcción reciente, y todo de ladrillo esmaltado, de agradable aspecto. Los patios grandes y alegres, el *preau* de gran amplitud y elegancia, la ornamentación muy artística y en consonancia con los tonos alegres del edificio. Claro es que en las clases se ha hecho un verdadero derroche de lujo y de *confort*, atendiéndose minuciosamente los preceptos de la Pedagogía y de la Higiene. Calefacción central, duchas semanales en la escuela y baños en la Piscina municipal de natación; servicio médico con botiquín y enfermera; especialistas para ojos, oídos y garganta. La instalación para duchas es soberbia. Hay además talla y báscula. Cada alumna tiene su ficha sanitaria, formada por el médico. Cuando se nota algo anormal, síntomas de enfermedad, se avisa á los padres y se la somete á tratamiento, gratuito para los pobres.

No hay cocina, pero sí un amplio comedor para las alumnas que deseen traerse la comida. El gimnasio es hermoso, y está bien dotado; la sala de proyecciones (para el curso próximo se piensa establecer un cinematógrafo) está siempre á disposición del profesorado para las lecciones ó el recreo de las alumnas. El

material pedagógico es muy completo. Al entrar en clase las maestras, dejan en el buzón una nota pidiendo el material que necesitan para sus lecciones, que la encargada envía á las clases con toda puntualidad. Hay flores abundantes por todas partes. Vemos la nota simpática de un nido de pájaros en el patio, cuidado por las niñas con encantadora solicitud. Funcionan en todas las clases la Caja de ahorros, y tienen establecida la Mutualidad escolar.

La escuela es capaz para 1.000 alumnas. Asisten 815, distribuidas en 23 clases. Hay cuarto grado (séptimo y octavo curso), en el que las alumnas especializan sus estudios, preparándose para futuras profesiones (contabilidad, dibujo de aplicación y costura). Así se evita el aprendizaje en el taller, saliendo de la escuela dispuestas á ganar desde el primer momento modestos salarios. Las profesoras turnan en la enseñanza, excepto la especial de música y las de los cursos profesionales.

Primer curso: Cálculo—En el encerado está escrito:

$$10 + 10 = 20 \quad 20 - 10 = 10 \quad 10 \times 10 = 100 \quad 100 : 10 = 10$$

La maestra explica la relación entre las cantidades y la razón de las diferentes operaciones fundamentales. Las niñas tienen unas pizarritas para escribir las operaciones, y unas cuentas de madera pasadas por un hilo, 10 encarnadas y otras 10 blancas, para hacer con ellas las operaciones. Los problemas, muy sencillos é instructivos. Nos presentan sus cuadernos, unos de escritura (dictado) y otros de dibujo, con historietas. La maestra les cuenta una escena sencilla; las niñas la dibujan y luego la describen. Lectura. Buscar palabras en las que entre la sílaba *os*. También muy intuitivo: la palabra y la cosa ó la imagen, siempre juntas.

Sexto curso: Historia.—Empieza la maestra preguntando acerca de las ventajas de la civilización moderna. Hoy los pueblos no viven aislados, sabemos lo que sucede en otros países, y cualquier adelanto ó beneficio pasa en seguida á ser patrimonio común de la humanidad. Todos los pueblos necesitan de los

otros, hasta el punto de que el que se concretara á vivir sin relaciones externas, sería pueblo muerto. Por eso cada día disminuyen las guerras, las naciones se entienden mejor mediante la diplomacia, y se llega á momentos tan hermosos y cordiales como la Conferencia de la Paz, de que las alumnas parecen enteradas. Las preguntas son oportunas, y llevadas con verdadero arte y habilidad pedagógica. Las niñas, por su parte, discurren muy bien é intervienen con interés en la lección. Después se habla de Prehistoria, de los instrumentos primitivos, de la piedra tallada, de algunos monumentos notables y característicos de remotas edades, con alusión á los Museos, donde se guardan y coleccionan esos documentos históricos, y al de Historia natural de Bruselas, que las niñas han visitado con frecuencia. Con tal motivo, se nos muestran los cuadernos de Historia, que son muy notables, y están formados casi exclusivamente de reproducciones de cuadros, estampas, postales, vistas de monumentos históricos, progreso de las Ciencias, de las Artes é Industrias, historia de la casa, del mueble, del traje, las modas al través de las edades, y con dibujos tomados por las niñas de cuadros originales, á veces en color. Las alumnas revélanse muy bien impuestas en Historia contemporánea, en esa Historia que nuestros alumnos apenas si llegan á saludar, enfrascados en el estudio de los enrevesados nombres y de las interminables listas de Reyes godos...

Vemos en esta clase una lista de libros que forman una pequeña biblioteca circulante; á la derecha del nombre del autor aparece el del donante. Y con grata sorpresa, advertimos que la mayor parte de los nombres son de las propias alumnas, que experimentan una gran satisfacción si pueden ofrecer á la escuela algunos ejemplares de su biblioteca. Los libros, muy selectos; nada de frivolidades ni ñoñeces; lectura sana, útil y amena. Las niñas pobres tienen siempre á su disposición variedad de libros, beneficio que alcanza también á sus familias.

Las secciones séptima y octava alternan en sus trabajos teóricos y prácticos. Sus clases tienen un magnífico material, mecanogra-

fia, máquinas de coser, modelos de dibujo, etc., y puede decirse que de ellas se sale con una preparación completa para el ejercicio de las respectivas profesiones.

Escuela comunal de niñas, place du Marché aux Grains.—Es de apariencias más modestas que la anteriormente descrita, pero con el sello alegre y el ambiente de orden y limpieza característicos en las escuelas de Bruselas. Tiene una población escolar de 450 alumnos, con 25 clases ordinarias y cinco especiales. La asistencia es mixta de niños y niñas, pero sin practicarse la coeducación. Las clases, muy bien dispuestas para 30 y 40 alumnos, pero en las especiales sólo llegan á 25. Son espaciosas, bien iluminadas, con mesas bipersonales (es el tipo más generalizado, de tablero con poca inclinación) y ornamentación hecha por profesores y alumnos. La decoración móvil de la sala se cambia cada quince días, para que no pierda su interés. Hay clases para adultos y otras para adultas, á las que suelen asistir bastantes extranjeros para aprender el francés ó perfeccionarse en alguna especialidad. Estas clases duran unos siete meses, durante el invierno, y se dan por profesores ajenos á la escuela, á quienes gratifica la Villa por sus servicios. Para material se concede de 200 á 800 francos por sección de adultos. Durante el invierno hay sopa gratuita para 250 alumnos, y café para 70, cuyos gastos sufraga una institución que se titula *L'œuvre de la Soupe*.

Vemos una buena sala para proyecciones, las cuales se dan sin conferencia previa ni explicación simultánea, por considerar, nos dicen, este procedimiento poco á propósito para la enseñanza. No alcanzamos la razón de que sean mudas las sesiones. Creemos que la palabra del maestro es el complemento necesario de esta clase de lecciones. Notamos que no se concede aún la proyección, como medio de enseñanza intuitiva, la importancia que indudablemente tiene y habrá de alcanzar en la escuela.

La clase de costura, que visitamos detenidamente, tiene 24 alumnas, las cuales trabajan febrilmente, dando fin á las labores con que se organiza una pequeña Exposición. Concédese en esta clase gran importancia al dibujo del natural y al geométrico, por

sus muchas é importantes aplicaciones á determinadas profesiones femeninas. Vemos multitud de modelos de prendas de vestir, dibujados por las alumnas, y una gran colección de labores hechas en la clase, entre las que predominan las útiles para las familias de posición modesta. Estas prendas se hacen con trozos de tela, retales de poco valor que regalan los comerciantes, y con material que ofrece la Villa. Y este abundante ropero es en el invierno la providencia de las alumnas pobres que asisten á la escuela. Notamos que se concede gran atención al repaso de prendas viejas, con un fin de economía y de moralidad, lo cual contrasta con la desmedida afición de nuestras escuelas á los bordados inútiles y no siempre artísticos. No obstante, vemos también algunos buenos bordados ejecutados por las alumnas mayores como aplicación del dibujo de adorno, composiciones hechas libremente, que revelan suma habilidad y buen gusto. Esta enseñanza tiene aquí el carácter de complementaria de las otras labores de la escuela. En música se sigue aquí un método que pudiéramos llamar ecléctico. Durante los cuatro primeros años enséñase la música cifrada; después empléase la nueva y la clásica, aprovechando lo que cada una tiene de bueno; es á saber: la sencillez de método y facilidad de aprendizaje de la cifrada y la multiplicidad de matices y valor universal de la notada.

Escuela comunal de niños, plaza Anneessens.—Es un bello edificio que ocupa todo un lado de la hermosa plaza, constituyendo su mejor ornamentación. Dispone de un bonito jardín, rodeado de artística verja de hierro, por cuya puerta monumental, que da á la plaza, entran los niños á la escuela. El jardín está cuidadosamente cultivado por los alumnos, á cuyo efecto hállase dividido en pequeñas parcelas.

En el momento de nuestra visita la escuela parece algo trastornada, por ser la última semana del curso y hallarse en la época del reparto de premios, por la ausencia de muchos niños que han salido para las colonias de vacaciones, y muy principalmente por los preparativos que se hacen con motivo del

próximo Congreso de Paidología, cuyas sesiones habfan de tener lugar en esta escuela. Recorremos el establecimiento y tomamos algunas notas sobre su organización, amablemente guiados por el señor director. El *préau*, no es de grandes proporciones, pero sí muy lindo, y hállase profusamente adornado con plantas y flores y con cuadros y dibujos en sus paredes. Las flores son el adorno constante y natural de estas preciosas escuelas de Bruselas.

Los niños de la que visitamos hacen frecuentes excursiones al campo dirigidos por sus maestros, para hacer estudios prácticos de Botánica, de Geografía y de otras materias. Tienen con ello frecuentes ocasiones para herborizar, recoger flores y minerales y estudiar la naturaleza en su propia realidad, ó llevar este material á la escuela, pues las lecciones sobre el terreno no siempre son eficaces, por la atracción constante que la variedad del paisaje y de los objetos ejercen sobre la atención de los niños, multiplicando las impresiones. Esto es una opinión del digno maestro, que nosotros no podemos aceptar en absoluto. La fuente principal de interés está en la misma cosa observada en su medio natural; preséntese de forma que logre cautivar los sentidos, y la concentración mental será un hecho y la atención segura. Igualmente son frecuentes las visitas á los Museos, monumentos y talleres, pues los maestros tienen una absoluta libertad para llevar en cualquier momento á sus alumnos á los puntos que creen convenientes é interesantes para el estudio.

El material pedagógico de la escuela es muy completo, y hecho muchas veces en las clases. Problema es éste que no conviene olvidar, pues creemos que el material del comercio nunca tendrá el valor pedagógico del que hagan maestros y alumnos en activa é inteligente colaboración. Además, el primero es casi siempre muy caro, y muchas veces puede ser suplido por otro más tosco, es verdad, pero acaso más práctico y logrado con un gasto insignificante. Por eso es digna de alabanza la abundante colección de minerales que en esta escuela vemos, formada por los maestros, en unión de sus alumnos. Para la enseñanza de la Geo-

grafía, muy práctica, empléase, además de las excursiones, la proyección luminosa, teniendo la escuela una envidiable colección de vistas de todas las partes del mundo, entre las cuales nos muestran algunas muy hermosas de España. Hay también en esta escuela Biblioteca popular, abierta tres días á la semana.

Escuela comunal de niños, rue Rollebeek.—Tipo semejante al de las ya visitadas en Bruselas: gran *préau* central, y á los lados y de frente los cuerpos del edificio para las clases y demás dependencias; el despacho del director á la entrada. Flores en abundancia. La decoración de las clases sencilla, de tonos claros y á gusto del maestro.

Las clases inferiores están dirigidas por maestras, y separados los niños que hablan flamenco de los de lengua francesa, en los primeros años.

Clase de anormales. Está dirigida por una maestra. No parece muy al corriente de los modernos trabajos paidológicos en cuanto se refieren á esta especialidad; pero suple su deficiencia teórica con una devoción, una paciencia, un entusiasmo y un cariño tan grande hacia sus desgraciados alumnos, que logra resultados sorprendentes. El pequeño salón parece un museo de curiosidades, vivo y alegre. Y, sin embargo, el material está formado de naderías, aprovechando naipes, dominós, cajas de cerillas, palitos ó maderitas, cromos (unos enteros y otros recortados, en ferma de rompecabezas), estampas, cintas de colores y una gran variedad de cosas curiosas é interesantes para los trabajos manuales. Seguramente toda aquella riqueza no ha costado más de 25 francos. Y los niños viven contentos y alegres, juegan con todo, y al propio tiempo se instruyen sin esfuerzo. Hay además flores en las ventanas y hasta sobre las mesas de los pequeños, pájaros en jaulas, peces, ratones, ranas, culebrillas inofensivas, que los muchachitos cuidan con solicitud.

La base de su método es el trabajo manual, que concentra la actividad y produce influencias profundas, disciplinando el sistema nervioso y los sentidos. Los medios de vencer la resistencia al orden, tan difícil de conseguir en esta clase de niños,

y el medio de dominar las tendencias extrañas, son muy ingeniosos. Así, los vasos de cristal con flores que vemos sobre los bancos, nos dice la maestra, se colocan para que los niños se acostumbren á reprimir sus impulsivos movimientos; en una mesa vemos un muchacho anormal, calificado de inestable, que cuida de un ratoncito blanco metido en una jaula abierta; y el pequenuelo se olvida de todo lo que pasa á su alrededor, inmóvil y paciente, con la vista fija en los movimientos del animalito y con la mano preparada para cubrir la abertura de la jaula, por donde el ratón pudiera escaparse.

Vamos á la enfermería, entonces bastante concurrida. La enfermera nos dice que de los 750 alumnos que asisten á la escuela, hay diariamente unos 50 que pasan por el botiquín, recibiendo asistencia en cosas leves: llagas, abscesos, enfermedades poco graves de la piel, etc. Cuando se nota algún síntoma de dolencia peligrosa, se avisa al médico y á las familias.

La escuela tiene dos salas para gimnasia sueca: una para los pequeños, y otra, muy grande y con variedad de aparatos, para los alumnos mayores. Perchas y cuerdas para el salto.

Visitamos, por último, un pequeño gabinete, donde se conserva el material pedagógico, y en él vemos una variadísima colección de aparatos de física, máquina eléctrica, pilas, grúas, cabrestantes, disco de Newton, todo en pequeños modelos hechos por los maestros. También las proyecciones están bien atendidas con centenares de vistas.

Escuela comunal de Etterbeck. Chaussée Saint-Pierre. (Una experiencia interesante).—Si el fin que se propone la escuela es favorecer el desarrollo normal é integral del niño, es evidente que, al propio tiempo que atienda al desenvolvimiento de la mente, debe encauzar y gobernar la actividad sensorial y muscular. De tal modo, pudiera decirse, que la obra de la educación no es completa, mientras el niño no sepa, no sólo traducir en palabras las representaciones de su espíritu, sino «realizarlas» experimentalmente mediante los sentidos y destreza manual. De aquí la necesidad de ejercitar conscientemente la actividad física del niño,

introduciendo como disciplina indispensable en las escuelas la práctica de los trabajos manuales. Reconocida y proclamada esta verdad por la moderna Pedagogía, cabe ahora determinar su carácter y la extensión que debe concedérsele en las escuelas. ¿Pueden y deben abarcar los trabajos manuales todo el programa escolar? He aquí el motivo de la singular experiencia que desde hace algún tiempo se viene realizando en la escuela de Etterbeck. Trátase de un culto maestro, M. Cleene, que solicitó y obtuvo permiso para ensayar la experiencia en su clase. Hace siete años (en la ocasión de nuestra visita faltaba uno para dar por terminado su ensayo) comenzó á trabajar con 32 niños, no elegidos, de los que entonces entraban por primera vez en la escuela; actualmente quedan en la clase 16, habiendo salido de ella seis para seguir los estudios en los centros indicados por el maestro, de acuerdo con las familias; otros seis, hijos de modestos obreros, para los talleres, y el resto por traslado de residencia de los padres. Ninguno abandonó la escuela por disconformidad con el método.

Nuestra visita á la escuela no tenía más objeto que satisfacer el natural deseo de asistir á este curso especial, ver algunos trabajos y, sobre todo, cambiar impresiones con el distinguido maestro sobre las ventajas é inconvenientes que haya encontrado en la aplicación de su nuevo método. M. Cleene es un convencido de la enseñanza por medio de los trabajos manuales. Esta experiencia ha robustecido su opinión, y en la práctica, en el desarrollo de su plan, no ha encontrado ninguna dificultad insuperable. Parece muy satisfecho del éxito, y muestra con cierto orgullo sus discípulos, los cuales, poseyendo una cultura teórica no inferior á los muchachos de su edad, ofrecen un aspecto sano, fuerte, una mayor desenvoltura de movimientos, un carácter más formado, y dan pruebas de un buen conocimiento de la realidad, de una facilidad de expresión muy correcta y de notable habilidad manual para el trabajo. En la práctica casi siempre toman las distancias á simple vista, miden á ojo, sin instrumentos, y revelan gran perspicacia al elegir el procedimiento más rápido ó

más exacto. Combinan las lecciones de la escuela con frecuentes paseos en el campo y visitas á los talleres, realizando anualmente y al fin de cada curso una larga excursión, de unos quince días, á los grandes centros productores, fabriles ó comerciales: Charleroi, Lieja, Gante, Amberes, etc. El ideal de este método es conseguir que, al dejar los niños la escuela, se hallen acostumbrados á conocer las cosas, á interpretar la realidad, de modo que concuerden y armonicen lo aprendido en la escuela y los hechos de la vida real; pensamiento que se resume gráficamente en esta frase: saber hacer.

A nuestra vista los niños ejecutan un trabajo. El maestro presenta una caja prismática de bases octogonales (objeto «tipo» del cual se pueden sacar otros muchos), y pregunta á los niños cómo procederían para construir otra igual. Apuntan diversas opiniones, y la que ha parecido más práctica se indica gráficamente en el encerado. Primero construirán un octógono según la medida del modelo, y sobre esta figura como base seguirá la construcción. Convenido el procedimiento, cada alumno queda entregado á su propia labor. No preguntan: prueban, corrigen, meditan, rectifican, sin pedir auxilio ni á sus compañeros, ni al maestro. El trabajo es un tanto difícil; el obturador de la caja ha de ser dos milímetros mayor que la medida de la base; en la figura se ha de dejar una pestañita de otros dos milímetros para unir las piezas. ¿Qué procedimiento será el más práctico para estas operaciones? Otra vez se discute sobre varios métodos para llegar al mismo fin, adoptándose el mejor. Tomadas las medidas necesarias y hechos los dibujos correspondientes sobre el cartón, se corta y dobla éste convenientemente, y pronto queda la obra terminada.

Después del recreo, lección de violín. Todos los niños tienen, desde hace cuatro años, clase diaria de solfeo. Y los que han demostrado poseer un oído más delicado hacen, hace dos años, dos clases semanales de violín. La lección ha sido todo un concierto por esta pequeña y afinada orquesta de 10 violines, que nos regalan con «Le printemps», romance sans paroles, de Mendelssohn; «Largo», de Haendel, y, por último, como atención á

los visitantes, con una lectura á primera vista de un himno español. Un espectáculo, en fin, interesantísimo y nuevo para nosotros.

Después practican el modelado en barro. Unos tienen modelos á la vista en escayola; otros modelan del natural, hojas, manzanas, flores, etc.; otros, por fin, hacen trabajos de invención, revelando siempre felices disposiciones.

Termina nuestra visita por una interesante conversación con el maestro innovador. Mientras nos enseña el gran número de objetos contruídos ó fabricados en la escuela, nos expone sus ideas. Todas las materias de enseñanza, nos dice, relacionanse con el trabajo manual, siempre experimental é intuitivo. Si necesitan un aparato para demostrar ó explicar un principio ó una verdad, lo construyen. Y así vemos dinamómetros, balanzas, romanas, poleas, pilas eléctricas, globos y molinos de papel, cintas de colores para el estudio del sistema métrico; en fin, todo un arsenal de objetos muy curiosos y sencillos, que revelan verdadero ingenio y un profundo sentido pedagógico.

Veamos cómo se aprende un punto concreto de Geografía. Sirva de ejemplo el estudio de las estaciones del año. Una mañana el maestro va con sus alumnos al patio de juego á una hora determinada, y desde un punto fijan la posición del sol con relación al tejado de una casa inmediata, dibujando todos estos detalles en sus cuadernos. Al cabo de tres meses hacen otra salida á la misma hora, lo cual les lleva á observar inmediatamente que el sol no ocupa ya el mismo lugar; segundo dibujo detallado, á continuación del primero. Siguen repitiendo la observación de tres en tres meses, y al cabo de un año ven que el sol ha vuelto á su primitiva posición. Entonces comparan los cuatro dibujos y observan la curva que une las cuatro posiciones, y con estas observaciones como base, el maestro, auxiliándose de una linterna y una esfera, les demuestra lo que ya han visto, y les lleva á conocer todos los movimientos de la tierra, lo mismo que los de la luna.

El maestro no cree necesarios los premios y los castigos. Esto se presta siempre á la injusticia, pues ningún niño puede ser

responsable de poner menos inteligencia que otro; y en materia de disposiciones, suelen variar tanto como los individuos. El mejor premio es la satisfacción de haber triunfado sobre la dificultad.

c) Escuelas superiores.

La edad escolar termina generalmente en las escuelas primarias elementales á los doce años. En esa edad no puede considerarse al alumno suficientemente preparado para las múltiples necesidades de la vida, ni es fácil tampoco el ingreso en los talleres, ni está en condiciones de consagrarse á las diversas profesiones liberales. Para obviar estos inconvenientes, para continuar la instrucción y aprovechar útilmente las actividades de esta época crítica del tránsito de la infancia á la juventud (de doce á diez y ocho años), se han creado en Francia las escuelas superiores, y en Bélgica las de grado medio, y los cursos superiores (cuarto grado) en muchas de sus escuelas primarias.

Burdeos.

Escuela Superior de niños, rue Commandant Arnould.—Depende esta escuela del Ministerio de Comercio. Tiene una asistencia de 270 alumnos distribuidos en ocho clases, ingresándose en ella mediante concurso, después de los doce años y de conocido el programa elemental. El examen de ingreso es bastante riguroso: ejercicios teóricos, problemas de Geometría y Aritmética, Dibujo y composiciones escritas sobre temas de interés general.

Las instalaciones para trabajo manual (hierro y madera) son espléndidas. Cada sala tiene capacidad para 15 alumnos, los cuales disponen de otros tantos tornos, bancos, prensas, yunques, bigornias y un lote completo de útiles ó herramientas para cada uno. Al frente de las clases hay un maestro de taller, invirtiéndose en las lecciones prácticas cuatro horas semanales. Recorremos algunas clases, en las que se trabaja en hierro y madera. La enseñanza es graduada. Los alumnos dibujan en sus cuadernos

los objetos, auxiliándose siempre que es posible del dibujo geométrico. Nos presentan labores muy delicadas de torneado (hierro y madera), de composiciones geométricas de ornamentación y de difíciles ensambladuras en madera.

Al pasar por el patio vemos un grupo que practica la gimnasia al aire libre. Los ejercicios son los de la gimnasia sueca, con cierto carácter militar en las voces y en los movimientos. Entramos en una clase de música. Los alumnos practican ejercicios de vocalización y entonan un himno á dos voces, con acompañamiento de armonium, por el profesor. El método que se emplea es el cifrado.

La clase de dibujo es interesante. El profesor da el plan decorativo de un objeto (un calendario de pared) para que lo realice un alumno. Primero, estudio del natural (hojas), que habrán de constituir la base de la ornamentación; después estilización de la forma elegida y, por último, aplicación al objeto con carácter industrial. El dibujo se colorea casi siempre, ya al pastel, ya á la acuarela.

En una clase de lecciones de cosas asistimos á una explicación sobre las aves (curso medio). La lección procura hacerse intuitiva. El pájaro que hay en la jaula, las gallinas del corral, los gavilanes que cazan en el espacio, los avestruces que corren por el desierto... todo esto son aves. Al propio tiempo va mostrando estampas en que aparecen estos animales. Hay aves grandes, otras medianas, otras pequeñitas; distingúense por la forma del pico, por su tamaño, por sus costumbres, etc., y clasifcanse en grupos: palmípedas, zancudas, etc., procurando hacer resaltar los caracteres distintivos y siempre con la lámina correspondiente, acompañando la lección con detalles pintorescos é interesantes.

Hay también clase de idiomas: inglés, alemán y español. Los estudios se hacen en tres cursos, con la particularidad de que, dividido el profesorado en dos grupos, ciencias y letras, el alumno tiene siempre el mismo profesor, según la rama de estudios que sigue.

París.

Escuela Superior, F. B. Say (1).—Es un vasto edificio capaz para 1.100 alumnos, con dependencias completas y cuatro hermosos patios de juego. En el momento de nuestra visita la escuela parece desierta, pues los alumnos están en otro Centro tomando parte en el concurso anual de admisión. Recorremos el edificio: dos inmensos dormitorios con hileras de camas, todas iguales, para los alumnos internos; lavabos abundantes y limpios, duchas, calefacción, gabinetes de ciencias bien provistos, gimnasios con instalación completa de aparatos, sala de proyecciones muy espaciosa, lo mismo que los talleres para trabajos manuales (dibujo, modelado en barro, madera y hierro). La clase de Geografía, sobre todo, llama la atención por la forma y disposición de las mesas en gradería para observar cómodamente las proyecciones. Hay una colección de mapas de la casa Gaebler, de Leipzig, edición admirable, una de las mejores que existen en la materia. En otros mapas aparecen vistas panorámicas de las principales ciudades departamentales francesas y curiosidades históricas ó geográficas.

Colegio Chaptal.—Es una de las escuelas mayores y más animadas de París. Tiene en la actualidad 1.600 alumnos, de ellos 80 internos. Su aspecto es grandioso. La distribución del edificio es la general: las aulas, en dos pisos, alrededor de los patios, con los que comunican por extensas galerías. En el piso alto los dormitorios para los alumnos internos y encargados. Las salas de clase amplias y bien alumbradas, con variado material pedagógico. Algunas están dispuestas en anfiteatro. En los gabinetes y museos abundantísimo material científico, todo él moderno y flamante. Son también notables los gabinetes de Física y Química.

(1) El segundo grupo de maestros visitó también esta escuela, en pleno curso, asistiendo á lecciones muy interesantes y recibiendo del director M. Boitel atenciones muy de agradecer.

Asistimos á algunas clases. En la de gramática comienza la lección por la corrección de deberes. Después, análisis gramatical completo de una frase. Se busca una palabra y se forman sus derivados, se le añaden afijos, hasta constituir verdaderas familias de palabras. Al propio tiempo se pide el significado de cada nuevo término.

Clase de Historia natural. Botánica. La mesa del profesor aparece llena de flores, que utiliza en la lección, á la vez que dibuja diagramas y flores en el encerado. Adviértese interés en los alumnos, que toman notas en sus cuadernos.

Escuela Superior Arago.—El mismo tipo que las anteriores y la misma organización interna y administrativa. Tiene 530 alumnos y 45 profesores. Sus condiciones higiénicas y pedagógicas son excelentes. Su aspecto exterior, verdaderamente grandioso; es el edificio más suntuoso de la grande y hermosa plaza. Son notables el Museo de Historia natural, el gabinete de Física, los talleres para trabajos manuales en hierro y madera, salón para gimnasia, salón de tiro, sala para dibujo y modelado en barro, yeso y escultura, y un magnífico anfiteatro para fiestas.

La escuela comprende cinco grados, la edad de los alumnos oscila entre los doce y los diez y ocho años. La enseñanza es gratuita, pero limitado el número de plazas. Sin embargo, los que no teniendo plaza gratuita quieran seguir los estudios, pueden hacerlo mediante una cuota de 300 francos anuales. Son preferidos los hijos de la ciudad de París, reservándose algunas plazas para los candidatos procedentes de los pueblos de los suburbios, mediante una pequeña cuota que satisface el municipio respectivo. El examen de ingreso comprende los siguientes ejercicios: dictado, su explicación y análisis; escritura; composición francesa; aritmética, aplicación de la geometría y dibujo. Estos exámenes son bastante rigurosos y se califican por medio de puntos.

Asistimos á una clase de trabajos manuales, de tendencia más pedagógica que utilitaria, de desarrollo de aptitudes más que de preparación para los diversos oficios. Después presenciamos una clase de inglés: empleo de algunas formas verbales en la conver-

sación. Cada uno de los verbos de la lista sirve de motivo para una serie de preguntas y respuestas. Luego, como expresión del método activo que se sigue en la clase, pasan á unos ejercicios interesantes. Tres niños se colocan frente á la clase, debiendo contestar á cuantas preguntas les hagan los compañeros, todo en inglés, naturalmente. La clase se anima; á las preguntas suceden órdenes, encargos, que avivan la curiosidad y ponen alerta la atención. Todos quieren decir alguna cosa, procurando sorprender á los tres pequeños, sobre los que llueven preguntas... El profesor sigue en silencio las peripecias del juego, y sólo interviene para corregir alguna frase ó palabra mal aplicada. Nos parece un excelente método para la práctica de las lenguas vivas. Después hace dibujar objetos y escenas, reales ó imaginadas, y pide la descripción de lo que representa cada dibujo. Por último, algunos alumnos recitan fragmentos de poesías de los mejores poetas ingleses, clásicos y modernos.

Bruselas.

Escuela intermedia comunal de niños, rue de Louvain.—De esta escuela, que no hemos visto funcionar, porque en el momento de nuestra visita estaba ya en plena vacación, hemos de indicar algunos datos y detalles, porque su institución revela el alto interés que algunos pueblos ponen en que la escuela proporcione una preparación completa, que asegure medios de vida ó ponga al que la frecuenta en condiciones de emprender superiores estudios comerciales y técnicos.

El aspecto general es el corriente en Bruselas: edificio grande, bien cuidado, salas espaciosas, ventiladas y ornamentación sencilla y agradable. Debemos añadir que el material de las clases y gabinetes es más científico, apropiado á los estudios que allí se hacen; que en las clases hay instalaciones eléctricas para luz y calefacción, y en el *préau*, inmenso, cuatro estufas para la calefacción y seis potentes arcos voltaicos.

La escuela tiene dos grupos de estudios, llamados: el primero, sección preparatoria, y el segundo, sección media. Éste es el

que da nombre á la escuela. La sección preparatoria es una verdadera escuela elemental. Consta de seis grados, admitiéndose los niños desde los seis años. Sus estudios son los del programa de la enseñanza primaria; únicamente el último curso, es decir, el sexto, tiene un carácter especial de transición ó de preparación para el ingreso en la sección media. Esta última comprende cuatro años de estudio. El programa de los tres primeros es el mismo de las escuelas medias ó intermedias del Estado; el cuarto año constituye un curso de perfeccionamiento, á cuya terminación pueden los alumnos diplomados aspirar á diversas funciones dentro del comercio y de la industria; éntar en el segundo curso de los Ateneos (Institutos) ó presentarse á los siguientes exámenes: *a*) de agrimensores; *b*) de empleados en las oficinas de la Administración pública (Caminos de hierro, Tesorería, Cajas de ahorros, Banco Nacional, Ayuntamientos, etc.); *c*) exámenes de ingreso en las escuelas especiales siguientes: Instituto Superior de Comercio, Instituto Comercial, Escuela de Minas, Instituto de Altos estudios Comerciales, Instituto Agrícola, etc., etc.

Los alumnos son admitidos en la escuela mediante una cuota trimestral de pago en esta forma: 15 francos para los dos primeros años, 20 francos para los cuatro siguientes y 25 francos para los restantes. Estas escuelas proporcionan grandes beneficios á la clase media.

Escuela Superior de niños. Cuarto grado. Rue Fosapha. Schaerbeek.—La última de las escuelas superiores visitadas se encuentra establecida en el edificio más soberbio de cuantos hemos visto, destinados á escuelas, durante nuestro viaje por el extranjero. Es de reciente construcción, de ladrillo rojo y de proporciones colosales. Para dar idea de este establecimiento, bastará decir que habiendo sido destruído por un incendio el hermoso edificio destinado á Hotel de Ville, de la commune de Schaerbeek, se han trasladado provisionalmente las oficinas públicas á una parte de este grandioso local, ¡y apenas si se advierte en la escuela! Todo el material pedagógico es nuevo y de lo más perfecto y moderno que se conoce. El *préau*, incompara-

ble: una inmensa nave de unos 40 metros de largo por cerca de 20 de ancho. Y además de todas las dependencias propias de una escuela moderna, posee una magnífica piscina de natación. Alegran y hermocean salas, patios y corredores, la multitud de plantas y flores que abundan en todas partes y los cuadros murales con fotografías hermosas de las diferentes secciones de la escuela, ó copias de grandes obras de arte.

El servicio médico es muy completo. Hay una sala magníficamente instalada, con un botiquín muy completo y aparatos para formar la ficha antropométrica de los escolares, y otros para análisis bacteriológicos y para el servicio de desinfección, á cargo todo de un médico inspector y de otros cuatro de servicio para las escuelas del Municipio.

Los estudios que se hacen en esta escuela son los de los tres grados primarios elementales, más el grado superior, llamado también cuarto grado, el cual se especializa en dos secciones: una industrial y otra administrativa y comercial. La duración de los estudios es de dos años. Los cursos son gratuitos, y para ser admitido el primer año es preciso haber hecho la enseñanza primaria completa y estar domiciliado en Schaerbeek. A la terminación se libra á los alumnos un certificado de estudios primarios superiores que los habilita, según la rama, bien para ingresar en la escuela industrial, ó para el desempeño de las funciones subalternas en la Administración pública, Comercio, Bancos, seguros, etc. El número de alumnos durante el presente curso ha sido de 850, y 25 los profesores, sin contar los especiales.

Son notables las clases de Mecanografía y Taquigrafía, con 20 máquinas de escribir; las de Física y Química, con un instrumental científico completo y moderno; las de trabajos manuales, Dibujo, Geografía (predominando el aspecto comercial), y otras. Hay además aparato de proyecciones en todas las clases, y en breve se instalará un cinematógrafo. En los sótanos vemos una magnífica instalación para la calefacción á vapor y para la producción del alumbrado eléctrico de la escuela. Un amplio jardín

ó campo de experimentación, cuidado por los alumnos, sirve para las prácticas agrícolas.

La clase de Dibujo resulta interesante por su magnífica instalación y, sobre todo, por el excelente método que se sigue en la enseñanza. Hállase éste basado completamente en la observación directa de las cosas y en la interpretación de la naturaleza. La clase parece un museo de arte, y cada modelo—columnas, capiteles, cornisas, ojivas, etc.,—tienen una breve inscripción indicando el país, estilo, época y origen, etc. Hay también colecciones de postales y fotograbados, con vistas de los monumentos más notables del mundo.

Los alumnos copian del natural (hojas, flores, etc); luego sigue la estilización, en la cual el motivo fundamental (flor, hoja) se aplica é interpreta variadamente. Complétase la excelente labor de esta clase con frecuentes excursiones dentro y fuera del país.

También hacemos una visita á la hermosa piscina de natación en el momento en que un grupo de niños de la escuela toma alegremente su baño. La piscina es magnífica, de gran capacidad y con todas las condiciones que reclaman la higiene y el confort. El agua mantíénese siempre á una misma temperatura. Igualmente la del aire es constante, debido á un sistema perfecto de ventilación. Los niños toman un baño semanal, invierno y verano, durante un cuarto de hora, y previa una ducha. Después del baño, ejercicio de gimnasia. Un profesor especial de natación, provisto de larga pértiga, vigila á los muchachos y les da lecciones teóricas y prácticas en tan higiénico deporte. Un nuevo espectáculo hermoso y envidiable.

d) Escuelas rurales.

Las circunstancias especiales que acompañan á las excursiones colectivas obligaron al grupo á detenerse en las grandes urbes (Burdeos, París, Bruselas), con el objeto de poder visitar un gran número de establecimientos de enseñanza. Un detenido estudio

de la escuela rural, en los países visitados, hubiera sido el complemento natural de estas rápidas impresiones pedagógicas, pero no ha estado á nuestro alcance la realización de este deseo. Daremos, pues, únicamente una breve nota de dos escuelas de esta clase, visitadas con ocasión de nuestras excursiones á la montaña para ver colonias escolares.

La Hulpe (Bélgica).—La escuela se encuentra al extremo de una calle empinada, en una plazoleta en lo alto de la aldea. Es un bonito edificio de ladrillo, de un solo cuerpo y dos pisos, y rodeado de patio para recreo y un pequeño jardín con arbolado de sombra, frutal y flores. Resulta una escuela del tipo graduado con tres clases: la primera, mixta de párvulos, de cuatro á seis años, á cargo de una maestra; otra, con sólo niños, de siete á diez años, y un maestro; y la tercera, á cargo del director de la escuela, con los niños mayores hasta los catorce años. A cada clase asisten unos 50 niños, por término medio. El maestro director tiene 2.000 francos de sueldo, más 200 francos por la clase de adultos. Los segundos maestros ó auxiliares 1.400 francos.

Las clases son de regular capacidad, bien iluminadas, con mesas bipersonales y el resto del material, corriente. Las paredes adornadas con láminas representando los diversos artes, oficios, industrias, algunos cuadros de Bellas Artes, y otras, con aparatos de Física ó escenas de la vida familiar y campestre. Los niños de la clase superior, que visitamos más detenidamente, están divididos en tres secciones, y el maestro, para atender á todos á la vez, ha formado un programa cíclico, de tal manera, que una misma clase puede adaptarse á los tres grupos con sólo darle la amplitud proporcionada. Así, al hacer una clase de Geografía, en la que se trata de anotar listas de poblaciones importantes, cuyo nombre comience por la letra A, los niños de la sección inferior escriben las correspondientes á Bélgica solamente; los de la sección media, las de Bélgica y demás naciones europeas, y los de la superior, además de todos estos nombres, los de las poblaciones importantes del resto del mundo. Análogamente se hace en el cálculo aritmético: un mismo problema sir-

ve para todos, acomodándolo en el detalle á los conocimientos de cada grupo.

Al despedirnos, un pequeño se adelanta hacia nosotros con una flor, que ha cogido de una de las macetas, y la ofrece al director del grupo.

Hastière (Bélgica).—Las escuelas de niñas y niños, forman un sólo edificio, de buen aspecto, de exterior alegre y construcción reciente, con amplio patio de recreo dividido en dos porciones (niños y niñas) y cerrado con una verja de hierro. Consta el edificio de planta baja y un piso; la primera destinada á escuela de niños y escuela de niñas, y el piso alto á Secretaría del Municipio y sala de espectáculos, en la que se ve un teatrillo pueblerino. Estas escuelas son unitarias. Al preguntar al maestro por qué no se ha graduado la enseñanza aprovechando las dos clases, se encoge de hombros. No vemos la escuela de niñas por estar de excursión la maestra con las niñas aquel día. Visitamos la de niños: un buen salón, amplio, con grandes ventanales en las dos caras, por donde penetra abundante la luz. Niños matriculados, 61; asistencia del día, 42; pero la ordinaria es muy superior, siendo raras las faltas, si no es por motivos de enfermedad. El material, bastante usado, se reduce á unas 30 mesas bipersonales, encerados de caballete y un armario con los trabajos manuales y colección de pesas y medidas. En las paredes se ve por todo adorno un crucifijo, un termómetro y un enorme cornetín, que el maestro utiliza en las lecciones de canto. La escuela está abierta de ocho á once, mañana, y de dos á cuatro, tarde; los jueves, vacación completa. Hay clase para adultos durante los meses de invierno.

Periódicamente, los niños y niñas de ambas escuelas, reunidos, dan alguna fiesta en el teatrillo, dirigidos por sus maestros, y á ellas asiste todo el pueblo. Estas fiestas se componen de representaciones dramáticas de carácter infantil, coros, recitaciones, etcétera, y á juzgar por los preparativos y por el entusiasmo con que de ellas nos habla el maestro, deben constituir verdaderos acontecimientos para aquel tranquilo vecindario de montaña.

En estas escuelas no hay exámenes públicos, propiamente dichos, sino composiciones trimestrales y ejercicios al fin de cada curso escolar, para obtener el certificado de estudios. El inspector cantonal, que reside en Dinant, visita la escuela una vez al año.

e) Otras escuelas.

Institución del Dr. Decroly, en Bruselas.—El Dr. Decroly es muy conocido, dentro y fuera de Bélgica, como pedagogo de acción y como una de las figuras interesantes por sus ideas personales acerca de la escuela y de los métodos de enseñanza. Conocedor de la fisiología y de la psicología infantiles, lleva á la práctica sus concepciones, y en su escuela de Ixelles, á la que consagra buena parte de su actividad, hay un mundo de observaciones para el maestro que la visita con el espíritu libre de prejuicios. Es una escuela de un nuevo tipo, que lleva á la meditación y abre extensos horizontes á la enseñanza. Veámosla.

En primer lugar, una nota simpática y que por sí sola vale un programa. Las clases son reducidas, alegres, como pequeños museos, como habitaciones para niños de una casa bien dispuesta. Están dirigidas por maestras, no pasando de seis el número de alumnos para cada una. Los niños revelan contento, afecto mutuo y colaboración en la obra común. Vemos también en las clases, patíos y corredores, muchas macetas con flores, ejemplares variados de minerales y plantas, casi siempre botín de alguna excursión, y muchos seres vivos: peces, ranas, lagartos y otros animalitos, que los niños cuidan con extraordinaria solicitud.

En todos los grados la coeducación. No hay programa escrito para la enseñanza, basada en el estudio de las condiciones del espíritu infantil y de las leyes de su desarrollo. La enseñanza es siempre ocasional y directa de la experiencia del niño. La mayor parte de los instrumentos y aparatos de Física han sido contruídos por los mismos alumnos. Las clases del primer grado se titulan de observación; las del segundo grado ó superiores, de

medida. El niño estudia siempre del natural, y para completar el conocimiento, para concentrar las observaciones, dibuja ó modela el objeto. En todos los casos se procura favorecer la asociación de ideas. El profesorado actual es en su totalidad femenino.

En la planta baja, y como complemento del primer grado, hay un llamado museo de cosas sensibles. En él los pequeños se empapan de la realidad, observan, juzgan, comparan por comparación natural, y van formando su vocabulario, iniciándose en el uso de la terminología.

El Dr. Decroly censura las escuelas corrientes, que sólo se preocupan del verbalismo, de hacer retóricos y parlanchines.

El cálculo empieza por la medición, pero tomando como tipo las medidas naturales, el palmo, el pie; luego vendrá la parte convencional (las medidas con el metro, el litro, etc.). La balanza y la romana sirven para precisar el concepto de medida, y ayudan á la vez á los sentidos. Para la dureza, para los colores, nos dice Decroly, existen pocas medidas; por ejemplo, los matices, escápanse fácilmente, y, sin embargo, conviene acostumbrarse á medirlos. La medida y la observación facilitan el conocimiento, cuyo proceso es ver, hacer y nombrar.

Otro pequeño museo para la historia de la Tierra, que precede á la historia del hombre. Nos muestran una representación de la constitución terrestre y de las capas que forman su corteza. Los alumnos colocan en cada capa los minerales correspondientes que recogen en sus excursiones.

La historia del hombre se hace de este modo: Los niños recortan estampas que representan hechos, monumentos ó personajes históricos, y los van pegando en un gran cartón, por orden cronológico. La estampa, el fotograbado, la ilustración, tienen una importancia excepcional. De todo ello vemos colecciones hermosas, que son un buen ejemplo del interés y cuidado de los pequeños coleccionadores, pues casi todo es labor de los niños. Hay, además, un pequeño museo de Geografía y de Historia, y una sección interesante y muy completa de los productos, manufacturas y civilización del Congo belga. Las carpetas de los

alumnos, repletas de datos y documentos, son muy interesantes.

El método para la enseñanza del lenguaje, se basa en estos principios: 1.º, observación; 2.º, medida; 3.º, asociación, y 4.º, ejercicios de palabra. Redacción: el niño escribe sus impresiones con entera libertad; luego reúnese el pequeño Comité de correcciones, hace lo que llamaríamos corrección de estilo, respetando el fondo, y los trabajos publican en una pequeña revista titulada *L'écho de l'École*, en la que leemos algunos muy interesantes y, sobre todo, muy ingenuos.

En los últimos años los alumnos llegan á un principio de especialización de materias. En los cuadernos, que á esta altura son verdaderamente admirables y condensan el saber positivo del alumno, en algunos cuadernos, repetimos, hemos visto tratadas cuestiones como la de los aeroplanos, en la que el muchacho había verificado un estudio razonado y científico, resolviendo de modo original problemas interesantes acerca de la mecánica de las fuerzas.



El grupo de maestras visitó además otra escuela del Dr. Decroly, instalada en un hotelito llamado «Villa Fauvette», rodeado de un bonito jardín, que cultivan los niños, y donde tienen cabras, conejos, peces, ranas, palomas, perros, gatos y gallinas. Es interesante anotar el conjunto de observaciones que la vida de estos animales proporciona á los niños. Así, cuando la clueca empolla los huevos, los niños abren su cuenta en su libro de notas ó en una pizarra, y vigilan ansiosos el día en que habrán de romperse las cáscaras y dejar salida á los pollitos; ese día lo es de fiesta en la escuela. Entonces comienza un período de verdadera investigación para los niños, que pesan de vez en cuando á los pollos, los alimentan, dibujan y siguen diariamente su desarrollo.

El programa de una de las clases es el siguiente:

	Lunes.	Martes.	Miércoles.
8 $\frac{1}{2}$ — 9	Cálculo.	Lenguaje.	Cálculo.
9 — 10	Observación.	Expresión. Conferencia.	Observación. Asociación.
10 — 10 $\frac{1}{2}$	Recreo.	Recreo.	Recreo.
10 $\frac{1}{2}$ — 11 $\frac{1}{2}$	Expresión, trabajo escrito.	Observación, medidas.	Expresión, redacción oral y escrita.
2 — 3	Alemán, dibujo.	Alemán, dibujo.	Alemán, modelado.
3 — 3 $\frac{1}{2}$	Recreo.	Recreo.	Recreo.
3 $\frac{1}{2}$ — 4	Carpintería. Trabajos de aguja.	Gimnasia.	Carpintería. Trabajos de aguja.
	Jueves.	Viernes.	Sábado.
8 $\frac{1}{2}$ — 9	Lenguaje.	Cálculo.	Lenguaje.
9 — 10	Conferencia.	Observación. Asociación.	Expresión, trabajo escrito.
10 — 10 $\frac{1}{2}$	Recreo.	Recreo.	Recreo.
10 $\frac{1}{2}$ — 11 $\frac{1}{2}$	Observación. Asociación.	Expresión, lectura, recitación.	Observación, medida.
2 — 3	Gimnasia.	Alemán, modelado.	Vacación.
3 — 3 $\frac{1}{2}$	Recreo.	Recreo.	Recreo.
3 $\frac{1}{2}$ — 4	Canto. Juegos.	Carpintería. Trabajos de aguja.	Vacación.

Como se ve, el programa deja amplio campo a la enseñanza ocasional é intuitiva, que es la base del método del Dr. Decroly.

Un día del mes está destinado al trabajo libre, pudiendo ocuparse los alumnos en aquello que más les interese. De este modo se van descubriendo sus inclinaciones y aptitudes.

Los niños salen de esta escuela preparados para seguir la segunda enseñanza oficial á la edad corriente de ingreso, lo cual es una prueba en favor del método seguido, que ha alcanzado igual resultado, con menos cansancio intelectual en los niños y más amplio desenvolvimiento de sus facultades.

La escuela es coeducativa.

Una escuela «foraine» en Bruselas.—Muchas veces ha llamado nuestra atención la triste existencia de los pobres niños, condenados desde sus primeros años á una vida irregular, nómada, sin patria constante, de feria en feria, entre el estruendo y algarabía de éstas, y respirando el ambiente poco saludable de las barracas. La vida especial de estas familias, con su trabajo nocturno y agotador, obliga á los padres á descansar durante el día, lo que impone un casi completo abandono de los pequeños. De aquí ese tipo característico de los niños de feria, desmedrados, de ojos vivarachos, en los que abundan acaso los fulgores de una precocidad malsana.

Para acudir en auxilio de estos niños, para darles cierta cantidad de instrucción y traerlos á la vida de orden, de disciplina y de moralidad, supliendo las deficiencias del medio en que se desenvuelven, se ha creado una Sociedad protectora titulada «Comité International des Écoles foraines», cuyo principal objetivo es crear escuelas ambulantes ó cursos breves en las poblaciones, coincidiendo con la época de las ferias. En París, donde la feria dura todo el año y recorre sucesivamente los distritos de la gran ciudad, la escuela es ambulante, una especie de barraca portátil sobre ruedas, en cuyo interior hay lo indispensable para darle el aspecto de un aula.

La escuela *foraine*, que visitamos en Bruselas, hallábase establecida en una pública, ya en vacación, de la rue Vautour. Sus clases duran sólo dos meses; después los niños parten para otras poblaciones: Namur, Gante, Charleroi, llegando hasta Francia, siempre en perpetua peregrinación. Asisten á ella 92 niños de ambos sexos, menores de catorce años—á cuya edad ya se les permite el trabajo en los espectáculos públicos,—divididos en tres clases: curso inferior, medio y superior. La instrucción redúcese á la lectura, escritura, contabilidad y breves conocimientos geográficos y de cultura general. Bien es cierto que no es humanamente posible hacer más. Cada traslado de localidad supone una temporada de vacación, de olvido, de pérdida de los hábitos de estudio y trabajo regular, que obliga á empezar de nuevo la tarea.

Los niños acogen nuestra visita con alborotada curiosidad. Forman pintorescos grupos, y sus rostros revelan las distintas procedencias. Están mezclados niños y niñas, con los cuadernos de trabajo delante. Estos son bien modestos, pero ya hemos dicho en qué difíciles condiciones se trabaja. La directora, que los conoce á todos, nos va informando de las condiciones particulares de cada uno y de sus familias. Aquella morenita, de unos diez años, que nos contempla risueña, con sus grandes y rasgados ojos, pertenece á una familia bohemia, gitana, y sus padres se ganan la vida diciendo la buenaventura...—¿Quién de vosotras quiere recitar alguna cosa en obsequio de estos señores españoles?—pregunta la directora. Muchas manecitas se levantan con cierta timidez, pero la gitanilla salta de su asiento y palmorea.—Es una verdadera comedianta—exclama la buena señora;—se pasaría la vida declamando. Y la hace subir al estrado. La niña toma en serio su papel, y más que recitar, declama, efectivamente, con gracioso gesto de artista, una linda composición titulada «Le moulage». Sus camaradas, encantados, aplauden con entusiasmo.....

OBRAS COMPLEMENTARIAS DE LA ESCUELA

No es la escuela primaria en Francia y Bélgica un centro aislado de cultura, sino que de ella nacen multitud de instituciones que completan su obra, y las autoridades y los particulares crean cada día nuevos organismos que contribuyen á mejorarla de continuo. Esta clase de instituciones van á ser estudiadas en esta parte de la presente Memoria. Estudio que, seguramente, adolecerá de muchos defectos, pues ni el tiempo en que se realizó nuestro viaje era el más á propósito, ni el grupo tuvo por única misión tal objeto.

Nuestro propósito limitase así á unas cuantas notas de lo que vimos en nuestra excursión, tal como lo vimos, prescindiendo de extendernos en consideraciones y comentarios y de anotar datos y números que no hayamos procurado comprobar.

a) Clases guardianas.

Francia.

Con el nombre de «garderie» se denomina en Francia el tiempo que los niños, una vez terminadas las horas reglamentarias de clase, permanecen en la escuela, confiados á la custodia de un maestro ú otra persona. Otras veces las «garderies» se proponen guardar los niños los jueves y domingos ó durante las vacaciones.

Las «garderies» que el grupo visitó en Burdeos eran del jueves, y de ellas se vieron dos, debidas ambas á la iniciativa privada.

Los niños pasan en la escuela la tarde, jugando en el patio ó entretenidos de diversos modos, por ejemplo, con graciosos teatritos de polichinelas.

También verifican algunas excursiones. Todos los gastos de la «garderie» á que nos referimos son sufragados por el grupo de padres de familia, grupo que se fundó hace cinco años y que, además, ha organizado cursos para adultos y «garderies» durante las vacaciones de Pascua y verano. Una nueva agrupación, compuesta de padres de familia y señoritas, sostiene otra institución análoga. Nosotros la visitamos también y encontramos á las niñas merendando pan, chocolate y «sucre d'orge». La «garderie» dura todo el día de vacación; la mañana dedícase á algunos trabajos y la tarde á juegos, obsequiándose á los niños con una merienda.

*
* *

En las escuelas comunales de la villa de París, funcionan igualmente gran número de «garderies». Unas tienen lugar por la mañana, antes de la hora de entrada; otras por la tarde, después de terminadas las clases, generalmente de cuatro á seis, y otras los jueves. Las escuelas guardianas visitadas por el grupo, fueron las correspondientes al moderno edificio de la calle Dussoubs y escuela maternal de la Avenida Gambetta.

El Municipio de París procura que durante las vacaciones caniculares los alumnos que no pueden ir á colonias ó á quienes sus padres no envían al campo, no queden abandonados, y al efecto ha organizado clases de vacaciones que funcionan en la mayor parte de las escuelas comunales, especialmente en las enclavadas en barrios obreros. La organización y funcionamiento de ellas son idénticos. Todas duran un mes, empezando quince días después de terminado el curso. De las seis horas diarias, se dedican dos exclusivamente á recreo y cuatro á lecciones sencillísimas de geografía, historia, lectura, escritura, etc. Por la tarde se hacen excursiones á los parques cercanos. En estas escuelas suele haber dos maestros, que por ese servicio cobran 150 francos. El promedio de alumnos es de 80 á 100.

Bélgica.

En Bruselas, y podríamos decir en toda Bélgica, la iniciativa privada ha creado numerosas instituciones bienhechoras que completan la obra del Estado y del Municipio. Entre las muchas que podríamos citar, figuran las clases guardianas que existen en las escuelas comunales, por iniciativa y á expensas de asociaciones particulares. Las clases guardianas se dan por la mañana de siete y media á ocho y media ó nueve, y por la tarde de cuatro á cinco y media ó seis. En los Jardines de la infancia su objeto no es otro que guardar á los niños cuyos padres trabajan fuera de su domicilio y no pueden ocuparse de ellos; en las escuelas primarias la clase de la tarde se llama «de estudio», porque se procura, además, ocupar á los niños con algún trabajito ó preparación de deberes.

De las escuelas visitadas tienen clases guardianas, según pudimos comprobar, los Jardines de la infancia de las calles de Notre Dame de Grâce y des Eburons, y las escuelas primarias de la calle Haute y plazas Nouveau Marché au Grain y Annensens, todas en Bruselas. Estas clases diferéncianse algún tanto. La de la calle Notre Dame de Grâce está confiada á personal ajeno á la enseñanza y abona los gastos el Municipio; la de la calle des

Eburons hállase desempeñada por un maestro, y cubre los gastos la Sociedad «Le Progrès»; en la de la calle Haute, á la que concurren por término medio 300 alumnos, cuidan de los niños dos maestros, turnando todos los de la escuela y recibiendo una gratificación de 300 francos anuales, siendo idénticas á esta última, salvo en el número de alumnos y en que hay un solo maestro, las de las dos últimas escuelas arriba mencionadas.

Igualmente existen en la capital de Bélgica lo que se llama «gardienat des vacances» que, como indica su nombre, tiene por objeto guardar los niños durante las vacaciones de verano.

Como en Francia, en los Jardines se recoge á los parvulitos á partir de los tres años, entreteniéndolos mañana y tarde y dejándoles en la mayor libertad posible. En las escuelas primarias los alumnos del primer grado, dirigidos por un maestro, van la mañana y tarde de la vacación á jugar á los parques públicos, donde tienen sitios reservados; los del segundo y tercero reúnen-se tres días por semana para dar un largo paseo por el campo. Este «gardienat» de las escuelas primarias es un ensayo que se realiza por primera vez este año, y todo hace esperar que se continuará en las vacaciones de los años sucesivos.

b) Cantinas escolares.

Francia.

La bienhechora institución de las cantinas escolares ha adquirido carta de naturaleza en París, pues todas las escuelas de primera enseñanza poseen la suya y anualmente se destinan á este servicio más de un millón de francos. Quizá, pues, sea París la ciudad en que más abundan las cantinas y en donde están mejor organizadas. El grupo de maestros posee numerosísimos datos recogidos en las varias visitas que hizo á las escuelas; la dificultad estriba en reunirlos y ordenarlos adecuadamente.

Presentamos la lista—incompleta—de las cantinas que fueron objeto de estudio:

Escuela maternal de la calle Feiderbe; ídem íd. de la calle Ba-

larde; ídem íd. de la calle Belliard; ídem de niños de la calle Camou; ídem de íd. de la calle Baudelaire; ídem de íd. de la calle Vitruve; grupo escolar de la calle Dussoubs; ídem íd. del Impasse d'Oran.

Los gastos de las cantinas se cubren en casi su totalidad con la subvención que anualmente vota el Municipio de París. Esta cantidad se distribuye entre las Cajas de las Escuelas que existen en cada distrito, y el Comité de estas Cajas, por mediación de un delegado, cuida de la organización y buena marcha de las cantinas y de otros servicios de beneficencia escolar, tales como las colonias, vestidos y calzado para niños pobres y recompensas á los alumnos de las escuelas maternas y primarias y clases de adultos.

El Comité de la Caja de las Escuelas nombra á las cocineras y á las auxiliares; aprueba los menús de las comidas, fija el precio de éstas, señala las gratificaciones á los maestros ó encargados y determina la mejor manera de adquirir los comestibles. En algunos distritos la cantinera cuida de comprar los alimentos y después cobra á razón de 10, 15, 20 céntimos por comida; en otros son las Cajas de las Escuelas los que compran al por mayor lo necesario y luego lo distribuyen á las cantinas. Hay distrito, como el quinto, en el que se siguen los dos sistemas; pero, en general, el sistema que prevalece es el de la adquisición de géneros por el Comité de la Caja de las Escuelas, pues resulta más económico y asegura una alimentación más sana y nutritiva.

Los menús de las cantinas suelen variar según las estaciones del año, según los barrios en que se hallan situadas y según se trate de escuelas maternas ó primarias de niños ó niñas. Presentamos dos modelos del menú de una semana para una escuela maternal y primaria, respectivamente; ambos modelos fueron recogidos en la cantina del grupo escolar de la calle Dussoubs:

Menú de la escuela maternal.

Lunes: Sopa de berros.—Macarrones con queso.

Martes: Potaje.—Puré de patatas con huevos y leche.

Miércoles: Sopa de berzas.—Lentejas bretonas con salsa.
Jueves: Sopa de acederas.—Salchichas ó macarrones.
Viernes: Sopa de puerros.—Puré de judías blancas con salsa.
Sábado: Sopa juliana.—Un plato de patatas.

Menú de una escuela primaria.

Lunes: Sopa de berros.—Ternera asada.—Macarrones en salsa.
Martes: Potaje.—Vaca.—Puré de patata.
Miércoles: Sopa de berza.—Ternera asada.—Lentejas en salsa.
Jueves: Sopa de acederas.—Salchichas.—Macarrones.
Viernes: Sopa de puerros.—Ternera asada.—Puré de judías blancas.
Sábado: Sopa juliana.—Vaca.—Un plato de patatas.

Las cantinas á veces suministran comida á una sola escuela y otras sirven para todas las del grupo. Algunas de ellas están en local independiente, aunque cercano, como sucede en la de l'Impasse d'Oran. Las cocineras y sus auxiliares acostumbran á estar en su puesto á las siete de la mañana y comen en la cantina, que cierran á las cuatro de la tarde.

Los alumnos que quieren disfrutar de los beneficios de la cantina deben abonar una cantidad variable, cuyo promedio máximo es de 0,15; cuando son pobres, se les facilita la comida gratuitamente. De los datos que recogimos, se deduce que son siempre muchos más los alumnos gratuitos que los abonados; lo cual prueba, no sólo los beneficios que producen las cantinas, sino la generosidad con que proceden sus organizadores.

Este servicio se realiza de una manera muy sencilla. Los niños, al entrar por la mañana en la escuela, pasan por el despacho del director, entregan la cuota señalada de 0,20, 0,15 ó 0,10 céntimos, se anota su nombre, y reciben un bono; los alumnos gratuitos entran igualmente, y reciben también su correspondiente bono, que es completamente análogo al anterior. Estos bonos son entregados por los niños al maestro de su grado ó á la cocinera, la cual dispone la comida, según el número de éstos,

con arreglo al menú aprobado por el Comité de la caja de la escuela y en cantidad suficiente.

A los pocos minutos de terminarse las clases de la mañana, los niños pasan al *préau*, que en todas las escuelas se habilita para comedor, se sienta cada uno á la mesa en el sitio previamente designado, donde encuentra plato, vaso y cubierto, y la cocinera y sus auxiliares repártেনles la comida.

El director de la escuela y un maestro de sección presencian el reparto, y cuidan de que todo se ejecute debidamente; el último se queda hasta que comienzan las clases de la tarde, cuida del orden y vigila los niños durante el recreo. Este cargo era antes obligatorio y gratuito, y lo desempeñaban todos los maestros por riguroso turno; hoy es voluntario y remunerado, y el maestro encargado recibe una gratificación de 1,50 por cada 100 alumnos.

*
* *

Como parte de las cantinas pueden considerarse también aquí los reconstituyentes que, por prescripción facultativa, se dan á los niños que asisten á las escuelas públicas.

El grupo presenci6, ya en Burdeos, el suministro de tales reconstituyentes y medicinas en la escuela de la calle Montgolfier; mas en París, en la cantina de la calle Belliard, qued6 particularmente satisfecho de la manera de administrarlos. La cocinera vació en una fuente el contenido de dos 6 tres botellas del medicamento; á su lado, sobre la mesa, tenfa hasta 30 cucharas, número igual al de niños que, puestos en fila, aguardaban el reconstituyente. Sirvió una cucharada que dió al primero, y seguidamente tiró la cuchara en un cubo de agua que habfa al pie de la mesa; tom6 otra cuchara para otro niño, y así continu6 hasta terminar. Los preceptos higiénicos no son aquí letra muerta.

Bélgica.

Cantinas propiamente dichas no existen en Bruselas, aunque sí poseen instituciones análogas, creadas y sostenidas por asociaciones particulares y subvencionadas á veces por el Municipio. En este punto resulta la capital belga inferior á París, pues, además, aquí las cantinas funcionan todo el año, y en Bruselas se da la sopa escolar solo durante cinco meses. Los gastos tampoco parecen proporcionales: París gasta 1.050.000 francos anuales y Bruselas unos 25.000. En otros detalles, como organización, cantidad de alimento, etc., París es también superior.

Varias son las asociaciones que en Bruselas sostienen estos servicios, pudiendo citar: «Le Progrès» y «Les gais lurons», y las obras de la Sopa (la más importante), del Bol de café, del Bol de leche, del Bocado de pan, del Vestido, de la Hoja de estaño, etcétera.

La obra de la Sopa viene á ser la cantina escolar de Bruselas; si llegara á prolongar sus beneficios durante todo el año escolar, en lugar de reducirlos á cinco meses escasos—de primeros de Noviembre á últimos de Marzo,—y aumentase y variase algún tanto las comidas, ambas bienhechoras instituciones serían en realidad una misma.

El Comité del Patronato de esta obra posee una gran cocina, donde se prepara la sopa; carritos *ad hoc*, con su rótulo «Soupe scolaire de Bruxelles», para traslado del alimento á las escuelas. Ya aquí una mujer se encarga de repartirla, y un maestro presencia la distribución y cuida del orden. Reciben la sopa todas las escuelas primarias y todos los Jardines de la infancia, menos el número 4 de la calle Locquenghien, donde la comida del medio día es suministrada por una escuela *ménagère* allí establecida.

Desde 8 de Noviembre de 1909 á 23 de Marzo de 1910—son los últimos datos estadísticos que pudimos recoger—la obra de la Sopa ha distribuído las siguientes raciones:

Jardines de la infancia.....	74.148	rationes.
Escuelas primarias.....	315.623	—
	<hr/>	
TOTAL.....	389.771	—

Se nota que cada año son más los niños que solicitan este beneficio y, por consiguiente, aumenta el número de raciones distribuidas, ascendiendo los gastos del último bienio á 24.732,44 francos. Estos gastos se cubren con donativos que alcanzan unos 2.000 francos; subvenciones del Municipio, generalmente de 10.000; de la Sociedad «Les gais Lurons», unos 5.000; del Comité de la Feria, 3.000, y de suscripciones voluntarias, que llegan á unos 4.090 francos.

La obra del «Bol de café» ha sido instituída por la Sociedad «Le Progrès». El café se distribuye por las mañanas durante cinco meses, desde 1.º de Noviembre á 1.º de Abril, á los niños pobres de las escuelas primarias. Esta obra va extendiéndose de año en año: en el curso de 1908 á 1909, existía sólo en cinco escuelas; en el de 1909 á 1910, en ocho, y en el último, 1910 á 1911, en diez escuelas, que son las señaladas con los números 2, 3, 7, 8, 10, 13, 15, 16, 17, 18, habiéndose repartido en este último período 85.824 bols de café, que importaron 5.079 francos.

La misma Sociedad ha creado y sostiene la obra del Bol de leche. Se da por las mañanas y tardes de todo el año á los parvulitos que concurren á las clases guardianas, recibiendo este beneficio tres Jardines de la infancia, los números 1, 3 y 5.

Para realizar tan loable obra, la Sociedad cuenta sólo con las cuotas de sus miembros, con una pequeña subvención que le concede el Municipio y con lo que se recoge en la fiesta que, anualmente y por iniciativa de los Comités locales, celebran todos los alumnos de las escuelas primarias y Jardines de la infancia de Bruselas.

La obra del «Bocado de pan» distribuye por las mañanas, desde Diciembre á Marzo, alimentos á los alumnos necesitados de algunas escuelas comunales.

El Municipio de Bruselas entrega todos los años vestidos á los niños pobres que concurren á sus escuelas, y lo mismo hacen las Sociedades «Le Progrès», la «Violette», etc., y también la obra de la «Hoja de estaño», con el producto que obtiene de la venta de recortes de este metal, que permite repartir, según cálculo prudencial, unas 15.000 prendas de vestir anualmente.

*
* *

En fin, por su relación con la educación física, recogeremos algunas notas sobre el servicio médico de las escuelas de Bruselas, bastante completo, y muy bien organizado. Hay, en efecto, un cuerpo de médicos para las enfermedades generales, un especialista para los ojos, otro para las vías respiratorias y dos cirujanos dentistas. El médico, en unión del maestro, forma la carta sanitaria de cada alumno, que se continúa hasta que termina la edad escolar.

Ultimamente se ha organizado un cuerpo de enfermeras titulares. Son cuatro, y prestan sus auxilios, mañana y tarde, en seis escuelas primarias y cinco jardines escolares, situados en los barrios más pobres y populares de la villa; además de cumplir las prescripciones del médico, hacen curas menores á los niños y los llevan á la visita médica en los días señalados. Las enfermeras cobran un sueldo inicial de 1.600 francos, teniendo derecho á los mismos aumentos que las maestras.

Esta reforma ha sido muy bien recibida, y el Municipio abriga el propósito de hacerla extensiva á todas las escuelas.

c) Colonias escolares.

Francia.

Uno de nuestros principales temas de estudio durante el viaje, fueron las colonias escolares; y ya en Bordeaux, á pesar de no ser época propicia para mandar niños fuera de la ciudad, recogimos algunas noticias de lo que se hace en tal sentido. Así,

«L'Union bordelaise de Patronages scolaires» manda cada año una colonia de 100 niños y niñas á Soulac, población marítima; y otra, alpina, compuesta de igual número de colonos, á Grayau, pueblecillo que, si bien no está en plena montaña, dista del mar bastantes kilómetros. En estos dos pueblecitos residen los colonos durante un mes, y á cada uno de ellos van destinados los niños que indica el médico, previo reconocimiento; por regla general van á Soulac los linfáticos, y á Grayau los enfermizos con temperamento nervioso excitable (1).

Antes de la partida de Burdeos, y al regreso, los colonos son sometidos á un examen antropométrico; sobre todo, el peso, la talla y circunferencia torácica, se anotan con gran cuidado, comprobando siempre los positivos beneficios que obtienen. En cada colonia hay un médico adscrito, y en la de Soulac, además, un bañero.

Los niños de estas colonias, procedentes todos de las escuelas de Burdeos, abonan 5 francos, en concepto de entrada. La «Union» cubre sus gastos con una subvención del Municipio, que en el último año ascendió á 2.000 francos; con donativos y suscripciones de particulares y asociaciones, y con las cuotas que abonan sus miembros.

Los gastos de las dos colonias ascienden anualmente á unos 9 ó 10.000 francos, correspondiendo á cada alumno, por término medio, un gasto de 46,15 francos.

Las colonias son dirigidas por maestros, á los cuales se concede una gratificación de 50 francos.

La «Union», económicamente hablando, no se halla en estado muy floreciente, pues no llega á cubrir los gastos que le ocasiona el sostenimiento de las dos colonias; pero sus entusiastas miembros, lejos de abandonar tan hermosa iniciativa, recurren á tómbolas y loterías, y con los beneficios que de ello obtienen y con

(1) El grupo de maestras y el segundo grupo de maestros visitaron en Hendaya el Sanatorio que allí sostiene la ciudad de París. Véanse las notas en el lugar correspondiente.

los donativos que solicita de las personas acaudaladas va sosteniéndose y continúa su obra.

*
* * *

La primera colonia escolar visitada por el grupo fué la de *Vézinet*, pueblecillo que dista de París unos 15 kilómetros. La colonia está sostenida por la Caja de las escuelas del 16 distrito; se aloja en un espacioso y elegante chalet, rodeado de un hermosísimo y frondoso parque. Propiamente es una escuela al aire libre.

La colonia hállase dirigida por un maestro jubilado, el cual es auxiliado por cuatro maestras para el cuidado y educación de los niños. Hay, además, algunas sirvientas para los quehaceres domésticos.

En la fecha en que nosotros la visitamos (26 de Junio) la colonia se componía de 80 alumnos, divididos en cuatro grupos de 20 colonos cada uno. En los grupos no notamos separación de niños y niñas; existía, pues, una especie de coeducación que, según nos manifestó el director, se había ensayado aquel año; pues el anterior, en que se creó la colonia, estuvieron separados los colonos de uno y otro sexo. No oímos ningún dato ni queja contra la modificación introducida.

Recorrimos las varias dependencias del local, como cocina, comedores, dormitorios, clases, etc., en todas las cuales se notaba una gran limpieza y una gran amplitud. El local permite albergar, cómodamente, cinco y seis veces más colonos que los que actualmente tiene.

Cuando la inclemencia del tiempo no consiente dar las clases al aire libre, se hacen en salones convenientemente dispuestos para ello, de los cuales quizá se abuse demasiado, procurando que las lecciones no fatiguen y requieran poco esfuerzo mental. Durante el buen tiempo, las clases se dan en el parque, debajo de los árboles, contando como único material las sillitas en que se sientan los colonos, y un encerado, donde la profesora y los alumnos escriben y dibujan. Tiene, además, cada colono una

pequeña parcela de terreno numerada, que cuida libremente, cubriéndola de flores ó de plantas útiles, cual si fuera su verdadero dueño.

La Caja de las escuelas que sostiene esta colonia escoge los niños entre los alumnos de las escuelas comunales de su distrito, pero admite también alumnos de otros distritos, siempre que abonen una cuota diaria de dos francos. Algunos distritos han aprovechado este medio, que les permite enviar fuera de París, durante una larga temporada, algunos niños de sus escuelas.

La escuela al aire libre de Vezinet está abierta de Mayo á Octubre. La estancia de los niños dura cinco semanas, pudiendo, no obstante, prolongarse, si la salud del niño así lo aconsejara. Los elegidos para formar esta colonia suelen ser los escolares débiles, los pretuberculosos, los que sufren las consecuencias de una alimentación insuficiente, los que viven en malas condiciones higiénicas, etc.; en general, aquéllos á quienes se considera que una estancia de algunos meses en plena naturaleza puede devolver el vigor y la salud.

Bélgica.

La colonia escolar de *La Hulpe* hállase situada en el pueblecillo de su nombre, que cuenta unos 3.000 habitantes. El día que la visitamos (30 de Julio) había unos 40 niños, y todo el personal estaba ocupado en los preparativos para recibir al día siguiente á 150 alumnos de las escuelas de Amberes.

La «Villa Scolaire d'Ixelles», que este es el nombre que ostenta en su fachada, dista medio kilómetro de la estación del ferrocarril, y hállase emplazada en lo alto de una colina, rodeada de árboles frutales, pinos y campos cultivados; domina vasto y pintoresco horizonte, y tiene anejo un parque de tres hectáreas de extensión.

La colonia está todo el año abierta; tiene un espacioso comedor adornado con fotografías de ciudades, paisajes y monumentos; sala de juego para los días de mal tiempo; baños y duchas; sala de estudio; grandes y pequeños dormitorios; hay calefacción

á vapor en invierno, y grandes ventanas dan á todas las dependencias luz y aire en abundancia.

Una Sociedad de padres de familia, otras personas que se interesan por los niños y los Municipios, pagan los gastos de estancia de los colonos á razón de 1,50 francos por día.

Si la prescripción facultativa no dispone otra cosa, los niños permanecen quince días en la colonia. Se admiten en todo tiempo niños y niñas de todos los pueblos y ciudades de Bélgica; hay, por tanto, coeducación. Los colonos se levantan á las seis y media, y se acuestan á las ocho y media; hacen cuatro comidas al día: á las siete, desayuno; á las doce, comen; merienda á las cuatro, y á las siete, cenan. Pasan por la colonia cada año unos 800 niños, aproximadamente. No se dan clases, ni hay trabajo intelectual alguno; el tiempo se invierte en juegos y en hacer excursiones á sitios no lejanos.

El personal que está al cuidado de los niños no es titulado, y se nombra por el Consejo de administración de la Sociedad «Grand Air», del cual forman parte abogados, médicos, concejales, maestros y padres de familia.

Los niños pertenecientes á una misma escuela ó communa que van en grupo, pagan 1,25 francos, y los maestros y celadores que les acompañan, 2,50 francos diarios. Generalmente, los gastos son abonados por los Municipios á que pertenecen los niños.

*
* *

Hastière.—Es un pueblecito de unas 1.000 almas, escasamente, situado á la orilla izquierda del tranquilo Mosa. A la orilla derecha, y en la falda de un monte, se levanta la villa escolar, en cuya fachada se lee: «Association de Marçunvins de Bruxelles. Visible tous les jours de 10 à 5 heures.» El sitio es muy pintoresco y sano; quienes lo escogieron, estuvieron muy acertados.

El día 5 de Agosto visitamos esta colonia; había entonces 72 niñas de las escuelas comunales de Bruselas, bajo el cuidado de

cinco maestras. Recorrimos todo el edificio. Los dormitorios, muy bien ventilados y limpios, ocupan el primer piso; todas las camas están numeradas; la separación de una á otra se hace por media de cortinillas; al lado de cada camita hay un pequeño lavabo. El comedor es muy espacioso; tiene varias mesas, en cada una de las cuales se colocan seis niñas. En cada mesa hay una niña encargada de auxiliar á los comensales.

Pasamos al vestuario, que se compone de dos grandes anaqueleras, una para guardar la ropa, y otra para el calzado; luego á la dependencia que sirve de depósito para la ropa blanca, y á la sala en que se guarda la vasija y los comestibles. Completamos nuestra inspección viendo la cocina, la bodega, la sala para secar la ropa y otras varias dependencias.

Los niños permanecen en la villa quince días, pudiendo prolongarse este tiempo. Los colonos que ahora la ocupan son, según hemos dicho, de Bruselas, cuyo Municipio abona los gastos, incluso el viaje de ferrocarril, lo cual da un presupuesto de 38 francos por niño en la quincena. Las colonias se renuevan desde Pascua hasta fines de Septiembre. En el resto del año se admiten niños en viaje de excursión, y también pensionistas; éstos pagan una cuota diaria de 2,50 francos. Los colonos deben tener de ocho á quince años.

En el curso á que nos referimos, 1910-1911, habían pasado por la villa hasta 1.400 niños, de ellos 400 colonos y los demás pertenecientes á viajes colectivos. Para el servicio doméstico de la colonia hay dos mujeres, y se contratan una ó dos más para el remiendo de ropas, confección, etc.

Terminada la visita del local, aceptamos la invitación para acompañar á las niñas en su paseo hasta un riachuelo, afluente del Mosa, distante unos 10 kilómetros, donde iban á darse un baño de pies. Al oír el silbato de una de las maestras, reúnen las pequeñas, y formadas de cuatro en cuatro, emprendemos la marcha. La caminata realizase en medio de cantos y sin necesidad de ningún descanso.

Durante el baño de pies, que tuvo lugar en un tranquilo re-

manso, pudimos notar diferencias interesantes entre las muchachas: unas entraban animosamente al río, otras reclamaban el auxilio de una compañera, otras necesitaban el apoyo de un palo, y algunas había que sólo se decidían á entrar después de muchas instancias y tentativas, y todavía medrosas.

Después de permanecer allí un buen rato, nos despedimos de profesoras y niñas, desandando las dos leguas para tomar el tren.

*
* *

La «Villa Scolaire des Marçunvins» de *Westende*, está situada en la playa, á unos 150 metros de la orilla del mar. El edificio, elegante, de reciente construcción y espacioso, está completamente aislado y dista de *Westende* unos tres kilómetros.

La directora nos recibe amablemente y nos dice que la organización y reglamento de esta villa son iguales á los de *Hastière*, que habíamos visitado días antes. Este edificio es capaz para albergar 95 niños. Por un exceso verdaderamente incomprensible de precaución, nõ se permite que las niñas se bañen en el mar; si necesitan baños, lo toman en la casa, aprovechando así exclusivamente los efectos salutíferos del aire.

En fin, el edificio tiene casi las mismas dependencias que el de *Hastière*: cuarto para secar los vestidos cuando los niños llegan mojados de alguna excursión, dormitorios con 30 ó 40 camas, baños, cocina, comedor, patio cubierto, enfermería en lo alto del edificio, habitación para la directora y alguna otra más. En todas ellas la limpieza y orden son admirables. La decoración es sencilla y de tonos claros.

*
* *

Al día siguiente nos dirigimos á la colonia *Blankenberghe*, distante de esta localidad dos kilómetros.

Componían la colonia 114 niños, bajo la tutela de cinco maes-

tros. Estos niños son alumnos de las escuelas números 7 y 18 de Bruselas, y permanecen en la colonia durante quince días.

Todos los días realizan excursiones y viajes escolares, habiendo llegado á pie unos días antes hasta Brujas (distancia 25 kilómetros). Los niños de esta colonia se bañan diariamente en el mar, de diez á diez y media. El colono disfruta de mucha libertad, y los maestros la respetan, siempre que no perturbe con sus actos la vida de la colonia. No hay ninguna distinción, como es natural, entre niños ricos y pobres, ni entre los hijos de católicos y de no católicos. Los niños enviados por cuenta de la familia, pagan 2,50 francos diarios, y los que lo son por los Municipios 1,75 francos.

Mientras la directora nos da estas explicaciones, vamos recorriendo el edificio; tiene cuatro dormitorios con 50 camas cada uno, que ostentan un rótulo con el nombre de la persona ó Sociedad donadora. Salimos de la villa y nos dirigimos á la playa, donde encontramos á los niños que acababan de bañarse y se divertían á sus anchas. Con ellos y con los maestros trabamos conversación, pasando la mañana.

*
* *

Y vayan, para terminar este capítulo, cuatro notas más acerca de las colonias escolares de Bruselas. En rigor, es toda la ciudad la que sostiene y organiza las colonias, pues son muchas las Asociaciones que las conceptúan como su principal objeto, y es larga la lista de particulares que las auxilian con donativos en metálico y en especie, ó bien pagando los gastos de uno ó varios colonos, estableciendo un noble pugilato de altruismo. Pero los que trabajan con empeño más decidido y mejor orientación son la «Association des Marçunvins», «L'Oeuvre du Grand Air» y el «Cercle le Progrès». La primera es propietaria de las hermosas villas escolares de Hastière y Westende (las mejores que hemos visto), la segunda de la de Blankenberghe, y la última tiene habilitadas buen número de locales en diferentes puntos de

Bélgica. Las tres Asociaciones alquilan sus casas á Sociedades ó Municipios cuando ellas no los utilizan.

Alcanzan los beneficios de las colonias de Bruselas á unos 2.500 niños y niñas, de los cuales sólo una tercera parte va pensionada por el Municipio, y el resto lo está por particulares. La norma general es que los niños permanezcan en la colonia quince días, plazo demasiado corto para contrarrestar con éxito las malas condiciones de la alimentación, aire, etc., que aquellos sufren durante el año.

d) Clases de anormales.

Francia.

Para maestros que por primera vez entramos en las escuelas primarias del extranjero, resultan una novedad las clases de anormales. En nuestra patria tenemos en completo abandono tal enseñanza, y esto basta para que nos intereseamos doblemente.

En la escuela comunal de niños de la calle de Montgolfier, de Burdeos, funciona una clase de anormales. Contamos 15 alumnos, que guardan más compostura y silencio del que suponíamos. El profesor los hace resolver unos sencillos problemas de cálculo mental, muy bien expuestos y graduados. Terminada esta lección, entonan una canción.

El trabajo manual constituye la enseñanza principal; la cantidad de ejercicios ejecutados por los niños, que éstos nos enseñan, así lo prueba; los procedimientos intuitivos juegan igualmente un papel importante, disponiendo para ello de abundante material.

*
* * *

En París visitamos otras dos escuelas de esta clase; de ellas, la de la calle Lecomte, adornada con algunos cuadros en las paredes, y macetas con plantas en las ventanas. Asisten 13 alumnos, y, según se nos dice, faltan dos más.

Presenciamos una lección. El maestro pregunta acerca de las cualidades de la esponja, escribiendo en el encerado las respuestas de los niños. Para hacer más comprensible la explicación, moja las esponjas, hace que los niños las pesen, les interroga hábilmente y los lleva á establecer algunas comparaciones.

Viene después un descanso. Mientras los niños juegan, el profesor nos da algunos detalles relativos al funcionamiento de su clase. Las lecciones no duran nunca más de veinticinco minutos, y dentro de este tiempo varían los ejercicios según se cree conveniente, para sostener la atención de los alumnos y despertar su curiosidad. Los niños ofrecen anormalidades distintas. Nos presentan uno de formas hercúleas, un inestable, otro que apenas puede andar, otro con boca de liebre, y otros y otros que ostentan anomalías más ó menos ostensibles y características.

La misión del maestro de anormales es difícilísima; supone grandes esfuerzos hacerles comprender los rudimentos más sencillos de cualquier asignatura; no basta explicarles un asunto con toda claridad, que lo vean y hasta que lo toquen, siendo preciso repetir esta misma operación dos, tres, cuatro y más veces, presentándola de manera variada. Además suelen ser muy desconfiados, y difícilmente dan crédito á la palabra del maestro, manifestándolo así con el mayor desembarazo.

Nos enseñan una colección de cuadernos con sencillos ejercicios de redacción hechos por los anormales acerca del cuchillo, las tijeras, la llave, las tenazas, el martillo, etc., indicando la materia, forma, peso, aplicaciones, etc., de estos objetos, cuyo dibujo acompaña al texto.

El profesor nos muestra igualmente el material que emplea para ejercitar el discernimiento de los «arrièrés» por medio de los sentidos.

Los trabajos manuales abundan particularmente en esta clase, y así vemos cuadernos con ejercicios de papel y en cartón, representando objetos domésticos, primero desarrollados y después construídos definitivamente, y algún modelado. También se cultiva el dibujo, en particular el de memoria. En este punto nos

explica un procedimiento para dibujar ó mejor, calcar, por el cual los anormales obtienen bonitos resultados. Consiste en cubrir un trozo de papel con un objeto cualquiera, generalmente hojas de árbol, y después espolvorear encima tinta, con ayuda de un cepillito, quedando aquéllas como impresas en blanco.

Al reanudarse la clase, las frases previamente escritas en el encerado sirven para prácticas de lectura: primero leen todos los alumnos á un tiempo, señalando el profesor las palabras y sílabas; después lo hacen individualmente, y terminada la lectura, copian las frases en sus cuadernos de escritura.

El profesor hace pasar cuatro alumnos al encerado para practicar algunos ejercicios fonéticos, con sílabas directas sencillas; los pobres niños intentan inútilmente pronunciar *ca, co, va, vo*, á pesar de los esfuerzos y habilidad del maestro.

Continúa éste practicando varios ejercicios para darnos á conocer los procedimientos que emplea; seguimos estos ejercicios con verdadero interés, pues tienen alguna originalidad, y son presentados de una manera sencilla y hábil, que revelan las excelentes condiciones del maestro.

La aritmética resulta una materia difícilísima para los anormales, pues sólo con grandes esfuerzos se llega á conseguir que establezcan la debida analogía entre el nombre, el signo y su valor. Para lograr esta asociación, se emplean cubos que tienen escritas en todas sus caras una misma cifra, y dentro de los cuales guárdase un número de objetos igual al que indican estas cifras. Niños hay que no llegan á contar hasta cuatro.

El maestro de esta clase tiene treinta y cinco años; nos parece que siente verdadera vocación por su especialidad, que posee gran habilidad al presentar las cuestiones, y sobre todo una paciencia á toda prueba. La clase hállase provista de abundante material, obra casi toda del propio maestro.

La otra escuela de anormales visitada es la de las escuelas de la rue Saint-Martin. Esta clase está en relación con el Laboratorio psicológico que dirigió M. Binet. El grupo presencié en esta clase varios ejercicios, de los cuales sólo citamos los siguientes:

Se presentaron á los niños nueve tablillas, representando cada una de ellas un objeto diferente; los niños las observaban un momento, y luego escribían sus nombres en el mismo orden en que se les habían presentado. Practicaron también ejercicios que podríamos llamar de discernimiento, consistentes en distinguir las imperfecciones y absurdos de algunos dibujos ó grabados; otros, de voluntad, haciéndoles sostener durante cierto tiempo un objeto sobre la mano, con el brazo extendido.

Durante el recreo, estos anormales juegan mezclados con los demás alumnos del grupo escolar. Los niños mayores tienen cada uno un anormal á su cargo, sistema de protección que da excelentes resultados, no siendo los menos gananciosos, desde el punto de vista educativo, los niños encargados de este delicado servicio.

Bélgica.

La grandiosa escuela de niños núm. 7, de la calle Haute, de Bruselas, tiene igualmente su clase de anormales. Su maestro nos da abundantes explicaciones sobre la enseñanza, y nos presenta una larga serie de trabajos hechos por los alumnos. Como en las clases de París, cultivase preferentemente el trabajo manual: plegados y trenzados, dibujos al lápiz y á la aguada, ejercicios de modelado, etc.

Algunos de estos trabajos son verdaderamente hermosos.

En esta clase no hay programa obligatorio; el maestro, según juzga conveniente, ejecuta éstos ó aquellos ejercicios, ó bien concede más ó menos extensión á determinadas materias del programa escolar. Como puede suponerse, la instrucción, propiamente dicha, es lo que menos preocupa; el fin principal á que el maestro encamina sus esfuerzos, es avivar, despertar ó desarrollar, en lo que le sea dable, algunas de las facultades que parecen muertas ó retrasadas en el niño, y también disciplinarlas, si parece que se han desbordado ó extraviado. Es misión delicadísima, para la que reclama mucha preparación y fuerte vocación.

Damos un vistazo al cuaderno de preparación de lecciones

que es obligatorio, igual que en las demás clases de la escuela, advirtiendo en él las firmas del director y del inspector. Algunos de los epígrafes del cuaderno están escritos en flamenco.

*
* *

En el pueblecillo de Uccle, á unos 13 ó 14 kilómetros de Bruselas, existe un Instituto privado de anormales, dirigido por el Dr. Decroly, de quien ya hemos hablado en otro lugar de este trabajo. Hay en el colegio unos 25 anormales, y cuidan de ellos cuatro maestros y el director. Los alumnos son internos, y hacen en el colegio vida de familia.

La escuela hállase en pleno campo, rodeada de jardines; las clases son muy alegres, y en su bella decoración destácase un friso de paisajes y escenas campestres. En las paredes vense colocados dibujos aplicados á las ciencias físicas y á la geografía, hechos por los alumnos; en cartones, con letra clara y figuras explicativas, se leen palabras y frases de uso corriente; y al alcance de los niños, muchos juguetes, conchas, dones de Froebel, etc.

En una sala, niños y niñas cosen y bordan; en otra, de párvulos, ejecutan lindas combinaciones de color en unos cartones agujereados; otros trabajan la madera, haciendo ensambladuras. En el inmenso jardín, que es también campo de recreo y huerta, varios niños cortan, sierran y apilan troncos de árboles.

El Dr. Decroly llama á algunos niños que muestran anomalías diferentes, y que sin el auxilio de la ciencia, dice, degenerarían en idiotas, locos, criminales ó enfermos incurables.

En dos niñas y un niño de la misma familia vemos cumplidas las leyes de la herencia patológica; el alcoholismo del padre manifiéstase en ellos bajo la forma de sordera, pronunciación defectuosa, atención difícil, inteligencia torpe y voluntad nula.

Otro niño de unos doce años, de mirada inteligente, padece una sordera muy acentuada desde los tres años; entiende cuanto el director le dice, y contesta acertadamente, si las palabras correspondientes á la respuesta son fáciles. Tiene conocimientos

generales; señala en un mapa montes, ríos y mares de Francia, de Bélgica y de Rusia; dibuja y conoce el uso y nombre de muchas cosas.

Un niño de diez años padece un raro estrabismo, no por defecto fisiológico, sino por anormalidad mental. Su cráneo es deforme; presenta fenómenos motrices y de sensibilidad física y moral, y con gran dificultad articula las palabras.

Nos dice el Dr. Decroly que estos niños no tienen facilidad, ni casi probabilidad de comprender las cosas abstractas; ha intentado hacerles saber qué son la justicia, la caridad, el miedo, etcétera, sin conseguir resultados favorables. Añade que estamos acostumbrados á juzgar á las personas por su lenguaje, por su elocuencia, y ello es un error, pues hay quien no puede hablar ni oír, ni ha oído ni hablado jamás y, sin embargo, posee gran inteligencia. El Dr. Decroly difiere, pues, de Binet en la importancia que éste concede á la educación por el lenguaje, y su ideal es educar á esta clase de enfermos en la naturaleza, como lo hace.

*
* *

Los que sufren alguna imperfección orgánica de nacimiento ó ocasionada en el trabajo son, físicamente, anormales, y en este sentido incluimos aquí la «École d'apprentissage et atelier pour estropiés et accidentés du travail», que funciona en Charleroi. Esta escuela se construyó, después de haber estudiado las de igual clase que existen en Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania; se inauguró en 1908, y desde entonces es su director el Dr. Dourlet.

Para ser admitido en la escuela deben reunirse las condiciones siguientes: estar lisiado, ser de la provincia de Hainaut, tener trece años de edad por lo menos y acreditar buena conducta. El médico-director, después de tomar el parecer del interesado, y de acuerdo con el maestro del taller, fija el oficio que conviene al nuevo alumno. Al efecto, hay en esta escuela talleres de cordonería, encuadernación, guarnicionería, confección de ropas,

cestería, zapatería, fabricación de alfombras y ortopedia. Los alumnos construyen en este último taller aparatos para su uso. La enseñanza comprende una parte teórica referente á la profesión respectiva.

La escuela cuenta en la actualidad con 107 alumnos, que cobran un salario que oscila entre 0,50 francos y 2,50 francos por jornada de ocho horas. Cada alumno participa de la cantina gratuita, tomando por la mañana café y leche y al medio día una buena comida y 300 gramos de cerveza.

Sostienen esta escuela todos los Municipios de la provincia de Hainaut, recibiendo también subvenciones de muchas Sociedades industriales y de algunos protectores. La importancia de los trabajos que realiza la escuela puede ser juzgada por los siguientes datos: en 1910 los talleres sirvieron 7.973 pedidos, que importaron 50.998 francos.

e) Escuelas profesionales.

Francia.

Comencemos por citar en este capítulo (aunque sea sólo para limitar el número de omisiones) la escuela superior y profesional de la calle del Commandant Arnoult, en Bordeaux, y los cursos técnicos que se dan en el Impasse d'Oran, en París. Entran también de lleno en el epígrafe, la Escuela del Libro y la Escuela del Mueble, ambas en París.

La escuela superior y profesional de la calle Commandant Arnoult fué visitada detenidamente por todo el grupo.

En el taller de carpintería trabajaban unos 16 niños en mangas de camisa, ocupados, casi todos, en hacer ensambladuras. El jefe del taller era un obrero de unos cincuenta años. Nos presentan varios objetos contruídos en la clase, algunos muy difíciles, como una cadena compuesta de cuatro eslabones y hecha de un sólo trozo de madera.

En el taller de cerrajería contamos un número igual de niños de la misma edad; abundan las herramientas y el material, y el

fogón encendido y la actividad de todos prueban que la clase es cosa real.

La clasificación de los alumnos, destinándolos al taller de carpintería y al de cerrajería, se hace según sus aficiones y aptitudes. Esta enseñanza profesional comprende cuatro horas de trabajo semanales. Los niños, para ingresar en esta escuela, deben poseer el certificado de estudios elementales y sufrir además un exámen.

En la escuela de l'Impasse d'Oran, París, funcionan los cursos técnicos por las tardes en los días laborables y en las mañanas de los domingos. Á estos cursos asisten, por término medio, unos 80 alumnos. En un mismo salón están la carpintería y cerrajería. El fin de estos cursos es puramente educativo; no se especializa. Para estimular á los alumnos se abren concursos para premiar los objetos que se distingan por la dificultad de construcción ó por su buen gusto; la escuela posee algunos de estos trabajos premiados en público concurso.

Los profesores de estos cursos son obreros y, en opinión del propio director de la escuela, sería un error reemplazarlos por maestros, pues las particularidades y detalles de los oficios sólo puede enseñarlas quien los conoce, merced á una larga práctica.

Los cursos técnicos de esta escuela hállanse distribuídos en la siguiente forma:

Lunes: Geometría para carpinteros.

Martes: Electricidad.

Miércoles: Dibujo industrial.

Jueves: Geometría para cerrajeros.

Viernes: Dibujo industrial.

Sábado: Repaso.

Domingo: Aplicaciones prácticas (mañana, de ocho á once).

Lo mismo que en la de la calle Vitruve, que también tiene cursos técnicos, hay un Consejo encargado de facilitar colocación á los alumnos que han terminado los estudios. Á su vez los dueños de talleres, cuando necesitan operarios, recurren generalmente á estos Consejos.

La Escuela del Libro, fundada por Abel Hovelacque, hállase emplazada en el Boulevard de Augustin Blanqui; el edificio es magnífico; costó 1.400.000 francos.

Para ingresar en esta escuela precisase ser hijo de París y tener trece años cumplidos; además hay que sufrir un examen escrito que comprende tres partes: dictado, resolución de dos problemas aritméticos y ejecución de un dibujo. Los jóvenes de los suburbios de París que desean utilizar este centro, también son admitidos, pero á condición de que el Municipio á que pertenezcan abone 200 francos cada año á la escuela. Á los alumnos de París se les da desayuno y merienda; á los de las afueras, se les permite traer su comida.

Ingresan anualmente en este Centro unos 80 alumnos. Al entrar no se les destina inmediatamente á una sección especial, sino que se les ocupa, durante cuatro meses, en los distintos talleres; transcurrido este tiempo, y cuando parece que han revelado ya sus aficiones y aptitud, se les asigna definitivamente á un taller ó sección.

La enseñanza es teórica y práctica. La primera tiene por objeto completar la instrucción general del alumno y darle las nociones indispensables para ser un buen oficial. Las materias que comprende son: lengua francesa, historia, geografía, ciencias físico-naturales, aplicadas á las artes del libro, historia del arte y del libro, modelado, dibujo de adorno y dibujo industrial, gimnasia y ejercicios militares. La enseñanza técnica ó práctica comprende 15 profesiones: tipografía, encuadernación, grabado, dorado, litografía, fototipia, etc.

Los alumnos practican especialmente el trabajo de mano, usando la máquina sólo en los casos de absoluta necesidad. Los estudios duran cuatro años; al final reciben los alumnos un diploma de honor si, á juicio del jurado, son merecedores de ello; en otro caso, se les entrega un simple certificado en el cual constan sus estudios y aprendizaje en el establecimiento.

La Escuela del Mueble (École Boulle), hállase situada en la calle de Reuilly, formando parte de un grandioso grupo escolar.

Cuenta en la actualidad con 320 alumnos de París y sus alrededores. Para ingresar en esta escuela deben sufrir un examen y no ser mayores de diez y seis años. Los alumnos de París abonan 0,55 francos diarios, importe de la comida y merienda que se les suministra; los de la «banlieue» deben pagar 350 francos anuales.

Recorremos toda la escuela y obtenemos detalles que harían pesada esta Memoria. He aquí una sencilla enumeración de lo que vimos: el vestuario de los alumnos, un taller de objetos metálicos de adorno, dos salas de dibujo, una sala de modelado, dos grandes talleres de carpintería, otra sala de muebles construídos, otra de cincelado y repujado, otra de escultura en madera, otra ídem en piedra, una sala de tapicería, una exposición de dibujos, etcétera, todo funcionando.

Los estudios duran cuatro años y divídense también, como en la Escuela del Libro, en teóricos y prácticos; los primeros se dan por la mañana y los segundos por la tarde. Al final se concede á los alumnos un certificado de estudios. Los muebles construídos en la escuela son regalados generalmente á las Casas de Beneficencia de París, pues sólo se persigue la formación de excelentes obreros artistas del mueble, no establecer competencias con ningún establecimiento industrial.

La escuela cuenta con 40 profesores, que cobran, por término medio, un sueldo anual de 3.600 francos. Los profesores teóricos llegan á tener un sueldo de 5.600 francos y los prácticos hasta 4.200 francos.

Bélgica.

En uno de los barrios de Bruselas, en Saint-Gilles, hay una escuela de cuarto grado técnico, dedicada exclusivamente á la formación de obreros manuales: es la Escuela Morichar. El director M. Devogel, hombre de gran actividad, con ideas propias sobre enseñanza, nos hace, con ocasión de nuestra visita, toda una interesante conferencia sobre lo que es la Escuela Morichar.

A los obreros—dice—cuyos hijos llegan á los doce años con

su certificado de estudios primarios, se les presenta un problema difícilísimo. En los talleres no suelen admitir aprendices menores de catorce ó quince años y en las escuelas primarias, cuando tienen aquella edad, es costumbre hacerlos «doblar», esto es, repetir los cursos; de donde resulta este dilema: ó pierden el tiempo en la calle, ó se aburren en la escuela. Para evitar tales inconvenientes se ha creado la escuela Morichar, la cual se propone dar una educación general, al propio tiempo que una preparación manual.

El director, M. Devogel, no ha visto esta cuestión resuelta satisfactoriamente en ningún país de cuantos ha recorrido. Para llegar al actual resultado ha seguido á Locke: hacer tabla rasa de todo y plantearse el problema. Y así se dijo: los obreros tienen necesidad de estudiar matemáticas, física, dibujo y trabajo manual; he aquí, pues, lo que debe constituir el fondo de la escuela, añadiendo también las lenguas francesa y flamenca, la historia y la geografía.

Al hablar de las matemáticas señala la geometría como la base de la cultura del obrero, aunque debe conocer asimismo la mecánica, el álgebra y la trigonometría; condena duramente las corrientes demostraciones aritméticas y geométricas, pues los alumnos no comprenden nada, y siguiendo tales procedimientos llegan hasta desconocer racionalmente la longitud del metro y á no saber resolver problemas sencillos. La geometría—continúa Devogel—se enseña como 2.000 años atrás; en esta ciencia no hay primer libro, ni segundo libro, ni tercer libro, sino una serie de verdades; tampoco hay geometría plana ni geometría del espacio, sino geometría. Practicando es como el alumno descubre demostraciones y procedimientos nuevos.

Hace igualmente consideraciones importantísimas sobre lo que debe ser la enseñanza de las ciencias naturales y la del dibujo; trata de la moral y disciplina de la escuela, en la que se huye de las recompensas y de los castigos, utilizando el afecto y sentimiento de dignidad del educando.

Terminada tan interesante explicación, recorreremos todo el

local. En una sala nos muestran los trabajos de hierro ejecutados por los alumnos. Son notabilísimos; de su examen se deduce que se fomenta mucho la inventiva de los alumnos. Sirvan de ejemplo los resultados de dos lecciones: una de 60 formas exagonales, diferentes, en hierro; otra de 30 formas rosáceas, también diferentes y en hierro. Los jefes de todos los talleres son maestros, y poseen, además, el diploma de profesor de trabajo manual. El dibujo constituye la base de los trabajos en hierro, madera y modelado.

El taller en hierro es capaz para 30 alumnos; entre otros utensilios, hay una máquina para cortar el hierro, otra para perforar y un fuelle, todo movido por la electricidad. Para los trabajos en madera tienen dos salas con encerado corrido alrededor de la clase, y con motor eléctrico. También hay otras dos para el modelado en arcilla. El salón de conferencias es hermoso.

Tratándose de una escuela de reciente construcción, levantada al calor del entusiasmo de un Municipio y de un hombre — el échevin Morichar, — huelga decir que reúne admirables condiciones pedagógicas, y que el mobiliario y material son excelentes.

*
* *

La Universidad del Trabajo de Charleroi, fundada con el concurso del Ministerio de Industria y Trabajo, es una institución interesantísima. En ella se da una enseñanza técnica completa. El establecimiento comprende: 1.º Escuelas profesionales diurnas para: *a)* mecánicos, *b)* electricistas, *c)* carpinteros y modeladores; 2.º Cursos profesionales nocturnos y de adultos; y 3.º Escuela industrial provincial superior.

El programa de cada una de estas secciones es diferente, y para ingresar en ella se exigen también condiciones que varían. El de las escuelas profesionales de día es el siguiente: 1.º Trabajos prácticos en los talleres, y 2.º Cursos especiales de francés, matemáticas, física, tecnología, dibujo, higiene, economía indus-

trial y gimnasia. Para ser admitido en estas escuelas, precísase: Tener trece años, por lo menos; presentar certificados de nacimiento y de vacunación, y del director de la escuela primaria donde el alumno haya hecho sus estudios; aprobar un examen de francés, aritmética, geometría y dibujo, y abonar 10 francos por toda la duración de los estudios (tres años); suma que, aun siendo tan pequeña, se devuelve al alumno al obtener el certificado de salida.

Los cursos profesionales nocturnos y de domingo que se dan en la Universidad, son: de tipografía, de panadería y pastelería; para trabajadores en plomo y cinc, cerrajeros y herreros; de modelado industrial y vaciado; de horticultura y arboricultura. Las condiciones de admisión á estos cursos son las que siguen: catorce años de edad, como minimum (quince para los panaderos); saber leer, escribir y contar, y una cuota de tres francos por toda la duración de los estudios.

La Escuela industrial provincial superior comprende ocho secciones: de contra maestres y dibujantes mecánicos, de contra maestres y dibujantes electricistas, de contra maestres y dibujantes de construcciones civiles, de contra maestres y dibujantes de minas, de contra maestres de industrias químicas, de contra maestres de industrias metalúrgicas, de artes industriales y de ciencias comerciales y lenguas. Para ser alumno de estas escuelas deben haberse cumplido diez y ocho años, aprobar un examen y abonar 10 francos. Quedan dispensados del examen de ingreso los aspirantes que presenten un diploma de salida de una escuela industrial reconocida por la provincia ó por el Estado.

No podemos, por falta de espacio, dar otros muchos detalles. Terminamos diciendo que recorrimos toda la Universidad y que, después de visitarla, no creímos exageradas las palabras de nuestro amable *cicerone*, M. Lemoine: no hay en toda Europa un establecimiento igual; para ver algo parecido hay que trasladarse á los Estados Unidos del Norte de América.

En ciertas localidades es conveniente que á los niños, además de la instrucción general, indispensable á todo ciudadano, se les prepare especialmente para la profesión á que hayan de dedicarse. Entendiéndolo así el Municipio de Ostende, ha creado una *Escuela de Pesca*, destinada á los hijos de los marineros que quieren seguir el oficio de sus padres.

Para conocer esta nueva fase de la escuela primaria fuimos á Ostende el 8 de Agosto. Por una casualidad feliz dimos primero con una Escuela libre de pesca, de la que no teníamos noticia, dirigida por religiosos. La clase que visitamos estaba adornada con material escolar adecuado á la función de la escuela; vemos dibujos representando boyas y faros de diferentes formas, una colección de nudos, barquitas y otros varios objetos. La escuela es completamente gratuita; está dividida en dos grados, de un año de estudio cada uno; concurren únicamente los hijos de marineros; asisten en la actualidad 250 niños, de nueve á trece años de edad. El edificio, aunque modesto, reúne excelentes condiciones.

Por la tarde de este mismo día visitamos *l'École de Pêche*, primera de este género fundada en Europa; funciona desde hace cerca de treinta años; está sostenida por el Municipio; tiene cuatro profesores, y á sus clases asisten unos 70 alumnos.

Terminados los estudios en la escuela, que duran dos años, los alumnos pasan á un buque para hacer prácticas por un tiempo igual; al final se les expide un diploma. El museo de esta escuela es bastante rico y muy curioso; en él figuran distintos modelos de buques y barcos de pesca, una rica colección de peces, aves marítimas, mapas marítimos, aparatos para demostrar la marcha de los buques movidos á vela, etc. El director nos explicó las aplicaciones de cuanto allí había.

Seguidamente vamos al barco-escuela *Mous*, que se hallaba en uno de los estanques de la población. Tras largo coloquio del director del grupo con el portero del buque, se nos autoriza, al fin, para subir á cubierta y recorrerlo todo, incluso el calabozo de los alumnos. La enseñanza se divide en ocho clases, y com-

prende, además de la preparación general y especial, el francés y el inglés. Asisten á esta escuela 120 muchachos, de doce á diez y seis años. Su objeto es formar patronos de buques pesqueros.

*
* * *

Otro día en Vilvorde, en unión de una Comisión de ingenieros agrónomos del Uruguay, visitamos la *Escuela de Horticultura* del Estado.

Para ser admitidos en la escuela, los aspirantes deben contar, por lo menos, diez y seis años. Si el aspirante alcanza suficiente instrucción y tiene el desarrollo y fuerza necesarios para ejecutar regularmente los trabajos prácticos, puede el Ministerio de Agricultura dispensarle un año de edad. La duración de los estudios es de tres años. La enseñanza es práctica y teórica. Se estudian las materias siguientes: Contabilidad, nivelamiento, agrimensura, dibujo, geografía física y meteorológica, botánica, física y química, construcciones hortícolas, arquitectura de los invernaderos, de los jardines, etc.; trabajo de la madera, arboricultura frutal, forestal y de adorno, cultivo hortícola, cultivo de plantas florales, economía hortícola y apicultura. Hay también un curso especial de cultivos coloniales. Los alumnos son externos, oficiales y libres. La enseñanza es gratuita para los belgas; los extranjeros pagan una retribución anual de 150 francos. Los alumnos libres abonan 25 francos por curso. Hay también becas, y éstas pueden ser acordadas por el Estado, las provincias ó las municipalidades. Los alumnos que han obtenido diploma, pueden ser pasantes en una escuela, en un instituto científico, en un establecimiento de horticultura privada, jefes de cultivo en establecimientos agrícolas, etc. Con escuelas como la de Vilvorde, de las que existen otras dos en Mons y Lieja, además de otras instituciones análogas, consigue Bélgica sostener su agricultura en un estado próspero y envidiable.

5. FORMACIÓN DE INSPECTORES

Burdeos.

Invitados por M. Lapie, profesor entonces de la Facultad de Letras de Burdeos, tuvimos ocasión de asistir á una de las clases que en dicho centro se daban para los maestros que preparan su ingreso en la inspección. La entrada en este Cuerpo se verifica en Francia mediante concurso-oposición. En la clase preparatoria á que nos referimos, el profesor designa cada semana un alumno, ya maestro en ejercicio, el cual debe hacer un estudio sobre un tema interesante de Pedagogía. El alumno lee su trabajo durante la clase y después se pone á debate el tema elegido, para que cada uno exponga libremente su opinión. El profesor dirige y encauza estas discusiones y hace luego el resumen.

Discutiase en la sesión á que aludimos el siguiente tema: «Elección de un libro de Historia para las escuelas de Francia». Después de breves frases del profesor haciendo una amable presentación de nuestro grupo á sus discípulos (unos 16 maestros y maestras), el encargado de desarrollar el tema se levanta para leer un escrito. Comienza indicando que el tema que se va á discutir es muy delicado, por la pasión que al asunto pueden llevar las diferentes escuelas políticas. Las condiciones que un libro de esta naturaleza debe reunir, se refieren al fondo, á la forma y al método. Esta enseñanza tiene dos fines: conocimiento de los hechos y formar el espíritu de tolerancia. El libro, pues, debe exponer los puntos principales de la historia de Francia, indicando á su vez las relaciones históricas y políticas de este país con otras naciones, atendiendo, sobre todo, al desarrollo de la civilización.

La historia de Francia no es la historia de varias familias reales. En ella se notan dos períodos bien distintos: 1.º confuso (feudalismo) y el 2.º, de formación de la unidad nacional.

La historia contribuye á la cultura general de la mente, cul-

tiva la imaginación, forma el sentido de generalización y político del ciudadano, comunica experiencia y crea y fortifica el espíritu de tolerancia. Además nos hace personas conscientes de nuestra libertad y de nuestra responsabilidad, contribuyendo, por último, á crear y robustecer nuestra íntima solidaridad con las generaciones pretéritas y con las futuras, mostrándonos lo que debemos al pasado y nuestras obligaciones para el porvenir.

Crítica luego las condiciones de los manuales, á los que señala grandes defectos, sobre todo en la distribución y orden de las materias. Debemos pedir constantemente auxilio á la geografía, ayudándonos de grabados para la ilustración de los hechos históricos, y acudiendo á las narraciones por la gran impresión que en los niños producen. En cuanto al estilo, pide que el de la historia sea sencillo y ameno.

La historia debe serlo de la civilización de los pueblos, no crónica de detalles. ¿Cuál será el momento más oportuno para enseñar esta historia de la civilización? Al llegar á este punto se entabla una movida discusión entre los alumnos, cada uno de los cuales expone apreciaciones y pareceres distintos. Unos pretenden que primero se enseñe la historia y luego se estudien las diversas fases de la civilización; otros quieren que esto se haga al fin de cada período histórico; otros al fin de cada capítulo; quién propone que se enseñe desde la primera edad; quién que se reserve para los últimos años escolares. En medio de tan discordes pareceres, la voz del profesor trae á realidad á los que discuten, y condensan su opinión en breves frases. Hay que hacer una historia viva, interesante, real, sobre todo sincera y lo más perfecta posible en su aspecto científico, filosófico y moral.

6. ESCUELAS NORMALES

Nunca será excesiva la atención que se preste á la Escuelas Normales, puesto que de su progreso depende, en definitiva, el de la escuela primaria. La Escuela Normal debe imprimir carác-

ter, debe formar el alma del maestro y comunicarle, además de una cultura profesional sólida, un fuerte impulso, un entusiasmo inicial tan intenso que le acompañe en todos los momentos de su vida profesional.

Ahora bien; ¿qué cultura, qué estímulos y entusiasmos, qué orientaciones, qué impulsos persistentes comunican nuestras Escuelas Normales á sus alumnos? Otros países han comprendido mejor que nosotros la gran trascendencia de la Escuela Normal en la obra de la cultura, y sus esfuerzos han cristalizado en instituciones dignas del más detenido estudio. He aquí lo que nosotros, dentro de las condiciones en que nuestro viaje se realizaba, hemos podido observar en esta importantísima materia.

Paris.

Saint-Cloud. Escuela Normal Superior de Maestros.—En el delicioso Parque de Saint-Cloud, en uno de los lugares más hermosos de los que rodean la gran ciudad, álzase el antiguo pabellón de Valois, edificio hoy destinado á Escuela Normal. Hacemos la visita por la tarde, y mientras recorremos las múltiples dependencias del gran edificio, encontramos muchos alumnos que pasean por los corredores, entran ó salen, saludan cortésmente y siguen indiferentes su marcha.

Nada de pelotones, de grupos, de algazara; cada cual va derechamente á su obligación, pasea, estudia, sin preocuparse de lo que sucede á su alrededor. El profesor, que amablemente nos acompaña, nos da interesantes noticias. La Escuela tiene por misión preparar maestros para las Normales y para las escuelas superiores. Hay en la actualidad—curso de 1910-1911—64 alumnos: 42 internos y externos los restantes. Es principio que informa toda la vida escolar de Saint-Cloud, despertar la personalidad del alumno, favoreciendo todo lo que contribuye á hacer resaltar la individualidad, el espíritu de responsabilidad y de iniciativa. Para ello, cada cual dispone de una habitación independiente, una especie de amplia celda, donde duerme y trabaja. Las clases tienen lugar por la mañana, reservándose la tarde

para la preparación de trabajos. Los alumnos pueden salir de la escuela por la noche y asistir á los espectáculos, ir á las conferencias que les interesen, etc. No necesitan para ello autorización especial. Y en este ambiente de libertad, de confianza, de responsabilidad personal, la tarea es agradable y la conducta individual digna y correcta.

Para ingresar en esta escuela—mediante un concurso muy riguroso—requiérese el título de maestro y algunos años de práctica en la carrera. El concurso es especial para cada uno de los grupos de estudios, que son tres: Ciencias, Ciencias aplicadas y Letras. Pasadas las pruebas, el alumno becario interno goza de pensión completa, y los externos, que son una tercera parte, disfrutan de media pensión. El profesorado de la escuela es de lo más distinguido de los Centros oficiales de París, pudiendo decirse que las mayores notabilidades científicas acuden semanalmente á ella para dar sus conferencias ó explicar sus lecciones.

Otra de las cualidades características de la escuela es el carácter práctico de todos sus estudios y la gran importancia que se da á las Ciencias aplicadas. La instrucción libresca, puramente teórica, está proscrita de sus aulas; en cambio, las manipulaciones y ejercicios prácticos, los trabajos experimentales, son constantes, y salas y gabinetes aparecen espléndidamente dotados de material. El gabinete de Química es verdaderamente completo; cada alumno tiene su mesa, su colección de frascos con los principales reactivos y su instrumental de experiencias (probetas, tubos de ensayo, matraces, etc.), completo. Hay un gabinete de Física exclusivamente para los estudios sobre electricidad, con los últimos aparatos relacionados con esta importantísima rama de la ciencia. Vemos, por último, un taller soberbio con máquina eléctrica, motores, tornos, etc., para el estudio de las Ciencias aplicadas, y á nuestra vista los alumnos, vestidos con trajes de tela azul, trabajan el hierro ó arreglan las dínamos y motores eléctricos como los más hábiles mecánicos. La escuela produce la luz eléctrica, la calefacción y toda la fuerza que en ella se emplea para sus diversas atenciones.

También tiene una sala-biblioteca para el estudio en común, y salón de recreo con piano, billar y otros juegos de esparcimiento.

No hay escuela práctica, pues se supone que los alumnos, maestros todos, no la precisan ya. En vez de ello se hace una clase, en la cual el alumno encargado explica una lección ante sus compañeros como si estuviera con un grupo de niños, y después el profesor anota los defectos observados y da los consejos necesarios para corregirlos.

Durante el primer año los alumnos trabajan en pequeños grupos, y así preparan también sus lecciones. Después viene la labor individual, la formación de su personalidad. Por eso la habitación del alumno tiene singular importancia. Nada de dormitorios en común, á estilo de pensionado ó de cuartel. Habitaciones independientes y respetadas, espaciosas, ventiladas, recibiendo la luz á torrentes, mirando al espléndido parque que rodea la escuela.

Escuela Normal de Maestros de Auteuil.—Cumplimos un deber de justicia rindiendo aquí testimonio de admiración y gratitud hacia el malogrado director de la Escuela Normal de Auteuil, M. Devinat, cuyas bondadosas deferencias con el grupo no olvidaremos.

La Escuela Normal de Auteuil posee una soberbia instalación en uno de los barrios más sanos de París. Edificio hermoso, locales amplios é higiénicos, grandes patios y bellos jardines. Todos los alumnos son internos y pensionados. No tienen, como en Saint-Cloud, celdas independientes, mas sí pequeños dormitorios alineados en dos grandes salas, separados unos de otros por tabiques de madera hasta una altura de dos metros. El servicio de duchas y lavabos (uno para cada alumno) es magnífico. Dedicase atención preferente á la gimnasia y á los juegos de sport.

Asistimos, durante nuestras frecuentes visitas á la escuela, á algunas prácticas interesantes, verdaderos trabajos de recopilación y resumen de la labor realizada durante el curso entonces próximo á finalizar, prácticas que ponen de relieve la labor intensiva y pedagógica de este centro.

Veamos una de ellas. Trátase de dar la última mano á las explicaciones teórico-prácticas sobre metodología, concretándolas en una lección llamada «modelo». Preside el acto el director, M. Devinat. Los alumnos normalistas ocupan sus pupitres, y un maestro interno hace la lección como si fuera ante niños, es decir, extremando la claridad, la sencillez, sin ahorrar explicaciones, pormenores, ni repeticiones, propias de una clase infantil. Tema: un dictado para niños de la primera sección del grado medio. El maestro lee primeramente el texto, y después los niños (alumnos); subraya las palabras difíciles, llama la atención sobre las de poco uso y voces nuevas, y contestan á preguntas tan sencillas como esta: ¿qué letras entran en la palabra *bien*?, etcétera. Y como en aquella escuela impera el régimen de libertad y el alumno no es un ser pasivo que se deja impresionar sin poner nada de su parte, pronto comienza la discusión, serena, tranquila, interesante, entre los alumnos, que presentan observaciones, manifiestan sus dudas y escrúpulos, y el profesor, que resuelve las dificultades con su experiencia y cultura. M. Devinat, que conocía maravillosamente el arte de hacer hablar á sus alumnos, después de dejarlos pensar, interviene preguntando: ¿Qué recuerdan ustedes haber visto en otras escuelas sobre este punto? Y cada uno expone sus recuerdos, con las observaciones que cada caso le sugiere. Luego lleva la atención hacia otro aspecto de dictado. ¿Conviene para el conocimiento de la ortografía partir de la imagen (vista ú oída) de la palabra, ó hay que empezar desde luego el dictado? ¿Conviene advertir al niño de las dificultades antes de dictar la palabra para evitar las faltas, ó es mejor corregirlas después de escritas? Y ya en el punto de las correcciones, ¿deberán corregirse los niños mutuamente? Promuévese una interesante discusión, quedando admitido que el niño debe corregir él mismo sus faltas, con las observaciones convenientes del maestro para facilitarlas. Así el trabajo es más espontáneo, el niño adquiere mayor confianza en sí y pone mayor interés en evitar la repetición de faltas.

¿Y sobre el tiempo que deberá emplearse en el dictado? Nue-

va discusión. Uno aventura quince minutos; pero obligado á explicarse, añade que le parece poco, y el maestro interno termina sentando que, teniendo en cuenta las observaciones sobre palabras difíciles y las correcciones, que son inevitables, se necesitará media hora.

Después los alumnos salen al patio, donde practican durante treinta minutos algunos ejercicios de la gimnasia sueca.

Otra lección práctica modelo.—Se da en una escuela elemental de niños de la rue Musset. A ella nos trasladamos desde la Normal con los alumnos. Es ésta una escuela moderna, bien provista y de agradable aspecto. Entramos en una clase del curso preparatorio, confundidos con los alumnos normalistas. El maestro de la misma, un joven de aspecto inteligente, se dispone á comenzar la lección.

Ésta consistirá en una especie de repaso ó recapitulación para conocer el esfuerzo y los resultados de un año.—Lectura.—Conocimiento de la *r*. Esta letra aparece escrita en el encerado, en cartones, en el libro que cada pequeño tiene entre sus manos, y además en varios grabados (una rueda, etc.) de objetos cuyo nombre empieza por dicha letra.

El maestro pregunta si han visto una rueda, recargando el sonido de la *r* y girando la mano de modo que imite el movimiento de la rueda. Y cuantas veces pronuncia el niño la *r* la acompaña con igual movimiento giratorio. Les muestra la *r* movable y pregunta si han visto otra letra igual, pero más grande ó más pequeña. Se procura que los niños al contestar lo hagan con frase completa y correcta; nada del *sí* y *no*, tan expeditivo y corriente. Coloca la *r* movable delante de las vocales, y los niños van pronunciando la sílaba que forman las dos letras, pero siempre recalcando el sonido de la *r*. El maestro explica la razón de unir al elemento fonético el elemento mímico en la enseñanza de las letras, diciendo que de este modo la impresión que el niño recibe es más fuerte y compleja, dejando, por lo tanto, un recuerdo más completo y duradero por interesar más la actividad y la atención del niño. Terminan estos ejercicios con una

lectura del maestro, muy despacio, y exagerando el tono y las pausas. Después lectura individual de los niños y explicación del significado de algunas palabras.

Pasa después á la enseñanza de la aritmética, practicando algunos ejercicios de cálculo escrito. El método es bueno, aunque los ejemplos nos han parecido poco apropiados.

El ejercicio de lectura á que asistimos sirvió de ocasión para que el grupo discutiera á su vez, ya en el hotel, los diferentes métodos de esta enseñanza, siendo opinión unánime la de que deben ser simultáneos los ejercicios de lectura y escritura.

En otra visita á la Escuela Normal, presenciemos nuevas lecciones prácticas. Trabajos manuales. El profesor presenta á los normalistas, como base del ejercicio, un modelo de plegado que representa una cajita. La muestra en varias posiciones; por fuera, por dentro, señala el espesor, las proporciones, etc. Practica así ejercicios preliminares de observación, de juicio, de investigación, y luego los completa con el dibujo del objeto en perspectiva, para terminar con el ejercicio de destreza manual. Los alumnos van ejecutando el plegado al mismo tiempo que el profesor, que explica todas las operaciones y la razón de cada una de ellas, quedando así terminado el objeto.

Otra lección. Manera de corregir las composiciones de los niños. Según el profesor, debe hacerse usando tinta de color diferente, y poniendo un signo en el texto corregido y otro igual al margen, con la corrección del maestro. Un normalista teme que esto dé lugar á confusiones; pero el profesor resuelve la duda, diciendo que sólo se emplean dos ó tres signos convencionales (los traza indicando su valor), y siempre los mismos. Termina la clase con una interesante discusión sobre las ventajas é inconvenientes de que el niño comience á redactar desde que empieza á escribir, ó si sería conveniente sustituir las primeras redacciones por sencillos dictados.

Bruselas.

Escuela Normal de Maestros.—Como en las de Francia, resalta en esta Normal, sostenida con fondos de la Villa, la característica de hacer agradable la vida del estudiante normalista, pres-tándole todos los cuidados posibles. Cuando recordamos la repug-nancia que nosotros hemos sentido hacia el destartalado edificio donde hacíamos los estudios, en el que casi todo nos era hostil, comprendemos cuán grato y provechoso debe ser aquí el trabajo del alumno: bibliotecas bien provistas, gabinetes magníficos, no como elementos decorativos de la casa, sino medios efectivos de estudio, alegría, higiene, confort.

Sólo encontramos á esta Escuela, como á la de Maestras, un inconveniente: el de estar en el centro de la población, y no cerca del campo, lejos del ruido y de la agitación de la ciudad, entre frondas y flores, como la generalidad de las de Francia.

La fachada del edificio es monumental, digna del grandioso boulevard Ampach y de los demás edificios que le rodean. En su interior llama la atención el inmenso salón central ó *préau couvert*, con abundante luz cenital. Adornan sus muros cuadros y estatuas, reproducciones de arte griego, romano, egipcio y asirio, dibujos al lápiz, fotografías con vistas de las salas de la escuela y de los ejercicios escolares, tales como la natación, la gimnasia, el laboratorio paidológico, las lecciones de ambidex-tría, etc., asuntos de historia, de arte, etc. Una docena de bicicle-tas esperan á sus dueños en uno de los ángulos.

No hay en esta Normal ni internado, ni gratuidad absoluta; los alumnos en la actualidad—1911—son 183; pagan 100 francos por curso, si bien muchos alumnos gozan de becas sostenidas por las comunas ó por Sociedades amantes de la enseñanza, pues en Bélgica las Asociaciones fundadas con fines culturales son numerosas.

Los alumnos de cuarto curso deben presentar, al finalizar sus estudios, un trabajo manual, no impuesto por el profesor, como en Francia, sino libremente elegido por el alumno. Y hemos visto algunos preciosísimos, que parecen obra de verdaderos artistas.

La enseñanza en esta escuela procura ser práctica. Sirva de ejemplo una lección de Química á que asistimos. Trátase de la obtención del hidrógeno por el procedimiento industrial. Cada alumno de primer curso tiene su pequeño, pero completo laboratorio. El profesor, desde su mesa de experiencias, va explicando y haciendo ver las propiedades del hidrógeno. Y á medida que explica, va realizando todas las operaciones, que los alumnos hacen al mismo tiempo con gran conocimiento y seguridad. Fué una clase experimental para todos.

Poco después los niños de la escuela aneja invaden por grupos el inmenso *préau*. Unos miden sus dimensiones, primero á ojo, con pasos, y luego con el metro, para la educación de la vista y formación del concepto de las dimensiones. Otros hacen lo propio con una tarima; calculan, miden, anotan, y todo con encantadora seriedad. Asistimos á una clase en la que los niños, guiados por el maestro, forman el plano de la habitación; en otra describen un hecho histórico; el maestro habla poco, pero dirige la lección admirablemente. Las clases tienen desde 18 hasta 32 alumnos, son lindas, higiénicas y alegres, profusamente adornadas, y las ventanas llenas de macetas floridas.

Dejamos para otro lugar de este diario la reseña de la conferencia sobre paidología á que asistió el grupo en esta Normal.

Escuela Normal de Maestras, rue de Capucins.—Local soberbio recién inaugurado. En este punto llevamos gratas sorpresas, pues siempre creemos que el último edificio visto es ya inmejorable, y nunca falta otro que le sobrepuje en riqueza y grandiosidad. Tiene esta escuela *préau* magnífico, patios alegres y espaciosos, grandes avenidas para juegos, con macizos de flores, las cuales están aquí en tal profusión, que diríase toda la escuela un precioso jardín. Hay duchas muy bien instaladas, con verdadero confort, dos salas de gimnasia, salón de proyecciones con asientos para 300 espectadores, cuatro pianos y clases alegres y con todos los preceptos de la Pedagogía y de la higiene. Puede decirse que es lo mejor que hemos visto en nuestra excursión. En las clases hay cuadros murales muy artísticos. Tienen también una

instalación para la *clase menagère*, en la que se encargan las alumnas, por grupos de seis, de la preparación de los alimentos. Igualmente están bien instaladas las aulas para trabajos manuales.

Al visitar la sala grande de gimnasia, encontramos á las alumnas del primer curso preparatorio, practicando los principales ejercicios de la gimnasia sueca. Acababan de tomar su baño, y para facilitar la reacción, ejecutan estos ejercicios. Vemos las duchas. Están instaladas con cierta coquetería y mucha independencia, habiéndolas frías y calientes. Dos grandes estufas templan la habitación.

Es igualmente notable la instalación de la clase de Física y Química. Esta tiene forma de anfiteatro; cada alumna dispone de un lote de instrumentos para las experiencias, siendo los que se refieren á las eléctricas, de lo más completo y moderno que hemos visto. La mesa del profesor es un verdadero gabinete, pues en ella se encuentran, en combinación ingeniosa, todos los aparatos necesarios para las experiencias físicas y químicas.

La clase de labores manuales está bien instalada, y por lo que en ella hemos visto, se trabaja en obras de verdadera utilidad. Máquinas de coser, maniqués, modelos de vestidos y mesas amplias, constituyen el material de esta sección. No se olvidan, sin embargo, otra clase de trabajos, habiendo cuadernos en que están cuidadosamente coleccionados los ejercicios en papel (plegados, recortes), y los de Geometría práctica, dibujo de adorno y de composición. La clase para éste es magnífica, con luz abundantísima y cenital, y en la colocación y distribución de las mesas ha existido un verdadero acierto. Es una sala cómoda y alegre, con multitud de modelos artísticos para el dibujo del natural.

La última dependencia visitada es la que sirve de Museo y á la vez de clase para la Historia natural. Hay algunas colecciones notables, sobre todo de aves; pero lo que más llama la atención es el pequeño museo, formado en su mayor parte por las alumnas, ya con objetos por ellas fabricados, ya con primeras mate-

rias que ellas han reunido, ó con ejemplares recogidos durante las excursiones. Uno de los trabajos obligatorios de las alumnas consiste en preparar una colección, lo más completa posible, de una materia referente á una industria determinada; así en la seda, desde el capullo hasta una prenda de vestir hecha con esa materia; en el cáñamo, desde la semilla y la planta hasta las prendas de uso común.

Estas colecciones pasan en su mayor parte á ser propiedad de la escuela, y son de una gran importancia.

Escuela Normal de Maestras; Brujas.—Cuando al recorrer las calles de Brujas el turista, lleno de emoción artística por la contemplación de tantas bellezas, se detiene admirado ante esta monumental y artística construcción, cree hallarse frente á uno de los muchos palacios históricos que dan nombre y fama á la interesante ciudad. Pero una inscripción en la fachada le saca de su momentáneo error al advertir que se encuentra ante la Escuela Normal de Maestras, sostenida por el Estado. Al subir la amplia y señorial escalera, al atravesar el grandioso vestíbulo, sentimos orgullo y vergüenza á la vez. ¿Qué vamos á contestar cuando nos pregunten por nuestras Escuelas Normales?

El interior impone aún más que la fachada. En amplitud, en elegancia, en suntuosidad, y sobre todo en higiene, ninguna de nuestras Universidades podrán resistir la comparación. Salas de juego, gimnasio, salón de conferencias y de actos oficiales públicos, duchas y baños, jardines y campos de juego y aulas, todo de una gran riqueza. Al salir á uno de los patios, con galerías de cristales para el invierno, admiramos un lindo chalet, bello y coquetón, como una de esas preciosas Villas de las playas de moda; es la enfermería de la escuela, que felizmente aún no ha albergado ninguna alumna atacada de dolencia grave.

Los estudios duran en este Centro cuatro años, y el internado cuesta 450 francos anuales por manutención y asistencia. En la actualidad hay 169 alumnas. Se las ve en el jardín, formando pequeños grupos. Su aspecto es sano.

El amplio y ventilado comedor está dispuesto para la próxima

refección. Sobre las largas mesas destácanse por su blancura manteles y servilletas; por los rieles que del comedor van á la cocina, que parece de lujoso hotel, circula un cochecito cargado de viandas y vituallas, suavemente empujado por una de las sirvientas. Las alumnas hacen por turno, en grupos de diez, el servicio de la cocina para la práctica «ménagère».

En la sala de costura vemos grandes mesas para el corte, maniqués, ocho máquinas de coser y bordar, planchas, etc. La sala de estudio, amplia, severa, lujosa, capaz para 200 plazas, y con largas estanterías repletas de libros de la escuela, y otras para que las alumnas conserven los suyos. En este mismo departamento se dan lecciones de proyección y fiestas para las alumnas.

Todo hállase adornado con sumo gusto. Las galerías, amplias é interminables, constituyen un pequeño museo, que tal resulta el gran número de copias de cuadros famosos, dibujos, postales, etc.

Los dormitorios, bien ventilados, limpios y espaciosos, con ajuar completo para la toilette. Todos los años, durante el verano, las paredes del interior sufren un blanqueo general.

El régimen interior es como sigue: las alumnas se levantan á las cinco en el estío y á las seis en el invierno; de seis á siete ó de siete á ocho, según la estación, estudio en común; luego, las clases; á las doce y media, comida; por la tarde, clases ó excursiones; de cinco á siete, otra vez estudio en la gran sala; despues de la cena, á las siete ó las ocho, reposo. El recreo es frecuente mañana y tarde; además, misa diaria en la capilla para las que deseen asistir, pues ésta, como el estudio de la religión, es absolutamente facultativo. Dos días á la semana, martes y sábados, toman duchas, y un día, los jueves, baño.

La escuela práctica ó de aplicación se compone de ocho clases: una para jardín de la infancia, seis para los tres grados (niñas) de la enseñanza elemental, y la última para el cuarto grado ó año superior, que de ordinario sirve de preparatorio para el ingreso en la Escuela Normal como alumna interna. Todas estas

clases son bonitas y espaciosas, están bien provistas de material científico, y en los Jardines de la infancia hay bellos cuadros de «La Moral por el ejemplo».

Terminaremos estas notas expresando la admiración que nos causó recorrer el magnífico jardín botánico de la escuela, de unos mil metros cuadrados, muy bien cuidado y dispuesto para la enseñanza de la botánica, apareciendo clasificadas las plantas de tal modo, que por la forma, tamaño y color del cartel que á cada una acompaña, se tiene ya á simple vista un conocimiento de su lugar en el grupo respectivo.

7. EL CONGRESO DE PAIDOLOGÍA

Con nuestra estancia en Bruselas coincide la celebración del Congreso de Paidología, al que vamos á dedicar unas cuartillas.

Bien que el Congreso no haya tenido el alcance y trascendencia esperados, la autoridad en el orden pedagógico de los organizadores, hizo reunir en la hermosa Bruselas á muchos representantes de la pedagogía nueva. Varios Gobiernos habían enviado delegados oficiales. Entre estos delegados figuraban los de España, Sres. Altamira y Vincenti.

El Congreso se dividió en cinco secciones: 1.^a Paidología general y su nomenclatura; 2.^a Antropometría, biología é higiene escolares; 3.^a Psicología infantil normal y anormal; 4.^a Pedagogía infantil normal y anormal; 5.^a, Sociología infantil.

Por la escasez de Memorias y comunicaciones, la sección 5.^a se refundió en la 2.^a, y la 1.^a fué agregada á la 4.^a

Los idiomas oficiales fueron el francés, el alemán, el inglés, el italiano y el neerlandés. Al fin también se habló el castellano, impuesto muy discretamente por el Sr. Altamira. Y con sobrado fundamento, ya que el número de congresistas hispano-americanos era grande.

Á las diez de la mañana del día 12 de Julio se celebró la apertura del Congreso en el palacio de la Academia.

Á continuación se celebró la acostumbrada recepción en el Hotel de Ville. Y ya por la tarde, con mayor número de asistentes, tuvo lugar la inauguración de la exposición instalada en el *bréau* de la escuela núm. 10 (plaza Anneessens). En ella vimos bastantes aparatos para el estudio del niño, como la plancha de Broca, compás de espesor del mismo autor, cefalómetros, kymógrafos, cronóscopos, ergógrafo Mosso, etc., etc. Además habían instalado una sección bibliográfica bastante completa.

Tal vez, de esta exposición, lo más interesante haya sido la sección de ambidextrismo, organizada á prueba de paciencia por las señoritas Yoteyko y Kipiani en una de las clases de la escuela. Libros que estudian este problema, fotografías, grabados, dibujos, trabajos de redacción y composición, etc., etc., recopilados por las organizadoras en sus numerosas experiencias, formaban esta sección interesantísima.

Á continuación se dividió el Congreso en secciones. Desde este momento es imposible seguir detenidamente las tareas.

Los principales trabajos fueron:

«Gimnasia rítmica», desarrollado por la señorita Guillaume. Describe el método Jacques Dalcrose. Presenta observaciones hechas y deduce diferencias entre los niños y las niñas, diciendo que éstas son superiores á aquéllos. Hace un estudio detenido de los perjuicios que ocasionaría la exteriorización del ritmo: temor, debilidad de la memoria, del movimiento, turbulencias en los órganos motores, inatención, observaciones sobre la atención en razón de edades diferentes, fatiga, la cual se manifiesta por la indisciplina al fin de la jornada, etc.

La señorita Yoteyko expone el tema: «Enseñanza de la Paidología á los maestros y á los médicos». Expone sus teorías, basadas en los resultados de su experiencia personal. Cinco años de trabajos en las Escuelas Normales de Hainaut, Mons y Charleroi, ocupándose siempre de Paidología y Psicología experimental, dan autoridad suficiente para hablar de los resultados adquiridos.

Después de haber anotado la importancia de este estudio para los futuros maestros de todas las categorías, la autora presenta

sus observaciones acerca del grado de receptividad intelectual de los alumnos normalistas. Todo cuanto se describe ó experimenta se comprende y asimila mejor; mas la Paidología no se limita á las medidas individuales, pues al lado de los métodos de examen aparecen los resultados estadísticos, de gran repercusión en la vida social.

En el dominio de la generalización y de la abstracción los alumnos no obtienen igual destreza que en el de los hechos y fenómenos concretos. En ello influye, claro es, la defectuosa preparación y la falta de espíritu crítico.

En la segunda parte oúpase de la enseñanza de la Paidología en relación con los futuros médicos y aspirantes al profesorado. Hace catorce años que la exponente persigue la introducción de esta disciplina en la Universidad de Bruselas, subordinada al curso de Paidología experimental. La organización de la enseñanza de la Paidología en extensa escala, impónese con urgencia en todas las Universidades.

En fin, la señorita Yoteyko habla de su seminario, el cual lleva tres años de funcionamiento con asistencia de pedagogos y médicos escolares.

El profesor ruso Bechterew diserta sobre «La sugestión en la educación de los niños». El alma infantil, dice, es notablemente impresionable y confiada. Esto se explica por la insuficiencia de su facultad inhibitoria, por la falta de experiencia, por la ausencia de sentido crítico y también por la costumbre de someterse á la autoridad de los mayores. De aquí resulta en el niño su tendencia particular á la imitación y un grado muy elevado de sugestibilidad; de donde se deduce la importancia del ejemplo y la acción intensa del medio social. Buen número de fenómenos nerviosos, tales como convulsiones histéricas, tartamudez, epilepsia, y anomalías sexuales pueden adquirirse por dicha imitación.

Pero al lado de este efecto nocivo, la sugestibilidad infantil pudiera ser también un auxiliar, un factor interesante en la educación que viniera á contribuir al desarrollo de sus cualidades buenas, alejando los vicios. Así, el disertante extiéndese en con-

sideraciones acerca del papel de la sugestión en la educación. Naturalmente, ya en este punto condena el hipnotismo aplicado á los niños, añadiendo que el procedimiento sugestivo, por él recomendado, no puede serles jamás perjudicial.

El profesor Sante de Sanctis trata de «los niños anormales». Dice que la cuestión de la infancia mentalmente deficiente, comprende tres problemas diferentes: el problema médico, el problema escolar y el problema social. Cada uno es el centro de numerosas cuestiones aún no resueltas, alguna de las cuales explica el exponente.

Después de haber anotado las reglas de una clasificación de anormales, el profesor Sanctis ocúpase del diagnóstico de la anormalidad, cuestión que interesa no solamente al médico escolar, sino también al maestro, que es quien debe proponer la separación de la escuela de los alumnos sospechosos de anormalidad. Habla de procedimientos fisiológicos, del diagnóstico, de procedimientos psico-fisiológicos y de la medida del nivel mental. La escala de Binet y sus «tests» son muy dignos de consideración. Añade que hay otros métodos empíricos de una aplicación más general y al mismo tiempo más fácil, y aconseja para diagnosticar al anormal: *a)* el rendimiento escolar; *b)* la persistencia educativa, ambos registrados por medio de una encuesta acerca de los antecedentes del alumno y por un examen fisiológico detenido. También obtiéndose buenos resultados por los métodos de análisis psicológico de alienados propuestos por Sommer y Ferrari. Y termina exponiendo la psicología del anormal y diversos problemas relativos á la asistencia escolar.

El Dr. Gheorgow desarrolla el tema: «El desenvolvimiento del lenguaje en los niños». El estudio del lenguaje infantil puede arrojar viva luz sobre su desenvolvimiento psíquico. El autor cita el hecho de que todos los niños eslavos que han sido observados hasta el presente evitan la pronunciación de la letra *z*, reemplazándola por la *c*. No se encuentra generalmente este fenómeno en los niños de nacionalidad alemana, francesa, inglesa ó italiana. Este hecho interesante explícase por las leyes fonéticas que sub-

sisten todavía en los pueblos eslavos. La averiguación del desenvolvimiento del lenguaje en el niño tiene, pues, importancia para el estudio general de los idiomas.

Indica los resultados adquiridos hasta el presente, gracias á las investigaciones sobre el lenguaje infantil. Rinde cuenta de sus observaciones personales, que coinciden con las de otros, desde que el niño adquiere la primera palabra hasta que llega al empleo rápido de una serie de ellas. Todas esas palabras que el niño comienza balbuceando, son exclusivamente y en general expresión de sentimientos. Meumann encuentra también que las primeras palabras sirven para expresar sentimientos, deseos, súplicas, ruegos y, en general, movimientos afectivos. Y concluye con un estudio sobre el vocabulario infantil.

La señorita Kipiani desarrolla el tema: «Escritura y dibujo ambidextros». Dice que la actividad de una sola mano, de un solo hemisferio cerebral, produce un verdadero desequilibrio en el ser humano. Afirma que cultivando una sola mano somos semi-hombres, porque sólo desarrollamos uno de aquellos hemisferios y, por consiguiente, jamás podremos hacer un trabajo perfecto.

Esta disciplina creará una nueva era en la fisiología del trabajo, así como en la terapéutica y en la higiene del motor humano. La unilateralidad de los órganos de los sentidos no solamente es un absurdo, sino también un peligro y causa del desequilibrio mental y físico.

Afirma que en la escuela el niño adquiere multitud de enfermedades: escoliosis, miopía, estrabismo, tuberculosis, enfermedades de los nervios y otras. El alumbrado unilateral, la disposición de los niños del lado derecho con relación á la luz, la posición sentada, la inamovilidad durante la escritura y dibujo, la falta de horizonte lejano, la actividad exclusivamente unilateral de los órganos de los sentidos y la falta de movimientos simétricos, centrífugos y centrípetos de derecha á izquierda, de izquierda á derecha y en todas las direcciones, son la causa de todas esas enfermedades. Y así se forman los hemiplégicos y monoplégicos

(derechos), que tienen por causa las hemiplejias patológicas, los atacados de tics pedagógicas, de donde se derivan los «tiqueurs» medicales.

El dibujo, la lectura, la escritura y todos los trabajos manuales debieran constituir la base de la enseñanza.

Los dibujos de nuestros niños, y lo mismo muchos de los cuadros de los Museos, son como los dibujos de los hemipléjicos; no están orientados más que hacia un lado (en los Museos, los pájaros miran casi siempre de derecha á izquierda). Los hombres, los caballos, la mayor parte de los animales, los barcos, máquinas de vapor, automóviles, bicicletas, aeroplanos, todos miran, marchan, corren y vuelan generalmente hacia la izquierda.

Da cuenta de sus numerosas experiencias llevadas á cabo con los niños de la escuela núm. 13. Dice que ha decidido abandonar la escritura con la mano izquierda, porque ésta, como es natural, no puede trabajar con aquella rapidez y perfección con que lo hace la derecha. En cambio, debe acostumbrarse á escribir á los alumnos indistintamente de izquierda á derecha y de derecha á izquierda.

Además de estos trabajos, hubo otros interesantísimos sobre bibliografía pedagógica y el niño normal de Madrid, por el señor Blanco, profesor de la Escuela Superior del Magisterio; el señor González, del mismo Centro, expuso datos experimentales sobre la atención de los niños madrileños; Monuvrier, de París, y Gray, de Londres, sobre la antropometría y las aptitudes; Rauschburg, acerca de las relaciones entre la memoria y la inteligencia; Ferrari, sobre las que existen entre el desenvolvimiento intelectual y la agudeza de los sentidos en los niños; de Bovet, acerca de las bases psicológicas de la educación moral; Pierre Bonnier, sobre la palabra en la enseñanza, y del Director general de primera enseñanza de nuestro país, Sr. Altamira, de cuya disertación diremos algunas breves palabras:

Versaba el tema indicado en los programas acerca del abate Hervás, á quien el Sr. Altamira considera como uno de los representantes de la Pedagogía y Paidología españoles. Hervás es

sobradamente conocido por sus estudios de Filología comparada, especialmente por su famosísimo *Catálogo de Lenguas*. Era lo que hoy se llama un polígrafo, que condensaba todo el saber de su tiempo.

Como paidólogo, merece estudiarse su obra *Historia del Hombre*, que parece olvidada; está dividida en siete libros, en los cuales estudia el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte. Junto á cada período de la vida adopta Hervás buen número de observaciones y reglas pedagógicas, aún interesantes. Claro está que no siempre es original, notándose en él la influencia de hombres como Rousseau y Locke.

La *Historia del Hombre* es, pues, una obra pedagógica importante, mereciendo su autor figurar en las páginas de la *Paidología*. Y si los pueblos deben mostrarse orgullosos de aquéllos entre sus nacionales, que colaboraron en el avance de la civilización, España puede ofrecer satisfecha la obra de Hervás, é inspirándose en él, contribuir á prestar á la Paidología un buen curso.

Terminó el Sr. Altamira diciendo que en su disertación se había propuesto únicamente dar á conocer un nombre español y apuntar la necesidad de que nuestra lengua, hablada por más de veinte naciones, disfrute de los honores que le corresponden en los futuros Congresos.

8. LABORATORIOS DE PAIDOLOGÍA

Es indudable que la Pedagogía tradicional ha procedido hipotéticamente al fijar las condiciones del sujeto de la educación, al cual sólo conocía de un modo empírico. Hoy, por fortuna, se la ve seguir otros métodos más científicos, y cada día ensancha su esfera de acción con nuevas experiencias, que si no decisivas, auguran grandes conquistas para el porvenir en materia educativa. Así la Pedagogía clásica ha roto sus estrechos moldes, y estudiando al niño y sus condiciones de desenvolvimiento en todos

sus períodos, ha puesto sobre el tapete problemas trascendentales y sentado las bases de una nueva y ya importante ciencia: la Paidología.

Fruto natural é inmediato de estas nuevas corrientes son: 1.º, la creación de gabinetes y laboratorios de Paidología; 2.º, el establecimiento de clases especiales para niños anormales. Hablemos ahora de los laboratorios.

Burdeos.

Se halla el Laboratorio de paidología en la Facultad de Letras, y dirigía, cuando nuestro viaje, las prácticas y experiencias el distinguido profesor de la misma M. Lapie, encargado á la vez del curso de Pedagogía para los maestros aspirantes á la Inspección. El instrumental científico es bastante completo: cefalómetro, dinamómetro (para presión y tracción), estesiómetro, espirómetro, etc., sin olvidar la talla y la báscula. En nuestra presencia se practicaron observaciones y tomaron notas sobre niños, tales como determinar el ángulo facial, la capacidad respiratoria, la mayor ó menor sensibilidad, y se hicieron gráficas sobre la fatiga, etc., etc.

Luego M. Lapie verifica interesantes experiencias sobre la sugestibilidad infantil y sobre la atención, memoria, discernimiento, etc., según los métodos y experiencias de Binet, Pizzoli, Toulousse y del propio experimentador. Cada experiencia da motivo á una serie de preguntas, y las observaciones se anotan en una papeleta (fichá provisional) con el nombre y circunstancias del sujeto.

París.

Laboratorio Paidológico de la rue Grange aux Belles. Director, M. Vancy.—Este laboratorio funcionaba antes bajo la inmediata inspección del ilustre Dr. Binet, y es como una dependencia del gran Laboratorio de Psicología experimental que éste dirigía en la Sorbona.

El Gabinete (anejo á una escuela pública) es pequeño y está

bien provisto, con muchos de los aparatos ya mencionados, y en las paredes fotografías de frente y perfil de niños normales y «arriérés», cuadros de Optometría y advertencias á los visitantes: «no hablar», «no distraer», «no indicar», etc. La labor principal de este centro es estudiar los casos poco definidos de anormalidad. Los niños son sometidos en él á observaciones metódicas, y según el resultado de la experiencia, pasan á las clases de normales, á las de anormales, ó también, cuando la anormalidad es pequeña y de fácil corrección, á la clase de perfeccionamiento. Estas observaciones versan sobre talla, peso, fuerza dinamométrica, optometría, espirometría, estigmas físicos y ortopedia mental. El niño sufre un triple examen: pedagógico, psicológico, medical, cuyo resultado da lugar á seis fichas diferentes. Cuando el niño presenta un retraso de dos años con relación al normal de su su edad, se considera como arriéré.

Como comprobación práctica de todas estas notas nos presentan un niño de ocho años, sospechoso de retraso. Su físico ya previene: cabeza grande, orejas deformes, asimetría del rostro; tiene además vegetaciones adenoides. Lleva dos años de clase. Se le examina de lectura, cálculo y ortografía; la vista, el oído, etcétera; sentido estético de la forma (dos series de dibujos, unos perfectos, otros defectuosos); se le hace explicar el significado de algunas palabras; diferenciar la madera y el cristal, el cartón y el papel, la mosca y la mariposa, etc. Del examen resulta que lleva por lo menos dos años de retraso; se le envía, pues, á la clase de perfeccionamiento.

Bruselas.

Laboratorio de Paidología de la Escuela Normal de Maestros de Bruselas. Profesor, Dr. Yonkhéere.—Este distinguido profesor nos hace una interesante conferencia acerca de la Paidología y de la Psicología experimental. Respecto de esta última, nos dice, no hay que ser impacientes en cuanto á sus resultados prácticos. Hoy por hoy es obra de laboratorio, y, por lo tanto, de poca aplicación en la escuela; pero el maestro debe hallarse al co-

rriente de esta clase de estudios. Luego expone sumariamente los trabajos que él hace con sus alumnos, y nos presenta y describe el instrumental de que dispone, muy completo. Observaciones y experiencias sobre el alcance de los sentidos. Alcance visual y auditivo, olfatómetro, cuadro de Binet para optometría, cromática (con algodones de colores), daltonismo y un curioso mecanismo, invento italiano, para pasar en los colores del elemento concreto al abstracto.

En este laboratorio se hacen experiencias muy interesantes sobre la fatiga intelectual en los alumnos normalistas y en los niños de la escuela aneja. Punto es éste importantísimo que la Pedagogía no puede mirar con indiferencia para clasificar los estudios en razón de su dificultad, mejor diríamos de su intelectualidad, aunque esto depende muchas veces no del fondo mismo de la materia, sino de otras muchas causas, del maestro, del método, de la hora, etc. Las Matemáticas, por ejemplo, son consideradas como uno de los estudios más pesados; pero un buen profesor puede hacer de ellas un estudio atractivo, interesante y casi exento de fatiga. Empléase en estas experiencias, lo mismo que para determinar las alteraciones que toda clase de trabajo produce en el organismo (de sensibilidad, de pulso, de recargo físico, de respiración, etc.) notables aparatos: estesiómetro, ergógrafo de Tribes, más completo que el de Mosso, pneumógrafo, cardiógrafo, registrador del pulso, y para las alteraciones en los hijos de alcohólicos y enfermos mentales, nos describió los aparatos de Sante de Sanctis, de Puzzoli, etc. Una colección de gráficas dobles (antes y después del trabajo) hacen visibles las notables diferencias que en el sujeto provoca la fatiga cerebral y orgánica. Terminó describiéndonos el Cromo-fotómetro de Chibret y practicando experiencias sobre perspicacia de los sentidos, tiempo de ideación, de recuerdo, etc., con el aparato llamado Cronoscopio.

